

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 26 agosto - 1 septiembre 1956 - Dirección y Administración: Zurbano, 55 - Il Epoca - Núm. 404

EMPEZAR ANTES PARA DESCANSAR MÁS



UN HORARIO DE TRABAJO SIN PERDIDAS DE TIEMPO

LOS HOMBRES DEL ISTIQLAL
Organización y metas políticas (página 55)
Entrevista con don José Ibáñez Martín, por J. Sutil (pág. 11) * Los cien navíos de Onassis, por Luis Losada (pág. 14) * Nasser; «Estaba escrito» (pág. 17) * Oriente frente a Occidente, entrevista con Hispanus, por F. Soria (pág. 23) * Neurath, el superviviente de Spandau, por M. Blanco Tobío (pág. 29) Palafrugell y sus tres playas, por Blanca Espinar (pág. 32) * Túnez y la capacidad de olvido, por L. Antonio de Vega (pág. 47) El mundo de los toros, por J. M. Deleyto (página 51)

EL SUEÑO ES VIDA,
novela por Francisco San José

EL RELOJ, DIRECTOR DE EMPRESA

**ESTO ES
LO QUE USTED NECESITA
PARA APLACAR LA SED**



Agua fresca, una cucharadita de "Sal de Fruta" ENO, unas gotas de limón... Con nada mitigará mejor la sed. Nada agradecerá tanto su ardoroso organismo como esta bebida efervescente y agradable. Nada tan higiénico, tónico y refrescante.

En los climas donde el calor agobia más, desde hace 86 años se recomienda y emplea "Sal de Fruta" ENO; por reunir las beneficiosas propiedades de la fruta fresca y madura, ENO regula la fisiología y adapta su ritmo a las exigencias de la temperatura exterior.

NO ESTRAGUE
SU ESTOMAGO
CON BEBIDAS
MAS O MENOS
ALCOHOLICAS

ENO ES EL
UNICO REFRESCO
QUE MITIGA
LA SED, ENTONA
Y PURIFICA

**"SAL DE
FRUTA" ENO**

MARCAS

REGIST.

DEPURATIVA Y REFRESCANTE

LABORATORIO FEDERICO BONET, S. A. INFANTAS, 31 - MADRID



EMPEZAR

ANTES PARA DESCANSAR MAS



UN HORARIO DE TRABAJO SIN PERDIDAS DE TIEMPO

EL RELOJ, DIRECTOR DE EMPRESA

CADA vez que pasa un minuto en el reloj del tiempo, doce millones de hombres entran al trabajo.

Esto sucede en las cinco partes del mundo. Salvando las naturales pausas para el descanso, si pudiera desarrollarse la gran esfera de la tierra en una exacta superficie plana, podría advertirse, situado el espectador en un punto lo suficientemente alto para abarcar todos los espacios del plano, un continuo movimiento de entrada y salida de los hombres de todas las razas en sus lugares de labor. Naturalmente, habría puntos de máximo movimiento, puntos de mínimo e incluso puntos nulos.

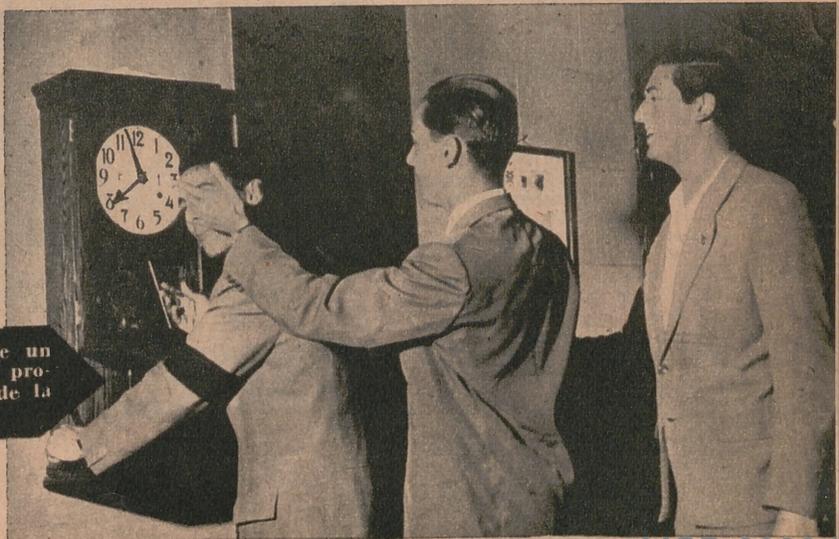
Los puntos de máximo corresponderían a las zonas de las grandes ciudades de la tierra, de

las fábricas, de los edificios comerciales; los puntos de menor intensidad a las comarcas rurales, donde el trabajo no tiene el agobio tan acusado del tiempo; los espacios nulos serían aquellos lugares donde la sola y simple naturaleza es reina y exclusiva señora.

Si otra vez se pudiera trazar una curva de las preocupaciones,

de los problemas y de las dificultades de estos hombres, se observaría que la cuestión del tiempo ocupa el sexto lugar en una tabla clasificatoria. El Departamento de Estudios Sociológicos de la Universidad de Harvard hizo hace

Con la implantación racional de un nuevo horario, se aumentará la productividad en todas las ramas de la producción



tiempo, en 1930, una encuesta con este motivo. Y salió que las ocupaciones de sueldo eran las que ocupaban el primer lugar entre los trabajadores norteamericanos; el segundo era relativo a la seguridad en el trabajo; el tercero, a la posibilidad de paro; el cuarto, a las obtenciones de medio de locomoción; el quinto, a la elección de comida, y el sexto, al tiempo empleado en trasladarse de su lugar de residencia al lugar de trabajo. Extendidas por muestreo estas consideraciones, se vio que la preocupación por el horario de trabajo adelantaba en la consideración general de diversas zonas del globo hasta pasar a ocupar el segundo y tercer lugar después o entre las aspiraciones de salario y el temor de despido.

Hace tiempo, pues, que la cuestión de los horarios está latente en las teorías de los estudiosos. Y hace tiempo también que, generalmente por medios paulatinos, cada país ha ido procurando amoldar sus horas de trabajo de acuerdo con sus características económicas, con sus condiciones naturales, con sus facultades morales, con su forma y manera de ser, en suma.

A LAS CINCO DE LA TARDE SE TERMINO EL TRABAJO PARA LOS AMERICANOS

América, quizá por su potencialidad económica, fué la primera que evolucionó hacia jornadas laborales continuas o, por lo menos, semicontinuas.

Quizá en la historia por hacer de esta faceta laboral, fué la Compañía de Ferrocarriles de California la que implantó jornada continua, allá a principios de siglo. Tal medida elevó el rendimiento de sus empleados en casi un setenta por ciento sobre el anterior. Naturalmente, la Compañía no divulgó su éxito, pero poco a poco la experiencia se fué extendiendo a otras ramas de la producción. Y fué Henry Ford el que, dando como el respaldo oficial a tal estado de métodos productivos, estableció el turno único para tandas de más de dos mil obreros, con intervalos de descanso y con un breve paréntesis para la comida. Resultado: las acciones que él lanzó al mercado por un valor de doce dólares, valían a los diez o doce años nada menos que veinte o veinticinco mil dólares.

Esto se fué extendiendo, y hoy es de sobra conocido el horario americano de trabajo, que en esencia consiste en desayunar sobre las siete de la mañana, entrar al trabajo sobre las ocho, y a las doce disfrutar un descanso hasta la una, que se aprovecha para tomar un ligero refrigerio en el mismo lugar de trabajo o en las inmediaciones del mismo. (En los pueblos pequeños se traslada a veces a su casa si la distancia no es demasiado grande.) A la una se reanuda el trabajo, hasta las cinco de la tarde, en que termina la jornada. Sobre las siete se toma la comida principal del día, reunida toda la familia, y a eso de las diez y media se van a la cama. Como es lógico, dado que la comida de mediodía es ligera, el desayuno tiene que ser reforzado para permitir al individuo resistir la jornada de trabajo has-

ta la comida principal de las siete de la tarde.

El país que más alto índice de productividad posee es, evidentemente, Estados Unidos de América. Desde luego, la elevada productividad no obedece solamente al horario, sino a métodos de trabajo y al uso de moderna maquinaria.

Si igualamos a 100 el índice de productividad neta de Estados

Sur. En América del Sur la productividad es menor que la de los Estados Unidos y, desde luego, menor también a los más adelantados países europeos, a pesar de que las naciones hispanoamericanas cuentan con el enorme almacén de aprovisionamiento que es Norteamérica. Pero aquí influye particularmente la calidad de la mano de obra en el rendimiento. En general, la productividad de Hispanoamérica, comparada con la de América del Norte, es casi la tercera parte de ésta.

ALEMANIA, LA MAYOR PRODUCTIVIDAD DE EUROPA

Después de América está Europa. En Europa, sobre todo en Alemania e Inglaterra, el horario es de tipo también continuo.

En Alemania la gente entra a trabajar más temprano que en parte alguna del mundo, casi a las seis de la mañana, en equivalencia con el horario español. Y a las cuatro de la tarde ya ha terminado todo el mundo. Alemania ha sido la nación en la que después de la guerra ha ascendido más verticalmente que país alguno su recta de productividad. De una productividad auténticamente nula, casi pudiéramos decir negativa por el efecto de la guerra, Alemania goza hoy de la mayor de Europa. Alemania ha implantado de una manera radical el horario continuo. Alemania tiene un ángulo de sesenta grados en el aumento positivo de su recta de productividad. Y aquí, en este ejemplo, aunque la puesta en trabajo de nueva maquinaria ha sido total, ya que casi toda fué destruida o desmantelada, lo cierto es que el horario continuo ha representado cerca del treinta por ciento en ello, coeficiente, como puede verse, muy apreciable.

Estos estudios para la productividad están referidos en los volúmenes que a tal fin edita y publica la Organización de las Naciones Unidas. Aun cuando en las estimaciones o en los métodos pueda haber margen tolerable de



La hora de entrada al trabajo puede ser para todos la de las siete o las ocho de la mañana

Unidos, la maquinaria es un 75 por 100; los métodos modernos de trabajo, un 12, y el resto, factores morales entre los que se cuentan el saber que, después de la jornada, habrá tiempo para el descanso, para la diversión o simplemente para la justa holganza.

Este horario, aunque no tan rígido, es extensivo a América del



Habrá igualmente mayor espacio temporal para gozar del descanso con el nuevo horario

error, lo cierto es que demuestra una verdad incuestionable: el horario continuo, el horario adecuado al tiempo influye para bien en el rendimiento.

En Inglaterra, los más recientes estudios sobre la adecuación del horario a las necesidades de diversión, de descanso y de tiempo libre han demostrado que han permitido un aumento de un 15 por 100 en la totalidad de la producción siderúrgica y un 12 en la metalúrgica, incluida la industria del automóvil.

La industria pesada francesa hace tiempo también que, aunque con menos rigor, implantó la jornada de este tipo. Italia, en el informe de la Unesco, ha logrado que su productividad avance merced, en parte, al beneficio de la dedicación en el esfuerzo.

Así todos los países. Unos más, otros menos, radicalmente han ido transformando sus oficinas, sus fábricas, sus industrias. Han legislado las horas reglamentarias de trabajo, pero han permitido también que por el mismo sueldo el hombre tenga más posibilidades de descanso sin necesidad de pasarse tres horas exactas del día en medios de locomoción. Tres horas diarias multiplicadas por unos cuantos millones de hombres, suponen, evidentemente, un esfuerzo perdido inútilmente.

EL HORARIO ACTUAL DE LOS ESPAÑOLES

La hora de saltar de la cama viene siendo ahora en España casi invariablemente las siete de la mañana. Otros alargan un poquito más los últimos minutos para desprenderse de las sábanas y dejan que el despertador dé las siete y media, las ocho menos cuarto... Después, naturalmente, vienen las prisas y eso de las horas «puntas» de los metros, de los tranvías y de los autobuses. De todos modos, a las ocho, por lo general, hay que estar en la oficina, en el Banco, en el taller o en la fábrica.

Evidentemente, en España ahora se madruga más que nunca. Las horas de comenzar el trabajo



Norteamérica es la nación de mayor índice de productividad y goza de un horario continuo

han adelantado. Las sirenas dan ahora su silbido estridente antes que hace quince o veinte años. Pero aun cuando muchas oficinas o industrias, en todas las grandes capitales españolas, comienzan a trabajar a las ocho de la mañana, hay un gran porcentaje que lo hace a las nueve. Supóngase que un empleado vive, puesto el

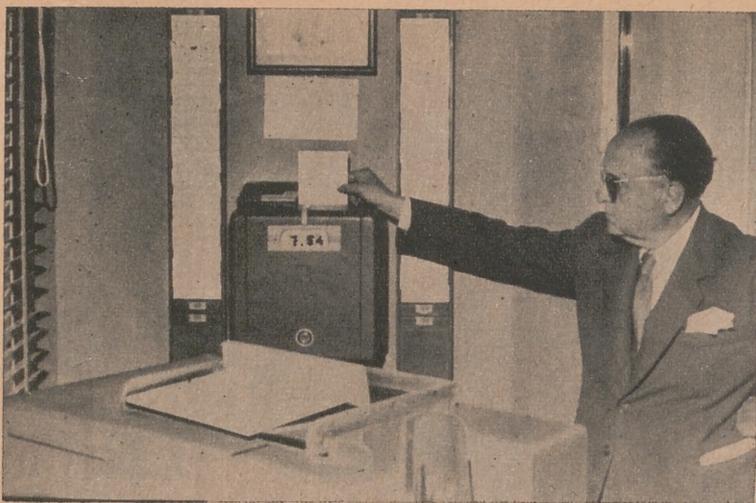
caso en Madrid, en la prolongación de la avenida del General Mola, casas de nueva construcción a las que se han ido a vivir muchos matrimonios jóvenes. La oficina del marido está, por ejemplo, en la plaza de España. Medios de transporte, el trolebús; tiempo de camino, cuarenta minutos hasta la Puerta del Sol. Allí se ha de tomar el Metro hasta la plaza de España. Total de recorrido entre ambos medios: cincuenta minutos, sin contar espera en «cola».

A la una y media, salida del trabajo. Se tarda una hora para llegar a casa, pues hay que contar los minutos necesarios de la parada inicial. Se llega a casa a las dos y media o tres menos cuarto. A las cuatro hay que estar en la oficina. Veinte minutos escasos para comer y llegada justa al trabajo. Por la noche, aunque no haya que volver otra vez a la plaza de España, no por ello se ha de evitar la hora de camino. Si la salida es a las seis y media o a las siete, a casa se llega a las ocho. Lo que se quiere, entonces, es cenar y acostarse. Quédense para el domingo, si es que se puede, el rato de charla con la mujer, con los hijos y tal vez para nunca la sesión de cine, salvo que el marido se decida, y en vez de dormir en la cama se duerma en la butaca.

Este es un día normal de trabajo de muchos españoles que viven con la hora pegada miserablemente a los talones.



El problema de tiempo para llegar al trabajo quedará resuelto con el nuevo horario



Nuevos tiempos y nuevas costumbres han hecho variar en todos los países el horario de trabajo

LA VARIACION DEL RENDIMIENTO

Para que el trabajador produzca, lo primero que se requiere es el uso de un horario racional que le permita gozar del descanso imprescindible para la recuperación de las fuerzas consumidas por la fatiga en el transcurso del día. Eso es lo primero y lo fundamental. La fatiga anula todo rendimiento posible.

En España hay ya alguien que pueda decirnos, por su experiencia, si el cambio hacia el nuevo horario es o no es conveniente; si la jornada continuada y sin interrupción es más o menos favorable que la actual jornada española de las ocho horas partidas por la mitad. Ese alguien son exactamente los 574.279 trabajadores del ramo de la construcción. Ellos emprendieron el cambio antes que los periódicos hablasen de si era o no era conveniente. Los peones y oficiales de la albañilería hace ya muchos años que iniciaron en España su jornada laboral continua. Llegan al «tajo» y no salen de él hasta que la campana o la sirena no da su último toque de retirada. Hacen un intermedio para tomar un bocado y tal vez descabezar el sueño y siguen al pie de la obra. Ellos han sido los primeros en no aceptar la rutina de los cuatro molestos viajes a casa.

A los albañiles siguieron en esto muchas de las modernas fábricas e industrias recientemente

levantadas. En Alcalá de Henares, por ejemplo, hay ya dos industrias en las que los operarios no abandonan completamente el trabajo hasta finalizar su jornada de la tarde. Una de estas industrias es antigua; otra, instalada sólo hace unos años. Nos referimos a Forjas Alcalá y a la fábrica de antibióticos Prona. Ellas son un ejemplo. En el mismo Madrid están las zonas industriales de Villaverde y Canillejas. Estas fábricas, con la creación de comedores para sus empleados, ha resuelto el problema del horario. Sus trabajadores entran bien de mañana y salen antes del atardecer, sin los inconvenientes de la falta de tiempo para almorzar en el espacio reducido de esas dos horas trágicas que, en su mayor parte, van quedándose pegadas a las ruedas y a los asientos de los Metros y de los tranvías.

En muchas industrias de Barcelona, el nuevo horario es también ya una realidad.

Ultimamente, el Sindicato Nacional del Seguro ha solicitado que la jornada de trabajo del personal a su servicio se distribuya anualmente de una manera más racional, para beneficio de los trabajadores y de la productividad, sin merma para los intereses de las Empresas, por tener con el nuevo sistema que interesa un cómputo anual de horas de trabajo superior al actual.

La redistribución horaria del trabajo tiene también un funda-

mento técnico. Las nuevas tendencias en los últimos modelos de fábricas americanas llevan a disponer los locales de trabajo en naves totalmente cerradas, con aire acondicionado, música y luz fluorescente. El trabajo se interrumpe cinco minutos cada quince minutos y diez minutos cada veinte minutos en la última hora de cada periodo comprendido entre el lapso de tiempo destinado a la comida en el sistema de jornada continua de trabajo.

TIEMPO DE FUERZA Y DE UNION EN LA FAMILIA

La jornada continua implantada con el nuevo horario traería como primera consecuencia un cambio en nuestras costumbres. El ama de casa tendría que variar sus horarios de mesa y de cocina. Respecto a la distribución del alimento bastaría con tomar como desayuno, a las ocho de la mañana, lo que hoy se cena a las once de la noche; almorzar a mediodía el café del desayuno y el bocadillo de media mañana, y comer entre siete y ocho lo que hoy injieren precipitadamente entre dos y media y tres y media. No hay perjuicio económico alguno en el presupuesto familiar, y si una mejora notable en la higiene dietética, pues el que cena pronto tiene apetito para desayunar fuerte y rendir en relación al alimento, sosteniendo el tono durante toda la jornada de trabajo con un ligero almuerzo.

En cuanto al horario de los espectáculos, la sesión de las nueve, que sería la última, tendría un lleno absoluto, cosa que no ocurre ahora con la de las once, toda vez que al día siguiente hay que levantarse temprano y apenas quedan tres o cuatro horas para dormir.

El nuevo horario, es cierto, establecerá un mayor vínculo familiar. Las horas de la tarde podrán dedicarse más ampliamente a jugar con los hijos, a tomarles las lecciones, a pasear con la familia, a cenar con tranquilidad y grata completa compañía. No es que ahora, en virtud del horario actual de trabajo, las casas no disfruten de este sentimiento de unión; lo que pasa es que verdaderamente hay menos tiempo para practicarlo.

El tiempo nuevo parece ser que manda, que impone un reloj diferente al de ahora.



Al terminar la jornada pronto, habrá más tiempo para el descanso y la diversión

LA RENFE SE ELECTRIFICA



MIRANDA DE EBRO-BILBAO, ETAPA DEL PLAN 1,100

EL jueves día 23 ha sido inaugurado el servicio eléctrico en la línea Miranda de Ebro a Bilbao. La puesta en marcha de este tramo constituye la primera etapa del plan a realizar en esta zona y es una de las obras no solamente rentables desde el punto de vista económico, sino también necesarias para mejorar el servicio de la capital y puerto de Bilbao. Con ella los ferrocarriles españoles añaden un hito más a su carrera de mejoras y modernización de las líneas.

Desde Miranda, 462.7 metros de altitud, hasta Bilbao, 22.7 metros, los 103.9 kilómetros de tendido se elevan hasta los 629 metros en Inoso-Oyardo, punto cumbre del tramo electrificado. Los automotores y las locomotoras que lo recorran no necesitarán hacer tantos esfuerzos como sus antecesores de vapor y el viaje se hace de una manera más rápida, más cómoda y más segura. Todo redundará en una mayor economía y mayores beneficios. Los que se trata de obtener con la puesta en circulación de unidades automotoras de tracción eléctrica son los de poner a un alcance económico, por su frecuencia y rapidez, desde Bilbao toda la zona en que se apoyan la ciudad y su puerto en dirección a Castilla y, por tanto, al resto de España.

De este modo se facilita la expansión económica de dicha zona, que ya tiene importantes instalaciones industriales. Otra ventaja será la de poder habilitarla para ampliar los sectores residenciales urbanos.

Todo esto comprende la primera etapa que se inició hace unos días. La segunda etapa del plan la constituyen las electrificaciones de Miranda de Ebro a Burgos, por la que no tardando mucho se deslizarán las unidades construídas íntegramente en España. Las locomotoras, de los ti-



Arriba, un tramo de vía antes de llegar a Amurrio. Abajo, subestación eléctrica de Arriorriaga

pos llamados 2-C y C-2, de 3.000 caballos serán las encargadas de transportar a los viajeros que lleguen a Bilbao procedentes del resto de España. Más adelante se introducirán nuevas locomotoras del tipo C-C y de potencia semejante. Los automotores es-

tán compuestos por un coche motor y un remolque, formando una unidad inseparable que puede acoplarse a otras para formar trenes de cuatro, seis u ocho coches, conducidos desde una sola cabina.

Y a partir de ahora puede us-

ted encargar su billete sin que tenga que pagar ni un céntimo más de lo que está establecido. No se ha previsto aumento alguno en los precios que rigen los transportes ferroviarios en dicha zona. Los cambios de sistema de tracción no han sido nunca motivo de alteración de las tarifas ferroviarias, sometidas a la política económica general del Gobierno. Por el mismo dinero puede usted hacer el viaje más cómodamente, más de prisa y con mayor limpieza y seguridad.

CUANDO LA PAZ COMIENZA

Seguridad, rapidez y economía. Sobre estos tres pilares descansan los carriles por los que corren los trenes de todo el mundo. Y corren de verdad. En nuestra Patria tienen que correr menos. El perfil de los caminos de hierro españoles es uno de los más duros del mundo. El desgaste de los elementos de tracción alcanza coeficientes elevados, y la rentabilidad de los transportes va aumentando día a día, metro a metro de carril renovado. Nuevos trenes, más limpios, más ligeros más rápidos y mejores cruzan cada día la geografía peninsular. Es necesario material nuevo para nuevas velocidades. Y el material no comprende sólo unidades, vías y señales, estaciones de clasificación, aljibes... Es algo más que eso.

En el momento de la Liberación las vías estaban en mal estado de conservación. Las locomotoras fuera de servicio representaban el 41 por 100, y todas ellas necesitaban de grandes reparaciones. El 66 por 100 de los coches estaban averiados. Y el 57 por 100 de los vagones de mercancías no servían para nada. Los retrasos medios en los servicios de viajeros eran de un 20 por 100, y de un 40 en mercancías. La retención de éstas alcanzaba cifras enormes, y el ciclo de vagones superaba los doce días. En pocas palabras: estado lamentable.

La situación era difícil, pero fué vencida por el espíritu que animó al país durante unos años de prueba en toda su reconstrucción material y moral. Auxiliado por el personal de la Red, el Gobierno pudo no sólo mantener el servicio sin hundirse, sino también llevar a cabo mejoras. Se redujeron puentes y reforzaron vías. El tanto por ciento de locomotoras fuera de servicio bajó hasta el 14 por 100 y con ello se aseguró un servicio eficaz. Se reformaron los coches de viajeros, y del 51 por 100 se rebajó al 22 por 100 el número de éstos en reparación. Los vagones descendieron del 43 al 9 por 100, y los retrasos en el servicio de viajeros se acortaron en un 5 por 100, mientras los de mercancías alcanzaban el 15.

Y conseguido todo esto se inició una nueva etapa. Fué como un respiro, como la bocanada de aire que el buceador aspira antes de hundirse de nuevo en el agua. Sólo que aquí no había agua. Era tierra, sólida tierra española que pedía urgentemente la renovación de sus vías. Las tres cuartas partes de España

son terreno montañoso. Había que vencer a la montaña. Al mismo tiempo se inició el urbanismo ese fenómeno que atrae a las masas rurales hacia los grandes núcleos urbanos. Otro problema que resolver. Y se llegó a una conclusión: era necesario electrificar los caminos de hierro de la Nación.

1911: PRIMERA ELECTRIFICACION

Los ferrocarriles españoles sólo habían dado algunos pasos en esta dirección. Por eso la Renfe, al querer modernizar sus líneas y su equipo, incluyó en el Plan General de Renovación (P. G. R.) la aplicación de la energía eléctrica a sus medios de trabajo. Por decreto de 20 de enero de 1946 se aprobó un plan general de electrificación de líneas de ancho normal. Cuatro mil quinientos kilómetros en total.

El plan no era nuevo; pero por unas u otras causas no se había llevado a cabo. La desidia de los Gobiernos, la situación interior, el atraso industrial de España habían contribuido, y no poco a ello.

Un buen día de 1911 se iniciaron en nuestro país las electrificaciones del sistema ferroviario. La línea unía Nacimiero y Gador, en la provincia de Almería, a través de 31 300 kilómetros de vía sencilla. Fué todo un acontecimiento de chisteras relucientes, comentarios acerca de los tiempos modernos, reverencias y sombreros emplumados. La energía la producía, y la sigue produciendo, una central térmica de vapor que montó en aquella época, en Santafé, la Compañía del Sur de España, propietaria del ferrocarril. Ahora la central va a pasar a la reserva después de cuarenta y cinco años de servicio. La electrificación de la línea se va a prolongar hasta Almería y en Santafé se ha instalado una subestación alimentada por energía suministrada por una empresa ajena a la Renfe. Si esta empresa falla la central entrará de nuevo en servicio.

Asturias es una de las provincias más ricas y más bonitas de España. Pero tiene un inconveniente que se llama Pajares. Y en 1922 la Compañía del Norte vió aumentar las dificultades que los trenes tenían que salvar para remontar la rampa del puerto. Eran máquinas de vapor que arrastraban cientos de toneladas de carbón jadeando en los repechos como un asmático al subir una escalera. Se pensaron varias soluciones; pero como la vía estaba allí se llegó a la conclusión de que lo más conveniente era electrificarla. Y entre Ujo y Busdongo con un total de 62 kilómetros de vía única, nuevas locomotoras que no necesitaban carbón y eran más seguras, más rápidas y más potentes, iniciaban cada día la ascensión de Pajares silbando como un pájaro nuevo cada vez que entraban en cada uno de los 70 túneles que existen entre las dos estaciones.

El éxito fué enorme e inmediato. Se redujo el consumo de carbón, se obtuvo un mayor rendimiento con menor gasto y una casi completa seguridad en el

transporte. El «casi» quedaba, y queda, englobado en ese margen de accidentes con el que hay que contar y contra el cual se lucha cada día en todos los países del mundo.

En otra parte de España el tráfico aumentaba de una manera alarmante por la rapidez de su crecimiento, pero satisfactorio por lo que representaba. Cataluña se convertía en una región industrial que pronto necesitaría nuevos medios de comunicación.

Y la Compañía del Norte extendió sus dedos hasta las líneas Barcelona-Moncada-Manresa para electrificar 64 kilómetros de vía doble. Era el año de 1926. Se iniciaron también, entonces, idénticos trabajos entre Moncada y San Juan, 106 kilómetros de vía única, y Alsasua-Irún, de 104 kilómetros de doble vía, porque se acentuó la necesidad de aumentar las velocidades de los pesados trenes de viajeros que circulan entre Madrid y la frontera francesa. Al mismo tiempo se efectuaron las electrificaciones de los tramos Ripoll-Puigcerdá, en Cataluña, con 55 kilómetros de vía única, y de Bilbao a Portugalete, en Vizcaya, con 27 kilómetros.

En todas ellas empiezan a funcionar los trenes, y pronto se advierte que producen un rendimiento muy superior al de las unidades arrastradas por máquinas de vapor. Es la era de la electricidad, de los trenes sin humo y sin carbonilla.

UN PLAN PARA 4.500 KILOMETROS

En los años anteriores a la campaña de Liberación, más de un labrador encorvado sobre la tierra, como una interrogación, veía pasar ante él trenes arrastrados por dos máquinas que subían resoplando en la línea Madrid-Avila o Madrid-Segovia. El perfil de estas líneas es accidentado, y en algunos tramos muy duro, con lo que se imponía con frecuencia la doble tracción, no consiguiéndose, sin embargo, más que pequeñas velocidades.

La Compañía del Norte, animada por el éxito de sus anteriores instalaciones, emprendió el estudio de la electrificación de estas líneas. Se terminaba el proyecto y ya se habían adquirido algunos de los elementos necesarios para la obra, cuando guerra civil hizo que se suspendiesen los trabajos. Fué un paréntesis obligado por las circunstancias y que inutilizó, directa o indirectamente, el 57 por 100 del Parque Nacional de Ferrocarriles.

Terminada la guerra, se forma la Red Nacional de los Ferrocarriles Españoles. Y volvemos al punto de partida. El Estado comprendió que era necesaria la electrificación de los caminos de hierro del país.

Y el primer paso hacia esa meta fué el hacer realidad el proyecto de electrificación de las secciones Madrid-Avila y Villalba-Segovia. El primer tramo tiene una longitud de 128 kilómetros en doble vía y 78 de vía simple el segundo. Con esto se conseguía rebajar tiempos, ahorrar carbón y realizar los transportes y servicios con una mayor seguridad y rapidez. Así se cumplía, se empe-

zaba a cumplir el programa del P. G. E. y a soslayarse las dificultades de zonas orográficas adversas y de denso tráfico. Era el año de 1945.

Desde entonces las electrificaciones han ido en aumento, interrumpiéndose brevemente y sólo cuando las circunstancias lo imponían. Los 4.500 kilómetros a electrificar previstos en 1946, en 1948, ante la imposibilidad de llevar semejante obra a cabo sin que se resintiese la economía nacional, se aprobó para ejecución inmediata, uno restringido, llamado de los 1.100 kilómetros, que fué incluido en el P. G. R., al que se adicionaron las líneas de Madrid-Bilbao-Alsasua. En 1948 se inauguró la electrificación del ferrocarril Barcelona-Mataró. Y se aceleró el plan de electrificación en determinados puntos de la Península: León-Ponferrada y León-Busdongo. Ujo-Gijón y ramales de Asturias. Mora-Reus-San Vicente - Villanueva - Barcelona a Mataró, y Reus-Tarragona-San Vicente. Empalme Granollers-Las Franquesas. Alcázar-Manzanares. Baeza-Córdoba. Y también en Andalucía, Bobadilla-Málaga. Luego, hacia el Norte, Alar-Santander, Miranda-Bilbao y Miranda-Alsasua. En total, unos 1.423 kilómetros a electrificar en esta primera etapa. La diferencia entre los 1.100 previstos y estos 1.400 que se veían sobre el papel es nula, ya que en algunos tramos la distancia ha sido acortada por haberse suprimido curvas o puentes, haciendo un nuevo trazado más lógico y más rentable en algunos puntos. Todas estas líneas se electrificarán con corriente continua de 3.000 voltios, excepto las correspondientes a las secciones Miranda-Bilbao y Miranda-Alsasua, en las que se ha efectuado o se va a efectuar la electrificación a 1.500 V. para aprovechar el material sacado de la instalación de Cataluña, en donde ha sido renovado y elevado a 3.000 V.

La obra no era pequeña. El Estado acometió una serie de mejoras y modificaciones que asegurasen el servicio en todo momento y en mejores condiciones. Hay técnicos que trabajan y barajan datos y cifras con objeto de dotar al servicio de ferrocarriles de los adelantos que exige la vida moderna. En Marzo de 1955, el Instituto de la Opinión Pública realizó una encuesta en la que una de las preguntas era: «A su juicio, ¿qué mejoras debería introducir la Renfe?»

Los resultados no sorprendieron, por lo esperado, pero sí por lo que tenían de coincidentes con los propósitos de la Red. El 32,4 por 100 creía que la Renfe debía electrificar sus líneas principales. El 21,8 por 100, estimaba que debía acortar el tiempo de duración de los viajes, y en tercer lugar, el 9,9 por 100, aumentar la seguridad de los trenes. Las cifras son elocuentes. Reflejan la paridad de criterio con que actúan el Gobierno y el pueblo españoles en lo que respecta a la electrificación de nuestros ferrocarriles, ya que las mejoras ansiadas por el público para conseguir la máxima comodidad en los viajes están siendo acometidas por el Estado.

PARA UNA ESPAÑA MEJOR

No hay duda, por tanto. El



Vista de la estación de Bilbao

perfil del trazado de vías, las condiciones orográficas de nuestro suelo y la necesidad de importar carbón para el consumo de las locomotoras aconsejan, entre otras razones, la electrificación de los ferrocarriles españoles. La Red tiene más de 13.000 kilómetros, de los que unos 1.500 están electrificados o se encuentran en curso de electrificación. En esos mil y pico de kilómetros las locomotoras eléctricas han recorrido durante el año 1954 (último estadísticamente conocido) kilómetros 2.605.562 llevando viajeros y 3.690.411 kilómetros transportando mercancías, mientras los automotores con tracción eléctrica recorrieron 4.247.076 kilómetros llevando viajeros y 21.332 cargando mercancías. Resumiendo: una séptima parte del movimiento ferroviario se ha hecho usando la electricidad como medio.

En este año de 1954 se continuaron los trabajos de electrificación. En diciembre se terminó de instalar el cable entre Brañuelas y Ponferrada, en el tramo de Ponferrada-León. Y los asturianos pudieron ir pensando en utilizar el trayecto Ujo-Gijón ya completamente terminado en esa misma fecha. Se seguía trabajando en los ramales de Asturias y en el tramo León-Busdongo. Pero antes, el 31 de agosto, se inauguró la electrificación en el recorrido Alar-Santander, en la sección correspondiente a Reinosa - Santander, y a fines de diciembre entró en servicio el trayecto entre Reinosa y Mataporquera, con un total de 108 kilómetros de línea electrificada.

El 1954 fué año de nieves en las montañas. Por lo tanto, año de bienes para todos. Había reservas hidráulicas, las tres Compañías que suministran fluido a la Renfe lo hicieron con toda normalidad y el año de gracia de 1955 se presentaba prometedor. Lo fué. Los trenes españoles dieron un nuevo avance.

En enero se inauguró el servicio de tracción eléctrica entre León y Brañuelas con lo que quedó electrificado totalmente el trayecto León-Ponferrada. También en enero empezó a funcionar la línea de Ujo a Gijón, que se completaría más tarde, en el mes de no-

vembre, con la de León-Busdongo. A partir de entonces ya no hubo dificultades en el trayecto León-Gijón, y una cuenca carbonífera que empieza junto al Bierzo, cerca de Ponferrada, en Ponferrada misma, tiene salida al resto de España atravesando las llanuras castellanas de Palencia.

Junio de 1955. Hay un día de fiesta. En la estación, la locomotora adornada con la bandera nacional va a hacer el primer recorrido entre Alar del Rey y Reinosa. Cuando las ruedas empiezan a moverse hacia adelante, se está terminando, cada vez más de prisa, la inauguración, la totalización del trayecto Alar del Rey-Santander. Días después se celebraba idéntica ceremonia en la estación de Oviedo. El tren partía con destino a Trubia. Y los «palsanines» a partir de entonces hacen sus viajes con menos molestias y ahorrando tiempo.

Cuando 1955 se terminaba en el calendario la longitud total de ferrocarril de vía normal electrificada era de 1.026 kilómetros en 31 de diciembre.

EL CAMINO A SEGUIR

En este año de 1956, 221.500 kilómetros más se han unido a los ya existentes. El día 20 de junio se ha inaugurado la electrificación de Tarragona a Barcelona-Término y la de Martorell a Bifurcación-Berdeta. En julio de 1956, la longitud total electrificada es de 1.247,62 kilómetros.

A lo largo y a lo ancho de España, la Renfe va extendiendo sus caminos. Mejores caminos. Mu y cerca de la calzada romana, en la sierra del Guadarrama, pasa la línea electrificada hacia Segovia. Es un camino nuevo para visitar un lugar de siempre. En Cataluña, entre fábricas, rozando las huertas, junto al mar, casi acariciando las olas, los trenes eléctricos, como juguetes de un niño gigantesco pasan y repasan llevando un pedazo de España en su interior. Asturias, León, Andalucía... Hoy son unos pocos. Mañana serán muchos más, hasta que esos 4.500 kilómetros previstos en el plan se conviertan en una realidad. A buen paso, sin tropiezos, seguramente y serenamente. España aplica las últimas técnicas al servicio de los españoles.

Gonzalo CRESPI

LA FORMULA ESPAÑOLA

Están cumpliendo ahora diez años de aquellas fechas en que una conjura internacional implacable presentaba a España «como una amenaza real para la paz del mundo». Es fácil recordar por nuestra parte aquella sesión de la Asamblea General de las Naciones Unidas celebrada precisamente en Londres el 2 de febrero de 1946, en la que se pidió a todos los miembros de la O. N. U. que condenasen el Régimen español y que, en cuanto a sus relaciones con España, obrasen de acuerdo «con el espíritu y la letra» de las resoluciones de Potsdam. El bloqueo apretó sus círculos en torno a nuestros más legítimos derechos. El día 1 de marzo de 1946, por ejemplo, Francia obedecía de muy buena voluntad aquellos acuerdos y aquellas resoluciones tomadas en Londres y nos cerraba sus fronteras, poniendo en los mismos Pirineos el dique de contención, de incomunicación absoluta.

La Nación pacífica, amante de la paz y del orden, salvaguarda de todos los valores y de toda una cultura era considerada como un peligro «inminente», como un «caso» de obligada juriprudencia internacional. El tan traído y llevado «caso español» parecía tener por sí sólo la suficiente fuerza para llamar sobre él la atención y los desvelos de las potencias que, exclusivamente por la razón de los hechos consumados, se habían erigido jueces en causa ajena.

Sólo han pasado diez años, y ellos son para el tiempo y para la Historia, los mejores testigos de nuestra razón y de nuestras victorias. La incompreensión y la soledad sólo sirvieron para reforzar nuestra fe, nuestra unión, nuestra esperanza en el hombre que con su pericia y su estrategia nos había dado la victoria, de las armas y con su política y su inteligencia de hombre de Estado nos daría más tarde la victoria en el difícil campo de la diplomacia. De ello estábamos seguros.

Hoy agosto de 1956, junto a la mesa de Lancaster House y entre los veintidós países que asisten a la Conferencia sobre el canal de Suez, España se sienta con voz y voto. La Delegación española, presidida por nuestro Ministro de Asuntos Exteriores, don Alberto Martín Artajo, ha presentado su propuesta a los miembros de la Conferencia. La fórmula que España ofrece es la fórmula equilibrada de la dignidad y de la justicia. Que se respete la soberanía de la nación egipcia y su derecho de propiedad sin lesionar los intereses de las demás naciones que hacen uso del Canal. Estas han venido a ser las palabras de Martín Artajo. Palabras ajenas a

toda pasión, serenas, base única para llegar a una solución concreta, efectiva y justa. Un sa-gaz comentarista de un diario inglés no tuvo inconveniente en dedicar a la propuesta española un razonado comentario, en los ambientes políticos directamente relacionados con el Gobierno de Egipto; nuestra propuesta se recibió con estas afirmaciones: «A la larga ha de tener más peso que la rígida petición occidental».

Existe en la fórmula expresada por la Delegación española un punto esencial y diferencial que recoge la esencia y el espíritu de nuestra valiosa aportación:

«... Sería procedente que en el Consejo de Administración del organismo egipcio que suceda a la Compañía, así como en la jefatura de sus servicios técnicos, existiese una representación de las naciones usuarias del Canal, con las facultades precisas para velar por la libre y segura navegación del mismo y su igual disfrute por todos los países mediante el pago de una retribución equitativa.»

Si jurídicamente la fórmula española es irremprochable, diplomáticamente es la única viable. La injusticia es siempre infructífera, aun a corto plazo. No es la internacionalización—palabra ofensiva para los sagrados derechos de un país—la solución defendida por la Delegación española, aunque en esta internacionalización tuviese Egipto su representación oficial acreditada, sino que la Junta del Canal sea egipcia y en ella haya representación internacional, compuesta no sólo de las grandes potencias. En la diferencia está el derecho y la justicia. La tesis española elude todo riesgo y toda fricción posible a la vez que ofrece en sus argumentos la mayor eficiencia y la mayor garantía. Un órgano egipcio con participación extranjera tiene la ventaja de que por su carácter nacional no impone a Egipto una discriminación previa respecto a su capacidad estatal para el cumplimiento de sus obligaciones sobre la libertad de navegación para todos los países usuarios. Al mismo tiempo la participación extranjera permitirá comprobar el cumplimiento y aportar las asistencias necesarias para su efectividad.

Una vez más España ha podido demostrar al mundo que la conveniencia mutua y el respeto a los derechos de los pueblos han de estar muy por encima de los intereses propios y de todos los egoísmos.

EL ESPAÑOL

RELLENE Y ENVIE HOY MISMO ESTE BOLETIN

PARA CONOCER POESIA ESPAÑOLA

LA MEJOR REVISTA
LITERARIA, QUE SOLO
CUESTA DIEZ PESETAS

Don
que vive en
provincia de, calle
....., núm.
desea recibir, contra reembolso de DIEZ PESETAS,
un ejemplar de «POESIA ESPAÑOLA».

PINAR, 5 — MADRID

UNA MIRADA SAGAZ Y ESPAÑOLA SOBRE PERU, BOLIVIA, BRASIL Y ARGENTINA



En las dos fotografías de abajo, don José Ibáñez Martín con el presidente del Consejo de Ministros y ministro de Asuntos Exteriores del Perú, don Manuel Cisneros

ENTREVISTA CON DON JOSE IBÁÑEZ MARTÍN

SOBREVOLANDO tamañas dimensiones, quebradas y solitarias, impresiona el valor, el esfuerzo, la tenacidad y la fe de aquellos españoles que recorrieron y colonizaron la extensa geografía de América.

Convendría meditarlo más de una vez. Porque, en verdad, no suelen ser nuestros conquistadores y colonizadores atendidos y valorados en la proporción que corresponde a su gesta.

Pero, en fin, la misión de paz y hermandad que España ha enviado al Perú y Bolivia ha seguido otra ruta. La ruta del aire: los nuevos caminos abiertos por cinco siglos más de civilización. Al cabo de esos cinco siglos, tres españoles asisten, como testigos, a un simple pero solemne acto en que el Poder, el mando, pasa de manos de un hombre a otro hombre, al abrigo de un rito de palabras y función religiosa. Los tres españoles creíanse estar a la orilla del curso de un acontecer, de un rito histórico, cuyas fuentes primeras fueron puestas y abiertas por genas del mismo origen.

¡Impresionante! Impresionante la geografía desde las alturas. Grandes y altos son los elementos geográficos. Y diversos, con diversidad radical y ver-

giginosa. Fríos, tristes y desolados los páramos—punas—en que balucea la vida una hierba corta y grisácea, la «dichu». Pero en las concavidades, en los grandes valles—los «bolsones»—de estas alturas andinas, vive la vida exuberante al cuidado de una buena temperatura. Así va desfilando, como un mapa inquieto, el blanco de las crestas nevadas, el gris de las rocas y de las hierbas y el verde de los valles. Un aguafuerte muy fuerte. Un plano crudo y real de las inmensas soledades. Un panorama que hace decir: «¿Qué más da ir en avión que en ferrocarril?» Y es que valientes, han sido muy valientes las líneas férreas en su ataque a la gigante cordillera. A una altura enorme, tan enorme que la presión atmosférica baja a cifras insoportables—462 milímetros—hasta hacer padecer el «soroche», mal de montaña.

Y en la parte oriental, la selva. Así que cada viaje es para cada español una evocación, un temblor del alma. Será siempre así.

CUATRO MIL RELIGIOSOS ESPAÑOLES EN EL PERU

—¿Qué le impresionó en Lima, desde el punto de vista español?

El señor Ibáñez Martín no titubea. Su impresión, por tanto, parece estar presente y viva.

—La cantidad de Ordenes religiosas.

El señor Ibáñez Martín preside la Delegación española, de la que formaban parte los señores Ortiz Muñoz y Rocamora Vallis. Una Delegación oficial para asistir a la transmisión de Poderes presidenciales.

El señor Ibáñez Martín ya estuvo en la capital peruana allá por el año 1939.

—En estos diecisiete años transcurridos, ¿qué cambio o evolución ha observado usted?

—El progreso de todo orden es evidente.

Conversamos en el amplio despacho presidencial del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Salón grande, con decorado ornamental, pero sin lujo. Tanto la apariencia interna de este salón como la de los pasillos y escaleras que hubo de recorrer parecen indicarme a impregnarme de una consigna: Silencio y trabajo. Poco bullicio: cada cual en su sitio.

—Visitó cuantos pude de Centros de enseñanza regidos por religiosos españoles.

Y enumera: El Colegio de la Inmaculada, de los padres jesui-

tas; los de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, de los maristas, de los agustinos. Las Comunidades de franciscanos descalzos nativos, de dominicos que sirven en el santuario de Santa Rosa de Lima, de dominicos peruanos, de padres paúles, de Misioneros Hijos del Corazón de María, el Opus Dei. Congregaciones religiosas femeninas regidas por españolas, como teresianas, franciscanas, agustinas, clarisas, Hermandades de los Pobres, Siervas de Jesús y María, de los Sagrados Corazones de Jesús y María...

—Pero, ¿cuántos religiosos hay? ¿En qué proporción están con la población española allí residente? —Se calculan unos 8.000 españoles. De ellos, unos 4.000 son religiosos.

—Buen porcentaje. ¿Y su hecho?

—Todos ellos, tanto los seculares como los regulares, contribuyen de modo extraordinario con su inteligencia, desinterés y trabajo a la prosperidad espiritual del país.

—Al hablar de desinterés, ¿alude a estrechez o escasez material o a su empresa sin ambiciones materiales?

—La obra que realizan en la montaña—allí llaman montaña a la zona selvática—y en las altas sierras es verdaderamente gigantesca. Heroica. Un heroísmo y una abnegación que les hacen vencer las mayores dificultades. Auténtico sacrificio. Allí suben y bajan, cruzan todos los caminos para ascender hasta los 5.000 metros o bajar a los 1.000, siempre en tarea apostólica y cultural, los jesuitas, los franciscanos, los dominicos. Cuentan con ciertos medios modernos—algún que otro «jeep»—, pero no satisfacen las necesidades.

—Así que el nivel religioso...

—Bien. Marcha bien.

Y de pronto, el señor Ibáñez Martín, de parcos movimientos, mirada serena y poquísimos gestos, cambia algo de tono en su gruesa voz.

—En estos momentos—dice—la archidiócesis de Lima está regida por monseñor Landázuri, nacido en Arequipa, de linaje español esclarecido. Es un hombre de tal inteligencia, celo y apasionada entrega que estoy seguro ha de dar muchos días de gloria a la Iglesia.

—¿Y su valoración dentro del país? ¿Cómo ven su acción y tarea?

—Los religiosos españoles trabajan con la más cumplida y exacta lealtad al Gobierno.

—Y este ambiente de religión católica, ¿llega también a las esferas oficiales de un modo efectivo?

—Símbolo del sentido religioso es el solemnisimo «Te Deum» que oficia el arzobispo. A él asisten los Presidente electo y cesante, Cuerpo diplomático y personalidades nacionales y extranjeras asistentes. Hay en esta función religiosa una oración en que se ensalzan las glorias nacionales.

LIMA: 13.000 ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

—Culto inteligente y sagaz.

Así califica el señor Ibáñez Martín al nuevo Presidente pe-

ruano, doctor Prado, que tiene como colaborador al doctor Cisneros, hombre de gran categoría, y que fué director del periódico «La Crónica».

—¿Los dos amigos de España?

—Los dos amigos de España.

—¿Qué tono y alcance tuvo su conversación con el nuevo Presidente?

—Temas realmente importantes para los dos países. Tuvo frases de afectuoso recuerdo para el Caudillo por las atenciones que le fueron dispensadas durante su viaje por España cuando no era Presidente.

Pero el señor Ibáñez Martín, que durante unos diez años fué Ministro de Educación Nacional y ahora ejerce la presidencia del Consejo de Estado y del Consejo Superior de Investigaciones Científicas fué siguiendo con ojo atento el auge cultural peruano. Y su presencia había despertado interés en estos medios, porque en su mandato ministerial se realizó lo siguiente: Creación y desenvolvimiento del Consejo Superior de Investigaciones Científicas; ley de Ordenación Universitaria; ley de Enseñanza Primaria.

—Esta ley, la de Primera Enseñanza, es la mejor del mundo, he oído decir.

También es de su época la ley de Protección Escolar; la ley de Creación de Institutos Laborales; la protección a las Bellas Artes (Escuelas de Artes y Oficios y restauración de monumentos); el Fomento de la Enseñanza Profesional; reformas de las Escuelas de Peritos y Orientación Profesional; Reformas de las Escuelas Superiores Técnicas de Ingeniería y Arquitectura; creación de las Escuelas de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría, de Sevilla, y la de San Jorge, de Barcelona; la transformación en Facultades de las Escuelas de Veterinaria.

—Una transformación en su esencia. No cosa accidental. En construcciones: restauración de la Ciudad Universitaria, nuevos edificios de Ingenieros Navales y Montes, mejoras en los de Industriales y Agrónomos y todas las Universidades. Y muchos nuevos Institutos de Enseñanza Media. Se ordenaron todos los Museos y, por fin, a millares fueron creadas las escuelas primarias.

—Todavía siguen entregándose escuelas de entonces—me dice apuntando con el dedo y con fuerte entonación.

—Han transcurrido más de cinco años.

—Es que se crearon en cooperación con los Ayuntamientos, y la subvención se acordó en principio.

—¿Y el personal docente?

—Se mejoraron reiteradas veces las plantillas.

Y, por último, a su cuenta hay que cargar además: organización del Ministerio, creación del Consejo Nacional de Educación y ayuda a las Reales Academias, dándose categoría de tales, con derecho a formar parte del Instituto de España a las de Jurisprudencia y Farmacia.

Tiene, por tanto, el señor Ibáñez Martín una hoja de servicios bien rellena, de letra apretada y significativa. Una obra a sus espaldas. Obra grande, coordinada

y de largo alcance. Hecha en silencio y con la esforzada tenacidad de su tierra turolense.

—Con la pequeña perspectiva que nos conceden los cinco años pasados, ¿rectificaría usted algo de su obra?

—El tiempo modifica criterios que no son fundamentales.

—Pero, ¿qué haría o cambiaría?

—Intensificar al máximo la investigación científica y la misión de la Universidad. Atender y acrecentar hasta el mayor límite posible la enseñanza primaria y profesional. Y cuidar, porque siempre he creído que es de un interés enorme, el irigualable tesoro artístico español.

Cuenta y casi numera su obra. Y no falta en ello su poquito de pasión. Es humano que así sea, porque las obras nacidas de un noble propósito, de un duro empeño, de una larga y honda preocupación, asemejan hijos a los que procuramos guardar de males, reales o verbales.

—Volviendo al Perú, ¿qué panorama cultural encontró?

—Un periodo de franco perfeccionamiento. Tanto la Universidad de San Marcos como la Católica amplian sus Facultades. La de Medicina puede competir con la de cualquier parte del mundo. Se ha inaugurado un impresionante rascacielos.

—¿Muchos alumnos?

—La de San Marcos, diez mil, y la Católica, tres mil.

Buen porcentaje: 13.000 universitarios en una ciudad de cerca de un millón de habitantes.

—Concretamente, ¿qué preocupa allí?

—Todos los periodistas me planteaban el problema de la primera enseñanza. Quieren que la alfabetización llegue a todos los lugares, hasta los más difíciles, casi impenetrables, de la brava geografía peruana.

—¿Y la investigación?

—Creo que está en sus comienzos. Pude observar que miran con verdadero interés el desenvolvimiento de nuestras Universidades, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y de la Enseñanza Profesional y Técnica.

LOS INDIOS BOLIVIANOS, EL 85 POR 100 DE LA POBLACION, ES EL MEJOR MENTIS A LA LEYENDA NEGRA

Y de nuevo en los aires, en ruta a Bolivia, se desliza, no tan suavemente como debiera presumirse, el áspero esternón andino. Cumbres de 5.000, 6.000 y 7.000 metros: baches de las rutas aéreas en sus hoyas profundas y saltos del avión en el vacío. Aparte de la cadena costera, otras dos se van acercando hasta anudarse en el Pasco, para luego separarse y unirse de nuevo en el nudo de Cuzco. Cumbres altas, solitarias y carentes de vida. Tan pronto están cerca, se juntan, como se apartan en un restallazo geológico. Y así, en el Cuzco, las dos cadenas toman caminos distintos, pero citándose de nuevo en otro lugar. Y de esta manera, antes de abandonar definitivamente el suelo peruano, cierran la cuenca sin desagüe del lago Titicaca o Tilijala, un verdadero mar pequeño de 225 kilómetros de largo por 115 de ancho, de los

que dos tercios pertenecen al Perú y el resto a Bolivia. El lago más alto del mundo, a una altura de 4.000 metros, maravillosamente enmarcado por las nevadas cimas del Sorata. Y, sin embargo, nunca se hielan sus aguas. Al extremo sur de este lago se hallan las ruinas de Tiahuanacu, las más antiguas de América, y hay quien afirma «que del mundo».

—Preocupa la llegada al aeródromo de la capital boliviana, con su paisaje de piedra en derredor. Es el más alto del mundo, cuatro mil ochenta y cinco metros sobre el nivel del mar.

—¿Se nota en algo esa altura?

—Los aviones pierden la tercera parte de energía al despegar.

En La Paz, capital de la nación, ciudad fundada en 1548 por Alonso de Mendoza para celebrar la pacificación del Perú, asistió también a la transmisión de poderes presidenciales del doctor Paz Estensoro al doctor Siles, ambos del Movimiento Nacional Revolucionario. Una transmisión pacífica, cosa poco común, porque pocos son los Jefes de Estado que allí terminaron normalmente su mandato. Y una fecha a la vez conmemorativa: el 6 de agosto, en que se cumplían los 131 años de la conversión de la Audiencia de Charcas en Estado independiente.

—Me llamó la atención el desfile de grupos nativos con trajes típicos y músicas tradicionales en el estadio. Una página de color impresionante.

Y mirándome fijamente, el señor Ibáñez Martín continúa:

—A ciertos grupos les hablaron primero en «aymara» y luego en castellano.

Estos los «aymaraes», con los «quechuas» constituyen la base de la población boliviana, de tez cetrina, silenciosos y altivos, herederos de una larga historia. Hay otras tribus: andinos, mojos, guarayos y chiquitos.

—¿En qué proporción están?

—Un 85 por 100 de indios y un 15 por 100 de blancos.

—Buena lección de historia!

¿Qué fuerza le queda a la leyenda negra?

—Es cierto. La actual realidad racial dice lo contrario que la leyenda negra, que históricamente no es más que una maniobra de desprestigio contra un pueblo que los trató con respeto y preocupación. Ellos son el mejor testimonio de la política española, cristiana y, por tanto, justa. El sentido cristiano del español hizo que siempre, y en medida como ningún otro pueblo, los tratase con reverencia.

—¿A qué conclusión ha llegado usted en otros órdenes?

—Creo que este país, de grandes dimensiones—dos veces y media España—, necesita gran inmigración que aumente la densidad de población para poner en activo su gran riqueza. Trabajo y ocupación para millones de hombres. El Movimiento Nacional Revolucionario nacionalizó las minas de estaño—fin de los tres reyes de este metal—y ha creado el Ministerio de Minería. Aparte del fomento de los yacimientos petrolíferos del Sudeste—ya exporta mineral—y de los auríferos de Tipuani, espera mucho de la Reforma Agraria.

—¿Y los españoles allí?

—Hay un núcleo, no grande,



Don José Ibáñez Martín, en un momento de la entrevista. A la derecha, con el señor Cisneros, en el Perú

pero muy serio, de gran prestigio por su trabajo y honradez. En la capital cuentan con un gran edificio—Casa de España—con restaurante, biblioteca, sala de exposiciones. Incluso ha adquirido un solar contiguo para ampliar. Cuanta ayuda pueda prestarseles, caerá en campo fértil.

—¿El aspecto cultural boliviano?

—La Universidad actual es un moderno edificio, tipo rascacielos, en el centro de la ciudad.

—¿Nota típica?

—Sencillez, incluso en los actos públicos. Quizá sea consecuencia de la dureza del clima y del suelo, que exigen severidad.

QUEDA LEYENDA NEGRA

Y luego pasó la Delegación española a la Argentina, donde a las pocas horas de llegar fué recibido el señor Ibáñez Martín por el Presidente Aramburu, en presencia del ministro de Asuntos Exteriores argentino y del embajador español.

—Transición. Se busca estabilidad para el fomento de la gran riqueza del país y de la paz entre todos—me dice.

Allí es numerosísima la colonia española, cuyos principales representantes se congregaron al día siguiente en torno de los delegados de la Madre Patria. Muchos hombres y muchas instituciones españolas. Allí entregó, precisamente en acto celebrado en el Museo Mitre, una colección completa de publicaciones del Consejo Superior de Investigaciones Científicas a las Academias argentinas. Pero no faltó el golpe de voz de una propaganda falaz e interesada.

Con ojos de asombro habla el señor Ibáñez Martín, que, habla el señor Ibáñez Martín, que, por otro lado, tuvo que replicar, precisamente durante el acto en el Museo de Mitre, a un español emigrado, victorioso de la mentira.

—Avergonzado por falta de argumentación ante la fuerza de la verdad salió del local.

—¿Reacción en el resto del público?

—Emocionante. Aquella ocasión

me sirvió para exponer el estado de España en el orden material y espiritual. Y luego me ofreci a los asistentes para un coloquio, y durante tres cuartos de hora fui interrogado sobre los más varios aspectos de la vida intelectual española.

Y de la Argentina, al Brasil, con estancia de dos días hábiles: recepción del ministro de Educación, conferencia de Prensa, visita al alcalde de Río de Janeiro, recepción del vicepresidente de la República y presidente del Senado, asistencia a una sesión del Senado, visita al presidente de la Suprema Corte, recepción del Presidente de la República.

—¿Algún tema concreto en la entrevista?

—Problemas que afectan a los dos países. Tuvo frases de elogio para el Caudillo, al que llama «el mejor defensor de Occidente».

También fué recibido por el cardenal arzobispo de Río de Janeiro, por el rector de la Universidad...

—¿A qué conclusión ha llegado?

—No sé si será por un gran afecto a esta tierra, que ya visité en otra ocasión, veo un movimiento extraordinario en el orden social, cultural y económico. Es un país de una capacidad creadora extraordinaria. La ciudad de Buenos Aires, única en el mundo por su belleza incomparable, me parece que en dieciocho años desde mi última visita, ha triplicado su desarrollo de toda índole.

—Una última pregunta: una pregunta final y colectiva de su viaje. ¿Qué noticia de carácter general trae consigo al regreso?

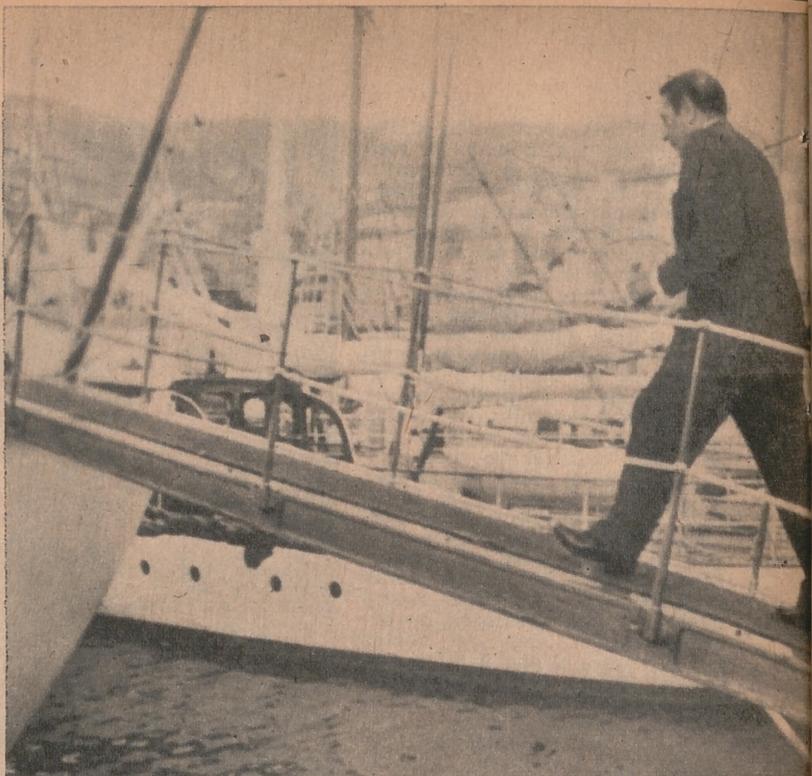
—Un deseo: subrayar un hecho peligrosísimo. Durante los meses de curso—ahora es allí invierno—, huelgas de estudiantes en Perú, Bolivia, Argentina y Brasil... ¿No es extraño que ocurra en un país de Gobierno revolucionario? Esto quiere decir que los inspiradores tienen aspiraciones más extremistas.

—¿Y cómo juzga eso?

—Para los ciegos y sordos del mundo ésta es una advertencia muy seria.

JIMENEZ SUTIL

LOS CIEN NAVIOS DE ONASSIS UN PROCESO EN EE. UU.



ACUSACION: ADQUISICIÓN ILEGAL DE MATERIAL DE GUERRA

AHORA no ha sucedido como entonces. Hace años, el famoso banquero Pierpont Morgan fué acusado por el Gobierno norteamericano de haber violado la ley antitrusts. Aquel proceso tomó un clásico matiz kafkiano: Morgan falleció sin conocer el resultado de la causa que se le seguía; y al cabo de cuarenta años la acusación fué retirada.

Cuando en noviembre de 1954 el departamento de Justicia yanqui acusó a Aristóteles Sócrates Onassis, griego, pero de nacionalidad un tanto escurridiza, de conspiración contra el Estado, se pensó que habría un nuevo proceso a lo Morgan; mucho ruido y nada más. Pero no ha sido así. Desde el 23 de noviembre de 1954 en que se inicia el proceso, al 10 de agosto de 1956 en que se ha concluido, solamente han transcurrido un año, ocho meses y diecinueve días.

El proceso ha concluido. Onassis tendrá que permitir cierta intervención americana en varias de sus compañías, pagar una fuerte suma de dinero y construir una flotilla de petroleros. Pero todo esto se explicará luego con detenimiento. Tiene secretos muchos, ligados íntimamente a la vida y actividades del cosmopolita armador.

CONFLICTO ENTRE DOS: ESTADOS UNIDOS Y ONASSIS

El origen de todo es lejano. Estados Unidos todavía no había intervenido en la última guerra mundial, pero una sociedad patriótica amparada por la Universidad de Chicago se había hecho cargo de un cierto número de buques tanques destinados a abastecer a Chan Kai Chek; barcos que por un secreto motivo navegaron con bandera panameña.

Finalizada la guerra, los famosos barcos tanque de la Uni-

versidad de Chicago se hallaban en una situación extraña, puesto que los dirigentes de la Universidad no sabían a quién pertenecían los navios. Por ello fueron consignados a la Comisión Marítima de venta de material sobrante, que los vendió a muy bajo precio.

Una nueva guerra, la de Corea, vino a complicar y, en cierto modo a aclarar, las cosas. Con el nuevo conflicto hubo necesidad de echar mano, de nuevo a los buques tanques, encontrándose con que habían ido a parar a manos de una sociedad «onassizada», o sea controlada por Onassis.

Y surge el escándalo. La ley autorizando ventas de material sobrante de la guerra prohibía vender buques a los extranjeros. Se creó una Comisión gubernamental que estudió el caso y atacó duramente a Onassis, que también fué fulminado por los ataques del famoso senador Joe Mac Carthy. El griego movilizó su ejército de abogados que aportó un argumento no muy claro ni del todo convincente: la sociedad propietaria de los buques tanques tenía socios norteamericanos; por tanto, la venta de buques no había sido hecha a súbditos extranjeros. La cosa pareció dormirse.

Onassis, como casi siempre, aparentó no salir muy bien parado de aquella pequeña guerrilla. Cogió sus bártulos —dinero— y cambió de puerto. Norteamérica no veía muy bien que sólo una parte mínima de la Flota de Onassis navegase con la bandera de barras y estrellas; el resto cortaba mares con bandera de Liberia, o de Panamá, o de Honduras.

LOS BARCOS DEL GRIEGO CON BANDERAS DE «CONVENIENCIA» PARA ELUDIR IMPUESTOS

Recientemente, el 25 del para-

do abril, se reunieron en Londres navieros de 16 países con sólida tradición marítima para discutir los problemas creados por los buques que trabajan bajo una bandera de «conveniencia».

Los hechos expuestos en esta reunión de la International Chamber of Shipping, y que hacen peligrar la subsistencia de los navieros clásicos especialmente ingleses, son los siguientes: las banderas de Panamá, Liberia, Costa Rica y Honduras en los últimos diez años han duplicado con largueza su tonelaje, pasando de 800.000 toneladas, en 1946, a más de 9.000.000 en 1956. Por el contrario, la Flota británica, de 1919 a la actualidad, sólo se ha incrementado en una doceava parte.

Directamente relacionado con este fenómeno está el caso de Grecia, que durante el año 1955 sufrió un incremento de sola 23.000 toneladas. En contraste, durante el mismo periodo de tiempo, ciertos armadores griegos registraron bajo pabellón extranjero 1.200.000 toneladas. Y estos pabellones extranjeros no son otros que los de Liberia, Panamá, Costa Rica y Honduras.

¿Y por qué este éxodo? Estos navieros griegos, que en realidad pueden reducirse a uno sólo, Aristóteles Sócrates Onassis, saben lo que hacen. Onassis sabe lo que hace. Ni en Liberia ni en Panamá existen impuestos sobre los beneficios ni el «income-tax». La tonelada registrada en Nueva York se paga a 10 dólares, mientras que en Panamá y Liberia es de un dólar y veinte centavos.

Todavía hay otro motivo importante. Los sueldos de los marineros panameños y liberianos son mucho más reducidos que los que disfrutaban los marineros yanquis. También las relaciones de trabajo a que están sometidos los marineros de Panamá, Costa



Desde la cabina de su yate, Onassis transmite personalmente las órdenes a los mercados petrolíferos del mundo; a la derecha, en la fiesta de Capodanno, en un local de Montecarlo

Rica, Liberia y Honduras son distintas de las vigentes en los países de rancia tradición marítima.

Pues bien, manejando este mundo de «banderas de ficción», está siempre la figura de Onassis, su vista comercial asegurada por las típicas y casi blindadas gafas de tortuga que posiblemente quieren ser un símbolo.

DOCE LIBRAS CONVERTIDAS EN 100 MILLONES. A LOS VEINTIDOS AÑOS, CONSUL; A LOS VEINTICINCO, MILLONARIO

—No soy un artista de cine.

Hasta esta protesta se le desconocía. Ya entonces era lo que hoy es, pero había pasado completamente inadvertido. Hace pocos años comenzó a comprar acciones del Casino de Montecarlo en la Bolsa de París. Con la compra de Montecarlo terminó el incógnito del armador griego.

—Sólo dos de las muchas explicaciones que he dado del porqué de mi instalación en la Costa Azul son ciertas. Una, que Montecarlo es el centro geométrico del campo de mis negocios y la segunda, que los hombres, a medida que se civilizan y ganan dinero, están condenados a divertirse en la Costa Azul. Yo prefiero hacer las dos cosas en el mismo sitio.

Le guste o no a Aristóteles Sócrates, desde la compra de Montecarlo se le ha traído de aquí para allá en diarios y revistas. Le guste o no la popularidad que desde hace apenas cinco años padece, Onassis se ha visto obligado a crear en Londres una oficina de «relaciones públicas» con el único fin de deshacer todos los equívocos en tinta de imprenta que han circulado sobre su persona.

Quizá la historia de Aristóteles Sócrates Onassis, que comienza cuando un muchachito griego emigrante desciende por la plan-



Onassis brinda con lady Weks, madrina de uno de sus gigantescos barcos petroleros.—Abajo le vemos con su hija pequeña

cha de un modesto buque de transporte en Buenos Aires con doce libras en el bolsillo, ha sido tamizada y rectificada por esta oficina de «relaciones públicas» de Londres.

Nació en Esmirna (Turquía). Su padre fué un importante financiero hasta que Kemal Atatürk, mandando un poderoso ejército, se enfrentó con las minorías griegas en Turquía. Murieron más de un millón de griegos. Entonces tenía diecisiete años.

La familia Onassis, mermada por la muerte de los tíos del que había de ser uno de los hombres más ricos del mundo, pudo, por fin, escapar a Grecia. El padre de Onassis, sin bienes materiales y al frente de una familia de 17 miembros, reunió el dinero suficiente para un pasaje a Sudamérica. Allí Aristóteles Sócrates trabajó en la Compañía Telefónica del Río de la Plata. Desde



la modesta habitación de la pensión en que vivía empezó a desarrollar sus negocios. Comenzó importando tabaco oriental. Los fumadores argentinos que lo desconocían pronto dejaron de utilizar el tabaco cubano o americano en una proporción de tres por cada diez.

A los dos años había vendido 400.000 libras esterlinas de tabaco y su cuenta corriente ascendía a 20.000.

El Gobierno de Atenas le nombra cónsul general de Grecia en Buenos Aires en recompensa a determinadas gestiones suyas para concertar un acuerdo comercial entre ambos países. Onassis tenía veintidós años.

Amplía sus negocios a otros campos. Funde su capital con el de sus amigos. Invierte su pequeña fortuna en arriesgadas empresas que terminan bien. Paso a paso, Onassis se va acercando a los diez millones de libras esterlinas, total de su fortuna al terminar la segunda guerra mundial. A los veinticinco años era ya millonario.

Cuando su padre le puso los nombres de Aristóteles Sócrates, sabía lo que se hacía.

PROPIETARIO DE CIENTO NAVIOS Y DE TREINTA COMPAÑIAS

En 1931 la Canadian National Steamship Line está en bancarrota. Onassis compra por 12.000 libras tres de sus barcos. Cada uno de ellos había costado a la Canadian 400.000 libras. Los fiertes están bajos. Onassis y sus barcos anclados esperan tiempos mejores.

En 1939 compra en Suecia un petrolero: el «Aristóphanes». Onassis entra así en los negocios petrolíferos. Empieza y termina la segunda gran guerra. Los barcos de Onassis que no habían sido bloqueados en el Báltico han servido a los aliados.

Actualmente, sobre el gigantesco mapamundi de sus oficinas de Montecarlo, más de cien pequeñas reproducciones de las unidades de la flota particular más importante del mundo señalan el número exacto de modernos tanques, balleneros, factorías flotantes, etc., que posee Aristóteles Sócrates Onassis.

Se casó con una muchacha griega de diecisiete años, hija de Stavros Livanos, el más viejo de los armadores griegos. Fué en 1944.

Más tarde es multado por pescar ballenas en aguas peruanas y todavía más recientemente, Onassis ha hecho crujir los cómodos sillones de cuero en los despachos de los más importantes financieros de todo el mundo al firmar con la Arabia Saudí un contrato exclusivo para el transporte de su petróleo.

Actualmente el capital de Aristóteles Sócrates Onassis se calcula en unos cien millones de libras esterlinas. Traducido a pesetas más de 10.000 millones. Posee más de treinta barcos modernos. Posee más de treinta compañías navieras.

Esto y su reciente pleito con el Gobierno de los Estados Unidos. También su delicada situación frente a la Asociación Ballenera Noruega hace pensar que su oficina de «relaciones públicas» de Londres confirmará sobrecargada de trabajo por bastante tiempo.

UNA ACUSACION: ADQUISICION ILEGAL DE MATERIAL DE GUERRA

Los conflictos surgidos con el Gobierno norteamericano alejaron las actividades financieras de Onassis del país de los rascacielos. Ello motivó, a fines de 1954, la resurrección del «affaire» célebre de los barcos.

Una de las sociedades «onassizadas», la U. S. Petroleum Carriers Inc., fué el principal punto atacado por la Suprema Corte de Washington. El argumento esgrimido ya ha sido mencionado: adquisición ilegal de material de guerra sobrante.

La acusación era más grave. Onassis reacciona con rapidez y se presenta en Norteamérica. Consultas. Fogonazos de cámaras fotográficas. La Prensa.

—La U. S. Petroleum Carriers —manifiesta el armador— fué fundada en 1947 por ciudadanos norteamericanos. Yo, después, compré el cuarenta por ciento de las acciones. Con la aportación de mi capital la sociedad pudo adquirir los petroleros. Las autoridades sabían perfectamente cuál era la situación en aquel entonces, y lo que se consideró legal en aquella fecha no puede ser ilegal en 1954.

Pero el proceso se formalizó y siguió su curso hasta el viernes 10 de agosto del presente año, en que se hizo pública la resolución del Gobierno norteamericano.

Cuatro de las empresas de Onassis en Norteamérica serán intervenidas, y son, además de la anteriormente citada, la Victory Carriers Inc., la Western Tankers Inc. y la Trafalgar Steamship Co. Cada una de estas firmas tendrá un nuevo cuerpo de directores, de los cuales cuatro deben ser ciudadanos norteamericanos seleccionados por el Banco Nacional Griego de Nueva York, del que se cree que Onassis es uno de los principales accionistas.

No ha sido esto todo. Onassis tendrá que realizar un programa de construcción de grandes petroleros para el Gobierno norteamericano. Pero esta obligación lleva aneja una condición muy interesante, y es que la construcción habrá de efectuarse en U. S. A., donde la mano de obra es mucho más elevada que en los astilleros que habitualmente elige Aristóteles Sócrates. Además, pagará al Gobierno estadounidense la cantidad no despreciable de 7.000.000 de dólares.

POPULARIDAD Y OTROS PLEITOS

—Esto es sentido comercial. Este es su comentario a los pro-

pios procedimientos comerciales. Las consecuencias humanas de todos los recursos que emplea para escapar a los impuestos, los pleitos con los gobiernos de varios países, etc., no son para Onassis otra cosa que «sentido comercial». Cuando compró Montecarlo se le acusó de jugador.

—Cuando inició una campaña ballenera movilizó mil hombres durante seis meses. Me cuesta 35.000 dólares al día. Si encontramos ballenas, puedo ganar once millones y medio de dólares; si no, pierdo tres. Este es el único juego que me interesa.

La antena de su yate «Kristina» es desusadamente larga. «Christina» era antes una fragata canadiense que transformó en un palacio flotante. La obra costó sesenta y cinco millones de pesetas. Casi todas las ideas para la transformación y decoración del yate vienen del palacio del Rey Minos, de Creta. Un baño de mármol en forma de riñón, con peces que son grifos es copia del que poseía el Rey Minos. La decoración de las doce cámaras destinadas para los elegidos huéspedes, la piscina de mármol, etc., tienen detalles de buen gusto y todo el lujo sacado de los trabajos del arqueólogo sir Arthur Evans sobre los descubrimientos del palacio del Rey Minos.

Cuando Aristóteles Sócrates fué invitado por Stavros Livanos a su casa de Nueva York—en donde conocería a su hija Athena, su futura esposa—posiblemente no se imaginaria que el entonces amistoso rival Stavros Niarchos, otro griego, otro audaz financiero y otro gran armador se casaría el mismo día que él y precisamente con una hermana de Athena. Así fué y entre el suegro y los dos yernos se constituyó una de las más poderosas fuerzas navales privadas.

Desde que Onassis empezó a adquirir acciones para la compra total de Montecarlo la amistosa rivalidad ha quedado solamente en rivalidad, y no precisamente muy amistosa. La compra de Montecarlo y la publicidad que desde entonces le ha rodeado no ha sido del agrado de la familia del viejo Livanos. Sobre todo, Stavros, su suegro no ha aprobado las reiteradas apariciones de su yerno en las portadas de las revistas y en las primeras páginas de los periódicos.

Las relaciones entre Onassis y Niarchos se han enfriado notablemente por estos mismos motivos.

El «sentido comercial» de Aristóteles Sócrates Onassis parece ser que le aconseja organizar un espectacular tinglado en determinado país. La atención del mundo queda pendiente durante cierto tiempo de las complicaciones del poderoso armador en éste o aquel lugar del mundo. Entonces se dice que aprovecha para sorprender con un golpe de efecto, un fabuloso negocio, una operación genial en otros terrenos, otro país alejado. Esto financieramente hablando se llama «sentido geográfico».

Su popularidad reciente a lo mejor resulta que es una consecuencia de sus sentidos comercial y geográfico.

Luis LOSADA

LEA TODOS LOS
SABADOS
LA ESTAFETA
LITERARIA
PRECIO
2 PESETAS

NASSER: "ESTABA ESCRITO"

UN DOCUMENTO PARA LAS CANCILLERIAS

EGIPTO Y EL MUNDO ARABE

EN nuestro último número recogimos textualmente parte del libro de Nasser «Filosofía de la Revolución». Damos a continuación las partes restantes de tan importante documento.

¿Y qué es lo que ocurre después de la época de los mamelucos? Los franceses llegaron; el «telón de acero» tras el que los tártaros nos habían encerrado, estaba pulverizado. Fuimos inundados de ideas nuevas y horizontes desconocidos que se abrieron ante nuestros ojos.

La dinastía de Mohammed Ali heredó las costumbres de los mamelucos, aunque intentó revestirlas con la moda del siglo XIX. Nuestras ligaduras con Europa y el mundo fueron renovadas. Una conciencia nacional brotó entre nosotros y trajo consigo una nueva crisis.

Eramos como un enfermo que ha pasado demasiado tiempo en una habitación cerrada.

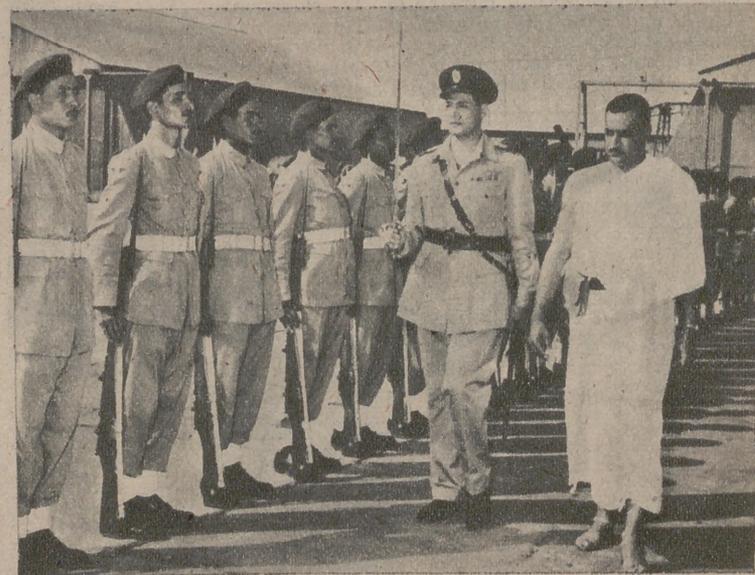
El calor se hacía sofocante, cuando, de pronto, estalló una tormenta y hundió todas las puertas y ventanas. Vientos frescos azotaron el cuerpo húmedo del enfermo. Pero este enfermo, que necesitaba un poco de aire fresco, fue afligido por una tormenta que hizo subir la fiebre de su cuerpo debilitado.

Lo mismo sucedió con nuestra sociedad, y esta prueba fue muy peligrosa. La sociedad europea había pasado, uno tras otro, todos los estados de su evolución; había franqueado paso a paso el puente que une el Renacimiento y el fin de la Edad Media al siglo XIX. Esta evolución se produjo progresivamente; sin embargo, en Egipto todo ocurrió de un solo golpe. Vivíamos detrás de un «telón de acero»; de pronto,

cayó. Estábamos aislados del mundo y de su vida, sobre todo desde que la mayoría de las vías comerciales con los países del Oriente pasaban por el cabo de Buena Esperanza. Ahora, de nuevo, los países de Europa nos codiciaban, porque veían en nosotros una vía de paso entre sus colonias del Este y del Sur.

«PEDIA LO IMPOSIBLE»

En este estado de nuestra evolución, éramos incapaces de adaptarnos a la ola de ideas y de opiniones que nos inundaban. Nuestro espíritu estaba aún en el siglo XIII. Al mismo tiempo se infiltraban en Egipto los siglos XIX y XX.



Gamal Abdel Nasser, vestido de peregrino, se dispone a emprender viaje a La Meca



El Presidente Nasser orando en una de sus peregrinaciones a La Meca

Nuestro espíritu intentó alcanzar la caravana de la humanidad, sobre la que teníamos un retraso de más de quinientos años. El trayecto era agobiante y la carretera terrible y espantosa.

Esta situación es, sin duda alguna, la causa de la ausencia de toda opinión pública cristalizada en nuestro país. Los tabiques entre individuos y los tabiques entre generaciones se habían espesado demasiado. Me decía a menudo que las gentes no saben lo que quieren, no están de acuerdo sobre la línea que hay que seguir. Más tarde he comprendido que pedía lo imposible en el estado de que se encontraba nuestra sociedad.

Ahora todavía está en ebullición, en transformación, y aún no suficientemente pacificada para conseguir una progresiva evolución similar a la de otras naciones.

Sin tener en absoluto intención de distribuir elogios, debo hacer constar que nuestro pueblo ha realizado un milagro. Otra nación, en condiciones semejantes, se hubiera fácilmente sumergido y hubiera sido arrastrada por los torrentes de la inundación. Pero no fue así. Nuestro pueblo quedó en pie, a pesar del seísmo que lo sacudió.

Es cierto que a veces perdió su equilibrio, pero jamás cayó. ¿Qué es lo que veo mirando a una familia egipcia de tipo medio, una entre millares que viven en la capital? El padre, por ejemplo, es un fellah con turbante, que procede del interior del país; la madre, una mujer de origen turco; los hijos estudian en la escuela dirigida según el sistema británico, y las hijas se adaptan al sistema francés. Y todo esto se sitúa entre el siglo XII por un lado y los fenómenos exteriores del siglo XX por el otro.

Viendo todo esto, llego a comprender las causas de la confusión que nos envuelve. Y me digo: «Esta sociedad se cristalizará, sus elementos se unirán para formar una unidad, pero para llegar a ello es menester poner en juego todas nuestras fuerzas durante el tiempo que dure este periodo de transición.»

Estas son, por tanto, las raíces de nuestra situación actual y

los orígenes de la crisis que atravesamos. Añado a todos esos factores sociales las condiciones que me han empujado a destinar a Faruk, y a causa de las cuales aspiramos a liberar nuestro país de toda fuerza extranjera armada.

Si sumamos todo esto, nos daremos cuenta del largo espacio en el que evolucionamos, espacio abierto por los cuatro costados a los vientos temporales, rayos y truenos.

Por tanto, no sería justo imponer un régimen de terror en esta época. Y aquí surge la pregunta: «¿Cuál es el camino a seguir? ¿Y cuál es nuestra tarea?» El camino a seguir es el que lleva a la libertad y a la independencia económica y política.

Y nuestra tarea no es otra que la de guardianes; ni más ni menos, guardianes por cierto periodo limitado.

Nuestro pueblo semeja hoy a esa caravana que, mientras avanzaba sobre su larga ruta, fue atacada por unos bandidos y presa de los espjismos, fué dispersada marchando cada uno de sus hombres en distinta dirección.

Y nuestra misión, en las presentes circunstancias, semeja a la del hombre que intenta reunir a los extraviados y llevarlos al buen camino para dejarlos después seguir a su antojo. Esta es nuestra tarea y no veo otra. Si creyese poder resolver todos los problemas de nuestro país me haría ilusiones, y no me gustan en absoluto las ilusiones. No somos capaces de llevar a buen término tal empresa. No poseemos la experiencia necesaria. Nuestra misión es, como ya lo dije, señalar la ruta y llevar los extraviados al camino recto, convencerles de que su carrera hacia los espejismos está desprovista de todo fundamento.

Desde el principio sabía que nuestra misión no sería de las más fáciles, y que para asegurar su realización perderíamos una buena parte de la simpatía de la cual podíamos gozar anteriormente. Nuestro deber es hablar sinceramente y penetrar directamente en la conciencia del pueblo. Mis predecesores tenían la costumbre de ofrecer al pueblo sue-

ños y de hacerle escuchar únicamente lo que el pueblo quería.

LA COLERA DE LOS DESCONTENTOS

¿Qué fácil es dirigirse al instinto y qué difícil hablar a la inteligencia! Nuestros instintos son parecidos, pero nuestros cerebros son muy diferentes. Los políticos egipcios del pasado lo comprendían y hablaban a los instintos del pueblo. Dejaban a su inteligencia vagar por el desierto. Nosotros también podíamos actuar de esa manera; podíamos llenar el corazón del pueblo de grandes palabras cuyo origen está en el mundo de la imaginación y que conducirían a cometer acciones irreflexivas y prematuras, sin ninguna preparación. Podríamos dejarlo desgañarse y gritar: «Que Dios de infortunio a los ingleses», como nuestros antepasados del tiempo de los mamelucos gritaban: «Que Dios conduzca a la pérdida de los Osmanli». Pero todos estos gritos son estériles. ¿Es esta nuestra misión? ¿Y qué realizaríamos en concreto siguiendo este camino?

Hago observar más arriba que el éxito de la revolución depende de la comprensión de los obstáculos que encuentra y de su actitud para la acción rápida. A esto añado que la revolución debe quedar virgen de «slogans» huecos y brillantes. Debe realizar lo que encuentra justo, sin tener en cuenta el precio que deberá pagar en simpatía y en ovaciones por parte del pueblo. Si no, de otro modo, traicionaría la confianza concedida.

Son muchos los que vienen a mí a quejarse: «Has encolerizado a todo el mundo.» A esos contesto: «La cólera jamás ha cambiado la marcha de los sucesos.» Vale más preguntar: «¿Lo que les ha encolerizado, era por el bien del Estado?» Sé que hemos encolerizado a los propietarios de las grandes tierras; pero, ¿era posible aceptar que ellos, tan poco numerosos, poseyeran millares de donams de tierra, mientras que los demás no poseían siquiera aquella en la que estaban enterrados?

Conozco el furor de los antiguos políticos; pero, ¿podemos evitarlo dejando nuestro país como presa de sus ambiciones, de su corrupción y de su carrera desenfrenada hacia las prebendas?

Sé que hemos merecido la cólera de gran parte de funcionarios de Estado, pero si la mitad del presupuesto hubiera seguido siendo gastado para el pago de sus salarios, ¿habríamos sido capaces de adjudicar la cifra de 40 millones de libras a fines productivos? ¿Qué hubiera pasado si, como ellos, hubiéramos abierto las cajas del Estado y repartido su contenido entre los funcionarios? Un año más tarde habríamos tenido que suspender el pago de los salarios.

Sería fácil contentar a todos estos que protestan. Mas, ¿cuál sería el precio que nuestra Patria tendría que pagar?

Esta es la tarea que la Historia nos ha impuesto. No podemos sustraernos a ella. Jamás nos hemos equivocado en la apreciación de nuestra misión o de los



Nasser, acompañado de Foster Dulles y el general Naguib, durante una recepción en El Cairo

d beres que nos incumben. Lo que hacemos nos causa gran sufrimiento, pero lo hacemos para reparar los perjuicios y borrar el recuerdo del pasado.

En lo que concierne al porvenir, otros deben igualmente dejar oír su voz para defender la vida política.

Nos hemos dirigido a los líderes del público de todas las clases y de todos los círculos y les hemos dicho: «Haced una Constitución que defenderá la herencia santa de vuestro país» Y así fue creada la Asamblea Constituyente. Para asegurar nuestro porvenir económico hemos buscado los más eminentes profesores del país, y les hemos dicho: «Asegurad la prosperidad de vuestro país y que cada uno de vuestros conciudadanos tenga cada día su trozo de pan.» Y así fue creado el Comité de Producción Nacional.

No hemos ido más allá de estos límites. Debemos, cueste lo que cueste, apartar las piedras y los obstáculos que obstruyan nuestro camino.

Quienquiera que tenga ideas nuevas y la experiencia necesaria para contribuir a la construcción de nuestro porvenir, es libre de hacerlo. Este es el deber de todos. No seamos egoístas y no lo transformemos en un bien personal.

Nuestra misión nos obliga a unirnos todos para Egipto: «¡Egipto fuerte! ¡Egipto libre!»

Vuelvo sobre la filosofía de la revolución, sobre este período de más de tres meses rico en sucesos. En el transcurso de estos tres meses intenté en ocasiones escribir sobre la filosofía revolucionaria. Mis esfuerzos fueron vanos. Aunque no haya puesto mis impresiones sobre el papel no he dejado de acumularlas en mi mente. Han seguido cristalizándose con otras impresiones en estado latente, la sed de detalles nuevos, unida a mis recuerdos y a los sucesos del día, han constituido finalmente para mí un cuadro de claro conjunto.

¿Cuál es este cuadro claro y real que quiero dibujar ahora? Y, ¿qué relación tiene con lo que se ha dicho en los dos capítulos que preceden?

En el primer capítulo he contado cómo la revolución se ha impuesto como un deber para algunos raros individuos que representaban la juventud de nuestra generación. Me he extendido sobre la revolución y su misión en la historia de nuestro pueblo; he hablado del 23 de julio como el día de la revolución, entre otros.

En el segundo capítulo he relatado las diversas medidas tomadas durante la preparación de la revolución y he explicado cómo la historia nacional nos ha trazado el camino —por un lado, sobre la base de las lecciones del pasado, lecciones de un gran alcance moral—, y por el otro, inspirándonos nuestra visión del porvenir, visión llena de esperanza.

A este respecto, ya he hablado del factor «tiempo». Ahora hablaré del factor espacio. No tengo la intención de abordar de una manera filosófica los problemas «del tiempo y del espacio». Pero no hay duda alguna de que la



Dos gestos expresivos del Presidente Nasser, en una de sus alocuciones al pueblo egipcio

tierra entera, y no sólo nuestro país, es el producto de la acción del tiempo y del espacio. Tratando de los factores que han conducido a nuestro país a la situación actual, no podre dejar de tener en cuenta los factores «tiempo» y «espacio».

EL «ESPACIO» EGIPCIO

En lenguaje claro y sencillo no podemos volver al siglo XII y vestir sus hábitos, que hoy nos parecen extraños y ridículos. No debemos dejarnos turbar por siglos que nos parecen más sombríos que la oscuridad, pensamientos en los que no penetra ningún rayo de luz. Asimismo, no podemos comportarnos como si Egipto fuera Alaska del Norte o una isla aislada donde reinase la desolación, como la isla de Wake, en el océano Pacífico. Si el tiempo ha trazado el camino de nuestra evolución, el espacio traza el de la realidad que se presenta. Después de haber hablado del factor «tiempo» en los dos capítulos que preceden, abordaré ahora el factor del espacio.

Ante todo debemos ponernos completamente de acuerdo sobre una cosa importante: la delimitación de nuestras fronteras. Si me dicen que nuestra frontera es la capital en la cual vivimos, no estoy de acuerdo. Si me definen nuestro país como limitado por las fronteras que lo jalonan, tampoco lo aceptaría. Porque si nuestros problemas se encontrarán reducidos a nuestra capital o a las fronteras políticas de nues-

tro país, no hubiéramos tenido dificultades especiales para resolverlos. Nos habríamos encerrado, protegiendo fuertemente nuestras fuerzas y habríamos vivido como en una isla, alejado todo lo posible del mundo y sus dificultades, de sus guerras y de sus crisis. Pero éstas han empujado nuestras puertas y han señalado visiblemente nuestro país con su sello, aunque no hayamos hecho nada para merecer tal cosa.

El período de aislamiento ha terminado. Han terminado también los tiempos en que los alambrados limitaban las fronteras de los países y separaban un Estado de otro. Hoy, cada nación debe mirar más allá de sus fronteras a fin de perseguir las diversas corrientes, de remontar y llegar a la fuente que ha tenido sobre ella influencias, con el objeto de saber organizar su vida al lado de los demás países.

Es menester que cada país mire a su alrededor, con el fin de saber cuál es la situación real; de otra forma no podrá decidir sobre la acción a emprender, para su dominio vital y para la misión real que le incumbe en el mundo.

A menudo, trabajando en mi despacho, este pensamiento me viene a la mente y me pregunto: «¿Cuál es el papel que debemos desempeñar en el mundo?»

LA MISION QUE DEBEMOS DESEMPEÑAR

Reflexiono sobre nuestra situación y llego a la conclusión que

nos encontramos en el centro de varios círculos y que este centro es nuestro verdadero terreno de actividad, y es aquí a donde primeramente debemos dirigir nuestros esfuerzos.

No podemos mirar al mapa del mundo con sencillez sin intentar comprender cuál es nuestra parte y qué misión es la nuestra. No podemos olvidar que estamos envueltos por una zona árabe y que esta zona es una parte de nosotros mismos, en la misma medida que constituimos uno de sus elementos. No podemos olvidar que nuestra historia se ha identificado con esta zona y que sus intereses están unidos a los nuestros por vínculos sólidos; lo que acabo de decir no es una simple fórmula, sino que constituye un hecho concreto.

¿Podemos olvidar que el destino ha fijado nuestra herencia en una región que libra un combate muy duro por su porvenir? Este combate nos concierne, lo queremos o no.

Podemos olvidar que existe un mundo musulmán al cual estamos ligados no tan sólo por nuestras creencias, sino también por motivos históricos. Como he dicho, el destino no bromea. Es por algo que estamos ligados al Sudeste, tan cerca del mundo árabe y que vive nuestra propia existencia. Es por algo que nuestro país se encuentra al nordeste de África, desde donde podemos observar el contingente negro, en el que se libra hoy un combate muy duro entre sus hijos negros y los colonos blancos por la posesión de tesoros ilimitados. Es por algo que los negros piden la cultura islámica después de haber sido derrotados por los mogoles durante su conquista de las capitales antiguas del Islam, y que Egipto ha podido servirles de base cuando han contraatacado y rechazado los tártaros en la batalla de Ein-Ghazat.

Todo esto constituyen hechos concretos cuyas raíces están fuertemente adentradas en nuestra vida. No podemos olvidarlas. No podemos ni negarlas, ni darles la espalda, suceda lo que suceda.

BUSCANDO UN ACTOR

Cuando me siento en mi mesa de trabajo y mis pensamientos vuelan a través del mundo, me acuerdo del poeta italiano Luigi Pirandelli y de su cuento «Seis personajes en busca de actores», y no sé por qué lo recuerdo precisamente ahora.

Existen héroes que representan papeles importantes sobre la escena histórica. Por otra parte, vemos la historia rica en papeles grandiosos y heroicos para los que no se encuentran autores a su altura. No sé por qué me parece que en nuestra zona existe un papel importante que busca un actor para desempeñarlo. Lo que está claro es que después de tantas búsquedas infructuosas, este papel se ofrece por fin a nuestro país. Porque no hay nadie más que nosotros que podamos desempeñarlo.

Debo precisar que este papel consiste en coordinar los factores que ponen en movimiento las fuerzas latentes e inmensas que poseemos, para erigir una potencia capaz de enderezar nuestra

zona y ponerle entre las manos la misión positiva y real que le corresponde en el mañana.

Está claro que la zona árabe es la más importante de todas y que nuestras ligaduras con ella son de una solidez a toda prueba. Su historia alcanza a la nuestra. Nos hemos enfrentado con las mismas dificultades; las mismas crisis nos han alcanzado. Cuando hemos sido pisoteados por los conquistadores sobre sus caballos, los demás países árabes estaban en el suelo, a nuestro lado. Asimismo, la religión nos ha ligado a ellos, ya que los principales centros religiosos han sido la Meca y después El Cairo.

Por añadidura, un mismo vínculo histórico une con fuerza todos estos hechos históricos, intelectuales y materiales, que constituyen nuestro pasado común. Recuerdo los sentimientos que me invadieron cuando en la escuela secundaria me di cuenta de la existencia real del mundo árabe.

Recuerdo también las huelgas que mis camaradas y yo hacíamos cada año el 2 de diciembre para protestar contra la declaración Balfour por la que los ingleses dieron a los judíos un hogar nacional, hogar que había sido robado a sus propietarios legales.

Cuando me preguntaba, en esta época, por qué al salir de la escuela estaba tan encendido y por qué me irritaba tan a menudo por culpa de un país que jamás había visto, no he tenido otra respuesta que el eco de mis profundos sentimientos. Cuando estaba en el colegio militar donde estudié más a fondo las diversas batallas que se han librado en Palestina y las condiciones hechas a este país, que ha sido presa en el siglo pasado de muchos invasores, he comenzado a comprender la situación. Y cuando la crisis palestina se desencadenó, ya estaba convencido de que no se trataba de una guerra en un país extraño, sino que se trataba de nuestra propia defensa.

LA GUERRA DE ISRAEL

Recuerdo que un día, después de decidido el reparto de Palestina en septiembre de 1947 los oficiales libres tuvieron una reunión en la que decidieron prestar al pueblo árabe de este país una ayuda rápida y eficaz.

Al día siguiente fui al domicilio de Haj Amin El Hussein, mufti de Jerusalén que residía en aquel tiempo en Zeitoun. Le dije: «Necesitas, en verdad, oficiales para dirigir los combates y entrenar a los voluntarios. Muchos son los oficiales que quieren alistarse en el Ejército egipcio. Están a tu disposición a cada momento.»

Haj Amin El Hussein expresó vivamente su alegría, pero prefirió antes de contestar a mi proposición, obtener el permiso del Gobierno egipcio. Algunos días después el Gobierno egipcio contestaba negativamente.

Mientras tanto no permanecimos inactivos. La artillería de Ahmed Ebd El Azis había comenzado a dirigir sus obuses hacia las colonias judías en el sur de Jerusalén. El oficial de artillería era Kamal El Dine Hussein, miembro del Comité reducido de los Oficiales Libres, que es hoy el Consejo de la Revolución. Re-

uerdo un hecho celosamente guardado por los Oficiales Libres. Hassan Ibraim partió para Damasco, donde entró en contacto con algunos oficiales de Fawzi El Kaoudji. En aquel tiempo Kaoudji era comandante del Ejército de Liberación y se preparaba para la batalla decisiva en el norte de Palestina. Hassan Ibraim y Abd El Latif El Bagladi prepararon el plan de acción para el encuentro decisivo, cuyos puntos principales eran los siguientes:

El Ejército de Liberación árabe carecía de aviación, cuya intervención hubiera sido suficiente para darle el triunfo en la batalla. ¿Dónde podíamos procurarnos aviones? Hassan Ibraim y Abd El Latif El Bagladi no vacilaron en declarar que la aviación egipcia era capaz de cumplir la misión que le fuera confiada. Pero, ¿cómo?

Poco antes, Egipto había entrado en guerra. El control de las fuerzas del Ejército era preciso y rápido. Se habían hecho grandes esfuerzos, principalmente en la aviación, para la reparación de aparatos, el entrenamiento y la preparación de pilotos. Pero muy pocos son los que están al corriente de este secreto: los aviadores y los aparatos debían ser enviados a Siria cuando los sirios nos hicieran saber que había llegado el momento, con el fin de intervenir en el combate decisivo por la Tierra Santa.

Este programa no se llevó efecto y no fué dada la señal. Todos los Ejércitos árabes entraron en guerra para salvar a Palestina. No tengo la intención de extenderme sobre la guerra de Palestina que necesita un examen profundo y minucioso. Pero en ella recibimos una gran lección que deseo hacer constar: los pueblos árabes van todos a la guerra con el mismo entusiasmo, les llenan los mismos sentimientos, y salen de la lucha con la misma amargura. Cada uno se encontró, al retorno a su país, en presencia de las mismas causas y de ser dominado por las mismas fuerzas.

«DEFIENDO MI HOGAR»

Frecuentemente me sentaba solo en las trincheras de Iraq El Kanchiah. Yo era oficial de Estado Mayor del sexto batallón que ocupaba esta región, sirviendo al mismo tiempo para la defensa, pero principalmente como base de ataque. Me paseaba también entre las ruinas causadas por los bombardeos del enemigo. Me dejaba transportar por la imaginación hacia los cielos. Y allá arriba escrutaba el cuadro que se me presentaba. Aquí nosotros, sitiados. Las posiciones de nuestros regimientos. Las de los otros. Lejos, las fuerzas enemigas que nos cercaban. Nuestras fuerzas estaban asediadas y no podían moverse. La situación política en la capital de la que recibíamos órdenes era tal que nos sentíamos paralizados por el Gobierno de forma más eficaz y más dramática que por nuestro propio enemigo. Estaban también allá nuestros hermanos de Ejército de la gran nación árabe que daban la batalla por Palestina. Estos Ejércitos de los países hermanos estaban igualmente en desventaja y se sentían acorralados por parecidos problemas a los nuestros, es decir, por la situación política en la

que se encontraban sus Gobiernos respectivos. Se sabían sólo peones de un juego de ajedrez y no podían desplazarse más que a la voluntad de los jugadores. Por detrás, nuestros pueblos eran víctima de una cierta maquinación. Se les dejaba derrumbarse a sabiendas y no se les mostraba la verdadera situación.

A intervalos olvidaba los cielos para descender a la tierra. Me embargaba en estas ocasiones el sentimiento de que defendía mi hogar. Este sentimiento se reforzaba con la visión de los niños refugiados, sin casa, con todo perdido. Recuerdo sobre todo a una chiquilla de la edad de mi hija que vi anonadada por el terror y que en medio de los silbidos de las balas pedía un pedazo de pan para acallar el hambre que la desgarraba. Entonces me dije: «Todo esto podría pasarle a tu hija.» Estaba convencido de que esto que pasaba en Palestina también podría desarrollarse en nuestra zona, en tanto que las esferas dirigentes fueran las mismas.

Después del fin del sitio y de los combates, al llegar a mi casa, veía claramente que toda la zona árabe constituía tan sólo una unidad y que no era posible mantenerla en secciones separadas. El desarrollo de los hechos ha reforzado mi convicción de que El Cairo, Amman, Beyrout y Damas constituyen una sola zona que ha sufrido los mismos hechos y el mismo obstáculo: El imperialismo.

ISRAEL: CREACION DEL IMPERIALISMO

Israel no es más que una creación del imperialismo. Si la Gran Bretaña no hubiera gobernado en Palestina, jamás los sionistas hubieran encontrado el apoyo necesario para realizar la idea del hogar nacional. Su ideal se quedaría en una visión ridícula e irreizable.

Al escribir estas líneas tengo delante de mí las Memorias de Chaim Weizmann, presidente del Estado de Israel y su verdadero fundador. Estas Memorias aparecen con el título «Ensayo y experiencia». Ciertos pasajes han atraído especialmente mi atención. Hago una pausa para citar lo esencial:

«Era necesario—escribe Weizmann—que nosotros pudiéramos contar con el apoyo de una gran potencia. Existían dos que podrían ayudarnos: Alemania e Inglaterra. Alemania prefirió quedar aparte. Por el contrario, Inglaterra ha tenido con nosotros una actitud amistosa y estimulante.»

Cito otra vez el libro de Weizmann: «Estábamos en el sexto Congreso sionista. Herzl se levanta y declara que entre todas las naciones, sólo la Gran Bretaña había reconocido en el pueblo judío un pueblo independiente diferente de los otros pueblos. Nosotros, judíos, tenemos un Estado independiente. Después de esto, Herzl leyó la famosa carta enviada por el Gobierno británico, firmada por lord Landsdown, que proponía a los judíos un territorio autónomo en Uganda. Los delegados del Congreso aceptaron la proposición por mayoría. Pero no se realizó inmediatamente este proyec-



Un grupo de jóvenes exploradores egipcios saluda a Nasser

to. Como primera medida se envió una Comisión a El-Arich, en el Sinaí, para estudiar la región. Lord Kromer expresó su simpatía por la idea de un hogar nacional.

LAS CONFESIONES DE LORD BALFOUR

«Más tarde encontré a lord Balfour, entonces ministro británico de Asuntos Exteriores, y me preguntó: «¿Por qué no habéis aceptado Uganda como hogar nacional?» Le respondí que, a pesar de que el sionismo fue un movimiento nacional político, no se podía tener en cuenta su carácter espiritual, porque yo llevaba la firme convicción de que si se daba de lado el aspecto espiritual no se cumpliría jamás nuestro sueño nacional. Y le pregunté a lord Balfour: «¿Qué dirías si alguien os propusiera adoptar París como capital, en lugar de Londres? ¿Aceptaríais?» Otro pasaje del libro me llama

la atención: «En otoño de 1921 volví a Londres para tomar parte en la preparación del proyecto de mandato británico en Palestina, que era necesario presentar a la Sociedad de las Naciones para su aprobación. La Conferencia de San Remo aceptó la idea del mandato.»

«En este tiempo, lord Curzon reemplaza a lord Balfour en el Ministerio de Asuntos Exteriores y es a él a quien le incumbe la realización del mandato. En lo que a nosotros respecta, estábamos satisfechos por la preciosa ayuda prestada por el hijo de V. Cohen en América y por la colaboración de Erik Adam, la secretaria de Curzon.»

«En la elaboración del proyecto del mandato pedimos que no se modificara la Declaración Balfour y que Inglaterra emprendiera una política orientada hacia la idea del hogar nacional. Pedimos que se precisara: «El reconocimiento de los derechos históricos de los judíos sobre Palestina.» Lord Curzon propuso, para no irritar a los árabes, redactar la declaración menos ruidosamente: «En virtud del vínculo histórico que une a los judíos con Palestina.»

EL MISMO DESTINO Y EL MISMO ENEMIGO

Quisiera dar otras citas del libro de Weizmann, pero ahora ya está claro que los hechos que menciono han traído como consecuencia la dura prueba de la pérdida de Palestina.

Vuelvo a lo que afirmé:

El imperialismo es el principal enemigo. Ha cercado nuestra zona con mucha más eficacia de la que se empleó en Falouja durante el sitio. Cuando todos estos hechos se me presentaron claros, sentí el convencimiento de que no existe para nosotros, los árabes, más que una sola zona, con las mismas condiciones, los mismos problemas, el mismo destino,



El «Premier» de la India, Pandit Nehru, es recibido en El Cairo por Nasser

el mismo enemigo, a pesar de las diversas formas con que éste acostumbra a presentarse.

La lección que he sacado del desarrollo de los sucesos después del 23 de julio refuerza mi confianza en la vitalidad de nuestro pueblo. El cuadro, confuso en mí, tomó de pronto luz, y las tinieblas que le recubrían comenzaron a disiparse.

Las dificultades aparecieron en seguida en el combate unificado que era necesario emprender para remontar los obstáculos preparados por el enemigo. Con el fin de unificar la lucha comencé a tener diversos contactos con mis hermanos, y quiero hacer constar que la mayor dificultad que tenemos que vencer era el temor y la desconfianza que el enemigo había conseguido inspirarnos con el fin de dividirnos, para que así cayéramos bajo su dominio.

Un día discutiendo con un hombre de Estado árabe y con uno de sus amigos, le expuse algunas cuestiones referentes al combate unificado que pensaba emprender.

Yo leía la vacilación en su mirada, mientras que él observaba escondidas a su amigo para adivinar su reacción. Entonces le dije: «Mirame fijo a los ojos; olvida tu temor y habla francamente. No es a la ligera como nosotros vamos a emprender una tarea tan grandiosa.»

No vacilé un segundo en reconocer que si emprendíamos la lucha unificada podríamos conseguir cuanto deseábamos. Somos fuertes, pero nuestra mayor desdicha es que no sabemos lo grande que es nuestra fuerza.

No debemos creer que la fuerza consiste en gritar que somos fuertes. La fuerza significa la capacidad de actuar de un modo práctico, utilizando racionalmente todos los factores que ayudan a acrecentar todavía más la fuerza de la que disponemos.

POR QUE SOMOS FUERTES

Para comprender esto hay que tener en cuenta tres factores principales. Primeramente hay que saber que formamos un grupo de pueblos vecinos que están ligados por vínculos culturales, materiales, más sólidos que todos los vínculos que hayan podido unir otro grupo de pueblos. Nuestros pueblos poseen cualidades, caracteres y una cultura. No se puede despreciar este elemento si queremos asegurar la paz en el mundo.

En cuanto al segundo factor, lo representa nuestra situación geográfica. En el mapa ocupamos una posición estratégica y estamos en la encrucijada de los caminos. El tercer factor es el petróleo, nervio de la vida, sin el cual ninguna potencia puede existir. Se utiliza por todos los sitios y para todo, en la tierra, en el mar y en el aire, lo mismo en tiempo de guerra que en tiempo de paz.

Quiero detenerme un instante y abordar el problema del petróleo. A este respecto he leído un artículo publicado por la Universidad de Chicago, y hubiera querido que lo leyera cada uno de vosotros, reflexionase sobre él e intentase comprender el sentido profundo contenido en sus estadísticas. El artículo indica que la producción de petróleo en los

países árabes es de un precio de costo irrisorio. Desde 1911... las Sociedades petrolíferas han gastado sesenta millones de dólares para buscar petróleo en Colombia y hasta 1936 no han podido encontrar una sola gota de petróleo. En Venezuela, estas mismas Sociedades han gastado cuarenta y cuatro millones y han encontrado el primer pozo de petróleo sólo después de quince años de búsqueda.

En Indonesia gastaron treinta millones de dólares y consiguieron llegar a un resultado sólo muy recientemente.

La conclusión del artículo es la siguiente: «El importe necesario para la producción de un tonel de petróleo en los países árabes se eleva a diez centavos. El centro de producción del petróleo se ha desplazado de los Estados Unidos—donde los pozos se han vaciado, donde los terrenos y la mano de obra son caros—hacia la zona árabe, donde los pozos están aún sin explotar y existen tierras de gran valor que se adquirirían casi gratis, y donde la mano de obra se contenta con un salario irrisorio.»

Prueba de ello es que la mitad de las reservas mundiales de petróleo se encuentran en la zona árabe y la otra mitad repartida entre los Estados Unidos, Rusia, el archipiélago de los Caribes, etcétera. De este modo se ha probado que la producción media de un pozo de petróleo por día es de:

11 toneles en EE. UU.

230 toneles en Venezuela.

400 toneles en la zona árabe.

Espero haber podido demostrar la importancia de este factor fuerza. Podemos, por tanto, considerarnos fuertes—no gritando que lo somos—si nos reunimos alrededor de una misma mesa y tomamos conciencia del vínculo sólido que nos une y que hace de nosotros una unidad indivisible.

LA CONQUISTA DEL MUNDO

No puede separarse de una entidad ninguno de sus miembros, y, por otra parte, el hombre no puede subsistir solo, como una isla. Cada miembro está indiscutiblemente soldado a los demás.

Esto es el primer círculo en cuyo interior debemos movernos, en lo posible. Este círculo se llama la zona árabe.

Si miramos hacia el segundo círculo encontramos el continente africano. No creo exagerar diciendo que en ningún caso podemos quedarnos apartados—lo queramos o no—en presencia de la lucha sangrienta y terrible que se desarrolla actualmente en el continente entre cinco millones de colonos por una parte, y doscientos millones de africanos, por otra. La primera razón es que nosotros mismos nos encontramos en África y que los pueblos de África tienen la mirada puesta en nosotros, porque guardamos la puerta septentrional y les servimos de unión con el mundo exterior. En ningún caso podemos despreciar el compromiso formal que hemos aceptado de ayudar a todos en lo que podamos, incluso a aquellos que viven en los rincones más apartados de la jungla.

Existe también otra razón importante. El Nilo es la arteria de nuestro país y nace en el centro

del continente. En cuanto al Sudán, nuestro hermano bien amado sus fronteras, llegan hasta el corazón de África.

No hay duda ninguna que en este momento se produce en África una fermentación muy fuerte. De nuevo el hombre blanco intenta dividir el continente. No debemos creer que esto no nos concierne y que podemos asistir en forma pasiva a todas estas tentativas de división sin ocuparnos de ellas.

Sueño con el día en el que se cree en El Cairo un Instituto encargado de las investigaciones en África, que ayude al progreso del continente africano, con la ayuda de los diversos Institutos que existen en el mundo.

Queda por examinar el tercer círculo. Se extiende más allá de los continentes y de los océanos. Lo llamaré el círculo de nuestros hermanos, quienes, donde se hallan, miran como nosotros hacia La Meca y recitan las mismas oraciones.

Estoy convencido que la unión de los pueblos del Islam es realizable; ya se refuerza cada día más, principalmente después de mi visita al reinado saudita. Estando en pie ante la Kaaba sentí latir mi corazón con el mismo ritmo que el del mundo islámico. Entonces dije: «Nuestra concepción del peregrinaje debe cambiar. No en el sentido de que dejemos de visitar la Kaaba para estar en regla con el cielo o para obtener el perdón. Pero el peregrinaje debe transformarse en fuerza política para los hombres de Estado, musulmanes, para sus hombres de ciencia, escritores industriales, comerciantes, y para su juventud. Es esta fuerza política la que definirá las líneas de conducta de sus países respectivos y las actividades comunes que tienen que emprender entre ellos, que fijarán la fecha de los congresos futuros. Deben temer a Dios y obedecerle. Ser fuertes y firmes frente a las dificultades y desconfiar del enemigo. Podrán así aspirar a una vida nueva y deberán creer en su destino.»

Le he dicho algunas de estas ideas a Su Majestad el Rey Seoud. Me ha contestado: «Esta es la verdadera explicación del peregrinaje y no veo otra interpretación que pueda superarla.»

Cuando pienso que existen ochenta millones de musulmanes en Indonesia, cincuenta millones en China y tantos otros millones en Malasia, Siam y Birmania cien millones en el Pakistán, más de cien millones en el Oriente Medio, cuarenta millones en Rusia y algunos millones en las demás partes del mundo; cuando pienso las centenas de millones de hombres unidos por su fe, mi confianza es enorme respecto a las posibilidades de una acción común, colaboración que no les priva de la fidelidad a su Estado respectivo y les asegura una fuerza ilimitada.

Siento que esta misión gigantesca necesita actualmente un actor que esté dispuesto a hacerse cargo de ella. Vosotros conocéis la misión. Veis las cualidades que debe poseer el actor y veis la escena sobre la que debe aparecer. Somos nosotros, solamente nosotros, los que el pasado designa para representar este papel. Somos los únicos capacitados para llevarlo a cabo.



ORIENTE FRENTA A OCCIDENTE

UNA VOZ DE ALERTA ANTE LA GRAN AMENAZA

HISPANUS INFORMA, ORIENTA Y
DIAGNOSTICA SOBRE LA COMPLEJA
SITUACION DEL MUNDO



LA mesa de trabajo está atiborrada de libros, periódicos, reportes, fichas, mapas... Apenas se vislumbra un espacio libre, un resquicio desahogado entre el mare magnum de papeles.

—Aunque aparentemente el desorden es completo, encuentro con facilidad cuanto busco. Trabajo a gusto rodeado de papeles por todas partes.

Si; tiene que trabajar a gusto, porque trabaja mucho y trabaja bien. José Díaz de Villegas—«Hispanus»—es uno de esos hombres para quienes el día tiene cuarenta y ocho horas. Así es la densidad de su jornada, apretada de actividades, pero segura, encauzada, metódica, fructífera...

**TRES FACETAS: EL
AFRICANISTA, EL MILITAR,
EL PUBLICISTA**

La tarea empieza muy de mañana. El llega antes que nadie a su despacho de la Dirección General de Marruecos y Colonias. La dirección, asimismo, del Instituto de Estudios Africanos y de la revista «Africa» completan, en su labor diaria, una de las facetas más destacadas de su perso-



Dos escenas de la vida íntima de Hispanus, acompañado de su esposa e hijas

nalidad: la del africanista. Es ésta una vocación sentida y servida desde siempre: diez años en Marruecos interviniendo en las campañas de pacificación o actuando en el levantamiento del plano topográfico del Protectora-

do o como jefe de operaciones de la Alta Comisaría; doce años al frente de la Dirección General de Marruecos y Colonias en una gestión singular tanto por su duración como por su acierto.

Otra vocación, otra faceta: la

militar. Una faceta y una vocación forjadas en el estudio, en la lealtad, en el servicio. Y siempre el mismo norte: España.

Desde el año 1915, en que salía, a la cabeza de su promoción, de la Academia de Toledo con dos estrellas en la bocamanga, hasta que se cñe el fajín de general de Estado Mayor, hay toda una vida con la inteligencia y la voluntad tensas en el continuado esfuerzo, en la dedicación sin reservas: campañas en África; trabajos en el Archivo Histórico del Ejército; servicios en el Estado Mayor de la División de Flechas Azules, en nuestra guerra de Liberación, después de una larga odisea en zona roja; participación en la campaña de Rusia como jefe del Estado Mayor de nuestra División Azul; tareas pedagógicas en la Escuela Superior del Ejército...

Y con la espada, como un arma más, el libro. Porque este militar eficiente sabe luchar también en el difícil palenque del papel impreso. Como divulgador y como especialista: en el periódico y en el libro. Sus crónicas militares, sus comentarios sobre la situación internacional, aunan el dato concienzudo el criterio perspicaz, la orientación ponderada. Para los lectores de EL ESPAÑOL es familiar la firma de Hispanus y conocen bien sus trabajos sólidos, exhaustivos, sin margen a la fácil improvisación. Es hombre que sólo escribe de lo que sabe y sabe mucho de lo que escribe.

—*Peso mucho los datos antes de ponerme a escribir, pero luego redacto con rapidez.*

Y además del diario, de la revista, de la colaboración para la radio, aún sabe ganar tiempo para escribir libros.

—*El primer libro lo escribí hace más de treinta años, y fué un ensayo sobre la pacificación africana. Me lo premiaron dos veces, pero sólo me produjo seiscientas pesetas en total.*

UN PROLOGO DEL GENERAL FRANCO Y UNA PROHIBICION DE CASARES QUIROGA

Desde entonces han salido a la luz otras muchas obras suyas de tema geográfico, militar, histórico, geopolítico... Su famosa «Geografía militar de España» va ya por la séptima edición. La primera se terminó de imprimir durante los últimos meses de la República; pero no pudo ponerse a la venta hasta después de la Liberación.

—*Me requirió con empeño el entonces ministro de la Guerra, Casares Quiroga para que retirara del libro un prólogo magnífico que me había enviado desde Canarias el general Franco, a la sazón capitán general del archipiélago. Me negué, naturalmente, a ello, y muy malhumorado y amenazante no me concedió permiso para publicar el libro, que esperó en la imprenta del propio Ministerio a que la guerra terminara. Luego fué declarado de texto en todas las Academias. Desde América mismo me lo piden mucho.*

Otro de sus libros más difundidos, «El Estrecho de Gibraltar», lleva hasta ahora tres ediciones. Es un estudio completísimo en el



Hispanus en la Academia de Infantería, en 1913



Hispanus en 1923, cuando alcanzó el grado de capitán

que se analiza el interés excepcional de este paso en la Historia y la política de España. Su penúltimo libro, «España, potencia mundial», destaca la importancia estratégica española. Ha publicado además diversas obras de geografía militar; un Atlas moderno de España; uno de los tomos de la «Historia de la segunda guerra mundial»; otro libro sobre una misión diplomática española a Siam verificada en el siglo XVIII por unos antecesores suyos, don Fernando de Bustamante y Bustillo, capitán general de Filipinas, y su sobrino, el capitán don Gregorio Alejandro de Bustamante y Bustillo; etc., etc.

«ENTRE LA PAZ Y LA GUERRA»

Hasta llegar a su último libro, «Oriente frente a Occidente», un volumen de 640 páginas que acaba de publicar la Editora Nacional, en el que presenta del modo más objetivo, completo y, sobre todo actual, el problema de la defensa del mundo occidental.

—*El fundamental propósito de mi libro es insistir sobre la magnitud del peligro soviético, tanto mayor cuanto más se disfraza de cordero el oso ruso. Un peligro conocido es un peligro empujeteado. Tengo la impresión de que un enorme sector de la opinión no ha comprendido aún la gravedad del riesgo que amenaza al mundo.*

Frente a este peligro el mundo está en una situación de equilibrio inestable. «Entre la paz y la guerra», dice Hispanus en su libro.

Y me aclara ahora, rotundo, abriendo los brazos en un amplio ademán, grave la expresión:

—*Para ganar la guerra y lo que aún puede ser más importante, para evitarla, no hay más que una solución: la unión de los pueblos libres y su armamento, en respuesta adecuada a lo que hace la U. R. S. S. Porque Rusia quiere y prepara la guerra. Aunque sólo cuando le convenga se decidirá a desencadenarla.*

En el primer capítulo de «Oriente frente a Occidente» se estudian cuarenta siglos de historia militar, el arte de la guerra desde los primeros tiempos históricos hasta nuestros días.

—*¿En qué medida han cambiado, al paso del tiempo, los principios del arte militar?*

—*Los principios del arte militar, en su esencia, no han cambiado desde la antigüedad a la fecha. Pero si la aplicación de las reglas del arte, la ejecución y el método. Salvo en lo que la guerra tenga de dramática a este respecto no hay semejanza posible entre una formación clásica de la antigüedad clásica y las formaciones ultradulcidas de la batalla de mañana.*

—*¿Y cuál ha sido la aportación de España al arte militar?*

—*A España se deben notables progresos: la fortificación de tierra y la accesoria, el combate nocturno, el ejercicio permanente, la artillería, la navegación submarina, el acorazado, el destructor, la aviación de bombardeo, el reconocimiento y de transporte... Pero fundamentalmente España ha llevado a la guerra la pasión moral de nuestras luchas contra Napoleón y el individualismo, aliado al ambiente geográfico, a la «guerrilla». Un invento español, muy viejo y muy actual, paradójicamente.*

—*De la primera a la segunda guerra mundial, ¿cuál fué, en líneas generales, la evolución militar?*

—*El motor dió la pauta de las nuevas tácticas: el automovilismo, los submarinos, los carros de combate y la aviación.*

—*¿Y quién marcará la pauta en la tercera guerra mundial?*

—*Serán fundamentalmente las armas atómicas, con los cohetes, las que han de transformar radicalmente la batalla futura.*

—*¿Esa guerra futura será, en lo esencial, una guerra como otra cualquiera?*

—Si. Pero así como cada guerra es siempre un caso particular, la de mañana será muy diferente a las anteriores.

—¿Por qué?

—Por el volumen de los recursos puestos en juego, por la magnitud de sus daños, por el signo de catástrofe de sus batallas y porque, sobre dejar maltruchos a los dos bandos, reducirá al vencido al papel de esclavo. El vencedor tratará de evitar a toda costa, naturalmente, que renazca el potencial bélico del derrotado.

EL PRIMER SOLDADO, EL HOMBRE DE CIENCIA

El mundo tiene en perspectiva para la próxima guerra la amenaza de medios de destrucción más brutales. Es lo que Hispanus denomina en su libro «armas insidiosas»: la guerra química, la guerra biológica, la guerra radiactiva y la guerra bacteriológica...

—Hay que esperar que estas armas insidiosas no sean empleadas en la guerra futura, aunque la previsión tiene forzosamente un límite: la decisión de Rusia, en cualquier convulsión trágica impuesta por los acontecimientos, de emplearlas. No se olvide que la guerra es, para el comunismo, un arma magnífica de la revolución mundial.

—¿Y no cree usted también posible que, precisamente por sutremando poder destructivo, quede también sin aplicación en la guerra futura las armas atómicas?

—Es posible, y hasta quizá probable, que, en efecto, en la guerra futura el arma atómica proyectada contra las grandes ciudades y centros de producción no se emplee y que quede—¡Dios lo quiere!—inedito ese arsenal inmenso o repleto de grandes bombas para esa guerra catastrófica obediente a la fórmula escalofriante de «un avión, una bomba, una ciudad». Pero si esto puede y debe ser verdad en lo que se refiere a la acción estratégica de las superbombas ya no podríamos decir lo mismo de las armas atómicas del campo de batalla—cohetes y baterías—sobre cuyo empleo se está tejiendo la táctica de todos los Ejércitos en estos mismos momentos.

—De esta carrera de las nuevas armas se deduce que la próxima guerra la ganarán los hombres de ciencia...

—El hombre, simplemente como tal hombre, será mañana como es hoy y fue ayer, la primera de las armas de la guerra. Pero así como en la segunda guerra mundial y aun en la primera, el hombre industrial intervino notoriamente en la decisión de la guerra llamada de material, en la futura será el hombre de ciencia, el investigador, el primero entre todos los soldados que defiendan la Patria.

LA GUERRA CLANDESTINA

Pero la guerra de mañana no será estrictamente militar como su fase previa—la guerra fría—no lo es tampoco. Con la guerra militar coincidirá la guerra clandestina; la ideología materializada de mil modos: el espionaje, los sabotajes, la guerrilla, la acción sobre la retaguardia.

—Hay que aclarar para siempre

que la guerra de mañana no será como las anteriores, entre dos naciones o sencillamente entre dos bloques de naciones, sino entre dos ideologías. Es una lástima que el mundo no se diera cuenta de este hecho, ya puesto de manifiesto en la última fase de la pasada conflagración mundial. Ello pudo habernos evitado muchos desastres posteriores.

Y para esta «guerra del silencio» están varios millones de comunistas en el occidente de Europa, de comunistas «conocidos», porque en el momento oportuno surgirán muchos más.

—No puede desconocerse que el comunismo, sobre sutil en extremo, cuando quiera logra adeptos en los más diversos e importantes lugares. Con frecuencia, los que parecen más adictos y leales no serán más que agentes secretos del comunismo.

CON LO QUE COSTO LA ULTIMA GUERRA PODRIA ENVOLVERSE LA TIERRA CON UN ANILLO DE MONEDAS DE CINCO PESETAS

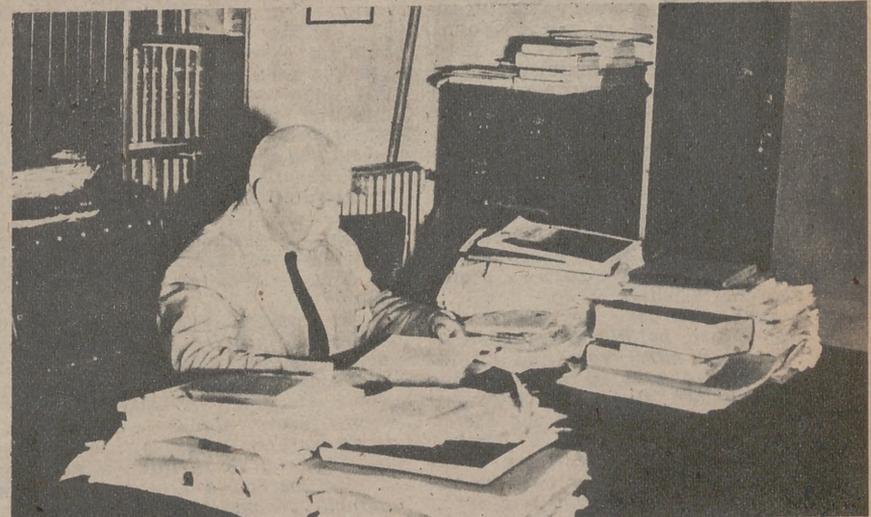
Las guerras cuestan dinero, mucho dinero. Hispanus da en su libro detalles muy curiosos: «La última contienda costó a los Estados Unidos 318.700 millones de dólares. Tan enorme cifra, transformada en monedas de cinco pesetas españolas, permitiría envolver hipotéticamente a la tierra por un colosal anillo de 57 metros de ancho, sobre el cual los «duros» estarían en contacto sucesivo unos con otros. Pero algunos cálculos suponen que una guerra futura no le costaría a los propios Estados Unidos menos de 160.000 millones anuales. El material de guerra es especialmente costoso. Según cifras americanas también, un fusil cuesta 2.800 pesetas; un disparo de obús del 105, 9.560; un carro de combate «M-41», alrededor de tres millones y medio, y seis y medio el «M-47»; una división aerotransportada cuesta equiparla 2.916 millones de pesetas, y una acorazada ¡¡7.780 millones!! Un bombardero pesado cuesta tanto como 30 grupos escolares, dos cen-



Hispanus en el Estado Mayor de la División Azul, en 1944



1952. Hispanus en su viaje por el Africa Ecuatorial



La mesa de trabajo de Hispanus siempre está atiborrada de libros, periódicos, fichas, mapas...

trales térmicas de hospitales o el firme de 80 kilómetros de carretera; un avión de caza, como 1.361 toneladas de trigo, y un destructor lo que las viviendas precisas para 8.000 personas. Y nada digamos del coste de un supraportaaviones como el «Forrestal», que equipado asciende a unos 15.000 millones de pesetas, esto es, casi el 52 por 100 del total del presupuesto nacional español para 1955.»

A la vista de estos datos tan expresivos se puede estar bien seguro de una cosa: del inmenso coste de la próxima guerra. Y de ahí mi pregunta:

—¿Cómo se financiará?

—Antaño el problema de la financiación de la guerra era cosa tan ardua que Prusia, en los días de Guillermo I, atesoraba el dinero para hacerla en la torre de Spandau. Luego los financieros han aprendido mucho. Inglaterra, por ejemplo, financió sus gastos militares en la última contienda utilizando el descuento semanal en los Bancos, las letras, etc. En Alemania, el «magoo Schacht nos ha explicado detalladamente el procedimiento que usó a tal efecto el III Reich.

—Y esa guerra futura—¡que Dios quiera no llegue nunca!—¿durará mucho o durará poco? ¿Usted qué cree?

—He aquí una pregunta difícil. La primera guerra mundial se auguró breve. Duró cuatro años. La segunda se supuso resuelta con la fórmula mágica de la «blitzkrieg». Y duró seis. Los recursos de las potencias y el justo terror a que tendrán que verse subyugadas pueden hacer largo el conflicto y dejar sin sentido el expediente novelesco de «la guerra del botón».

EL MUNDO OCCIDENTAL SERÁ, FATALMENTE, EL AGREDIDO

Hispanus hace un estudio preciso de los recursos de toda índole con que cuentan los dos bloques mundiales frente a frente, el Oriente agresor y el Occidente libre. Porque para Hispanus está claro que el mundo occidental será, fatalmente, el agredido, y nunca el agresor. Y ante esta agresión, ¿qué se puede oponer? Hispanus contesta en su libro: «El mundo anticomunista es cuatro veces más extenso que el comunista y tres veces más poblado que éste. Sus recursos intelectuales, materiales y morales son enormemente superiores también. La suerte de las armas parecería así decidida, y es justamente por eso por lo que Rusia no ha atacado aún. Es cauta y espera.»

—Y mientras espera se prepara militarmente...

—Eso es. Los rusos se preparan para una batalla a las comunicaciones marítimas, una réplica al ataque aéreo y una ofensiva arrolladora en tierra. Para sus planes son esenciales los Ejércitos satélites, llamados a marchar en vanguardia, y las «quintas columnas», esto es, los partidos comunistas extranjeros, que serán los caballos de Troya previamente dispuestos para facilitar la toma de las «fortalezas-estados» enemigos.

—Sí; pero también en esos mis-

mos países satélites pueden surgir los movimientos insurreccionales.

—Ciertamente. Los sucesos de Posen explican un estado de hecho. Si no oponerse campalmente a los Ejércitos rojos, para lo cual es preciso organización, medios y armamentos adecuados, si es previsible la acción guerrillera y la insurrección más o menos parcial en muchos sitios. Este dato es esencial para la estrategia occidental. No descubrimos nada si aseguramos que es tenido en cuenta. Por su parte, los soviets han estudiado muy minuciosamente la técnica de la insurrección armada. Esta puede ser posible en determinados momentos y circunstancias, tales como los que puedan seguir a una derrota importante rusa, o surgir como consecuencia de una débil ocupación roja, o quizá de un apoyo de fuerzas atrotransportadas.

—¿Cuál es el concepto estratégico del Estado Mayor rojo?

—Para el Estado Mayor rojo la guerra de mañana no debe ser una guerra de tipo clásico, sino una guerra engarzada en una revolución. Por eso en la preparación de sus planes interviene mucho el factor social y económico. Esperaba el Kremlin un «crack» occidental que facilitara sus planes, pero no ha llegado. De todos modos, Moscú esperará pacientemente y se lanzará al ataque cuando lo vea factible militarmente, pero, sobre todo, preparado en el campo político y económico. Ante la amenaza latente a los países occidentales, no les cabe otro recurso que reagruparse y armarse lo mejor posible. Ningún esfuerzo, por modesto que sea, será inútil. A la guerra futura, todos y cada uno de los países que intervengan—y serán pocos los que, temerariamente, se atreven a permanecer neutrales—pueden aportar cosas sustanciales. Tal como está organizada la N. A. T. O., actualmente hay países, como Islandia que sólo proporcionarán bases; otros, como Canadá, fundamentalmente Aviación y Marina; Alemania dará excelentes soldados; Inglaterra, aviones, buques y carros bien servidos; Francia e Italia podrán proporcionar muchos medios también, si lo permite la situación interior propia; los Estados Unidos, sobre todo, serán más que nunca el gran «arsenal de las democracias», con su enorme producción de armamentos industrial, naval y aérea y la excelente instrucción y moral de sus soldados.

—En la tradicional rivalidad entre las tres «armas», ¿por cuál de ellas se decidirá la supremacía?

—Es comprensible que, noblemente, los militares de tierra, de mar o de aire entiendan que a su respectivo Ejército le corresponde el papel decisivo en la guerra futura. Algo de esto pasaba ya antaño entre los infantes, los jinetes y los artilleros. Pero la gran verdad a esta efecto la anunció ya nada menos que el propio Douhet cuando dijo: «Ya no existen tres fuerzas armadas; existe una sola fuerza armada que posee medios capaces para actuar en tierra, en el mar y en

el aire.» Sólo que, es verdad, cada país, y aun cada situación, requiere una solución propia para esta única actuación de tres incógnitas.

—¿Cree que Alemania es clave para la defensa de Occidente?

—Alemania es, en efecto, un punto clave para la defensa occidental. Por sus recursos, por la eficiencia tradicional de sus instituciones armadas y hasta por su misma posición geográfica, ya que cubre a Inglaterra y a Francia y al Benelux. El empeño ruso para eliminar a esta potencia del cuadro occidental justifica plenamente lo que decimos.

UN SOLO CAMPO DE BATAJILLA: EL «MAPA-MUNDO»

En la tercera parte de su libro estudia Hispanus los teatros de guerra continentales: la defensa de la Europa nórdica con el teatro de operaciones escandinavo; la defensa de la Europa central y periférica con la región danubiana, la llanura central europea, la línea del Rin y la estrategia perrenana; y la defensa del mundo extraeuropeo: Asia, la «reserva roja»; África, «nuevo objetivo de Moscú», y América, «reserva occidental».

—Fuera de Europa y Asia—esto es, del viejo mundo—la defensa occidental se realizará por medio de la Aviación, la Marina y ejércitos muy reducidos pero muy bien equipados.

—¿Cuál es el papel estratégico africano?

—África, además de constituir una gran reserva para Europa, máxime en caso de guerra, en su parte septentrional cubre aquella de la que constituye, como ha dicho exactamente nuestro Caudillo, algo así como su espalda. De aquí el interés y la tenacidad de Moscú para alterar este mundo africano por entero.

—¿Cómo se desarrolla la penetración soviética en África?

—Todas las oportunidades que se le brindan sirven y las aprovecha: los movimientos autonomistas, los raciales, las sectas, etc. Moscú no dejará pasar ninguna ocasión para trastornar y complicar este mundo—como dijo Lenin y vaticinó Stalin—, porque supone no sin razón, que es allí donde radica una buena parte del potencial de las grandes naciones europeas. No se olvide que Francia e Inglaterra han detentado las terceras partes de África hasta el presente.

La guerra futura reemplazará la vieja concepción de la estrategia para convertirla en geoestrategia. Será una guerra mundial, pero que, a diferencia de las anteriores, hará un solo campo de batalla del «mapa-mundo». Los aviones y quizá los cohetes irán de una ribera a otra del Océano para batir los blancos enemigos.

—Pero dentro de esta generalidad serán teatros locales muy importantes el del Occidente europeo y el Mediterráneo; singularmente el del Próximo Oriente, por la cuantía de sus recursos petrolíferos y su posición estratégica; el Extremo Oriente y también (¡también!) el círculo polar ártico, última conquista de la geografía militar.

—El Mediterráneo jugará como siempre un papel trascendental en la guerra de mañana...

—De su importancia cabe juzgar ya por el gran acopio de elementos que los americanos hacen en él, sobre todo de Aviación y Marina—base en el norte de África, mar de Levante y en la Península Ibérica—y por la decisión de reforzar allí el efectivo de sus amarines, así como de enviar el más grande de los barcos del mundo, al superportaaviones «Forrestal».

—¿Cómo se desarrollará la futura batalla del Océano?

—Por parte de los rusos será una lucha contra las comunicaciones mantenida por los sumergibles, los buques rápidos y la aviación roja. Rusia pretende interrumpir este tráfico fundamental para poder alimentar la guerra en Europa, desde los Estados Unidos. Como en la primera y en la segunda guerras mundiales, la primera batalla que habrá que decidir en la tercera será ésta del Océano.

—Y en esta batalla los Estrechos serán puntos neurálgicos...

—Desde luego. Ya la guerra mundial pasada giró, en cierto modo, muy directamente en torno de los Estrechos: canal de Sicilia, por ejemplo, y canal de la Mancha. Añadamos a éstos el de Formosa y los de Corea; probablemente también Behring y algo semejante podríamos añadir del canal de Panamá y del San Lorenzo, sobre todo el primero, muy vulnerable a los proyectiles atómicos.

—¿Y el de Gibraltar?

—El estrecho de Gibraltar que es salvado normalmente por un barco cada once minutos, tiene—bien se ve—una importancia colossal en la estrategia marítima, como nexo de unión entre el Mediterráneo y el Atlántico y como puerta que relaciona al hemisferio Occidental con el Oriental.

La última parte de «Oriente frente a Occidente», desarrollando la misma tesis del anterior libro de Hispanus, «España, potencia mundial», estudia la geobélica peninsular, destacando la importancia del bloque ibérico en la estrategia mundial.

—Basta mirar a un mapa para darse cuenta de su importancia. Iberia cierra el Mediterráneo; enlaza Europa con África y es el mejor muelle de desembarco del Nuevo Mundo en el Viejo. El Pacto hispanonorteamericano no es sino el reconocimiento de esta realidad y de la conveniencia de la unión de estos dos pueblos libres de todo prejuicio, como no sea el comunista. Por su parte el bloque ibérico, entre España y Portugal, no es a la postre tampoco otra cosa más que el reconocimiento de la unidad estratégica peninsular, según ha dicho un ministro de Defensa lusitano

«Oriente frente a Occidente» es una voz de alerta ante la gran amenaza. Un libro serio, autorizado, escrito sobre la marcha de los acontecimientos mundiales, que informa, orienta y diagnostica sobre la compleja situación actual. Son 640 páginas sin polvo ni paja, densas de noticias, don-

de una abundante y segura información apuntaba las razones.

—Mis fuentes de información han sido muy diversas: anuarios; textos de historia de geografía y de geopolítica; discursos, memorias; estadísticas, presupuestos; Prensa, publicaciones oficiales revistas profesionales y, en algunos casos, informaciones directas y particulares. Mi experiencia de Rusia me ha sido sustancialmente valiosa. Creo conocer bastante bien al comunismo.

Miro el reloj y ahora me doy cuenta de que llevamos hablando cerca de tres horas. El tema es inagotable y no se agotan tampoco los conocimientos de Hispanus. Ni su sonrisa llena de simpatía, que es una permanente invitación al diálogo. La sonrisa, los ojos claros y la piel tersa, sonrosada le dan un aire juvenil que desmiente el pelo blanco, cortado muy corto, casi al rape. Tiene el cuello ancho y la constitución robusta, pero es ágil de ademanes, suelto de movimiento. A veces se levanta y da unos breves pasos, metiendo las manos en los bolsillos en una actitud muy peculiar. A uno le gustaría seguir hablando, pero uno siente remordimientos. Allí están los libros y los mapas y los papeles... Y la máquina de escribir. El trabajo en fin, de este trabajador infatigable. No se puede hacer perder el tiempo a quien tan bien sabe ganarlo. Es preciso marcharse, porque Hispanus tendrá que escribir, aunque él no diga nada, un artículo para la Prensa o un capítulo para su próximo libro.

—¿Qué libro está escribiendo ahora?

—Mi próximo libro, si Dios quiere, será para una editorial catalana y abordará desde un nuevo ángulo, el estudio de nuestra guerra de Liberación. Se han escrito cosas muy bien e ita, de

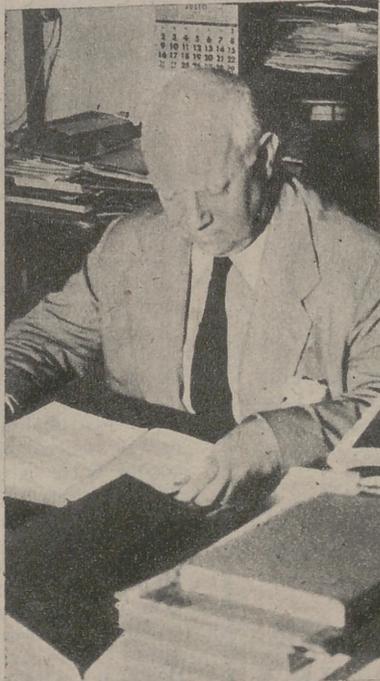


Hispanus posa ante el retrato de su esposa

ella, pero aun queda me parece algo importante por decir. El tiempo la ha dado una perspectiva que no es posible olvidar. Esperamos en este sentido intentar una cosa nueva. Veremos si acertamos...

Podemos estar seguros que acertará.

Florentino SORIA



La tarea empieza muy de mañana. Hispanus es uno de los hombres para quienes el día tiene cuarenta y ocho horas. Así es la densidad de su jornada, apretada de actividades

HACER Y DESHACER

Por Demetrio RAMOS

HAY, en el mundo en que vivimos, el riesgo de incurrir en el viejo truco helénico de Penélope, sólo que en vez de unificarse diariamente la doble tarea de hacer y deshacer en un sólo sujeto, se pretende dualizar simbólicamente en etapas que desgraciadamente llegarían a algo más peligroso que contrarrestarse. Y no vale, en este caso, pensar siquiera que lo revolucionario es hacer, frente a la quietud de ver levantarse al sol, o que, al contrario, el hacer es sólo resultado de la inercia, como los árboles echan sus plumas de verdor, rítmicamente, al apuntar todas las primaveras.

Antiguamente era signo visible de que se hacía la pura presencia física, el estar clavado de codos con un resultado concreto. Hoy nos dicen los técnicos de la racionalización del trabajo que la eficiencia está en función de muchas cosas, entre otras, de un horario. Y de tal manera ha llegado a clavarse este tema en la preocupación general, que no hay día en que no tropecemos con un alegato sobre tal asunto. El «hacer» ya no es sustancialmente importante, pues ha sido sustituido por el «hacer más». Todo dependerá, a fin de cuentas, del reloj.

Pero otra rectificación importante, que cala hondamente en el cuadro general de ideas, estereotipadas muchas veces por la irrefrenable costumbre de la repetición, es la que afecta al gran contraste

de las metas de nuestra época, en lo social económico, con los principios que fueron capaces de movilizar, en casi todos los países, a las masas proletarias. La crisis que se produjo con el maquinismo hizo nacer, entre otras cosas, la teoría marxista. El marxismo se presentó ante las masas pobres y hambrientas como un conjunto de verdades inamovibles, hasta el punto de constituirse en dogma de validez universal. El estado de crisis fué definido como una consecuencia fatal del progreso capitalista que al caminar ininterrumpidamente hacia un cada vez mayor industrialismo producía, paralelamente, una también mayor acumulación de estrecheces y miserias individuales.

Pero, al correr del tiempo, ha podido verse que aquellos países que han persistido en su carrera industrial, no sólo no acumulaban estrecheces y miserias, sino que, por el contrario, elevaban el nivel de vida general de sus pueblos. Sólo aquellos países que se mantenían en su atasco industrial y carecían de grandes montajes caían colectivamente en la depauperación. Incluso se ha dado el caso de que para salvarse Alemania del peligro comunista, se produjo no sólo una general revisión de los planes de desmovilización económica acordados, sino que, además, se impulsó nuevamente su aparato industrial. Y hoy los pueblos más afectados por el peligro comunista no son ya los que poseen base industrial, como los europeos, sino los asiáticos y africanos, reducidos a una impotencia agraria.

Puede, pues, hablarse de que esos grandes fenómenos históricos que convulsionan periódicamente al mundo son simples «enfermedades de adaptación», comparables a las que Hans Selye ha definido en su libro «Stress». La humanidad, al chocar con una nueva vertiente de su proceso, acumula defensas, se esfuerza, para luego enfermar de cansancio, padecer «enfermedades de adaptación».

Este cuadro, trasladado al ámbito más minúsculo de las corrientes y contracorrientes que se mueven en el espacio en que vivimos, nos permite suponer que determinadas actitudes, más o menos visibles, de promociones que llegan «sin vacunar»—en el sentido de que no sufrieron los efectos previos con sus peligros y riesgos—son explicables, incluso con su empeño por deshacer, dado caso que sufran de un tirón las enfermedades de adaptación. Por eso se descubren mediterráneos y escuchamos, en labios de los que predicán modernidad, los viejos razonamientos, superados ya antes de que sus inventores tuvieran tiempo de enterrarlos. Pero si en esas generaciones todo es explicable y justificable, no lo es ya de quienes, vacunados de sobra, han olvidado o pretenden olvidar; porque entre la integración y la desintegración no hay términos medios. Sólo Penélope—recordémoslo—hizo las dos cosas..., pero con un ansia constructiva de ganar tiempo, no de perderle. Tenía reloj, pero su tarea estaba entre «hacer» y «deshacer», no ante un «hacer más», que es la fórmula de nuestro tiempo.

Quizá un defecto apenas reconocible, pero que puede operar en las generaciones nuevas, es el derivado de la falta de fuego que sienten al ponerse en contacto con el alma de ese pasado, por lo que es preciso reforzar esa mística capaz de arrastrar y de mover. Y la técnica no lo es todo

RECETARIO DE COCINA

ARTES DE PASTEL SOPAS MENÚES ARROZ PESCADOS TERNERAS CARNEO TÍPO SALSAS BEMANOS PASTELIS

Siga mi ejemplo, adquiera estos productos



PUDINES Royal

RIERA MARSA S A

VALE

Formulario de cocina

Si recorta usted este vale y lo remite a PUBLICIDAD RIEMAR, calle Lauria, 128, 4.º, Barcelona, acompañando cinco pesetas en sellos de Correo, recibirá un valioso

FORMULARIO DE COCINA
de un valor aproximado de 25 pesetas.

Esta publicidad está patrocinada por
**INDUSTRIAS RIERA
MARSA, S. A.**

NEURATH, EL SUPERVIVIENTE DE SPANDAU

UNA VIDA CON OCHO AÑOS DE PRISION

EL "BANDO" QUE NO FIRMO EL PROTECTOR DE MORAVIA Y BOHEMIA



Arriba: Von Neurath, con su hija, momentos después de su liberación de la prisión de Spandau. Izquierda: Neurath en un acto público en 1938, y a la derecha cuando fue designado para la cartera de Negocios Extranjeros

EL 8 de noviembre de 1954 las puertas de la berlinesa prisión de Spandau, que entró en la Historia en 1945, pese a haber sido fundada en 1803, se abrieron para poner en libertad a un anciano caballero enfermo, de aspecto cansado, pero todavía arrogante. A las puertas de la prisión-castillo le esperaba una hija suya, que lleva un apellido ilustre, por su marido, en la historia de Alemania. Los fotógrafos tiraron algunas placas de aquel encuentro; buscaban algo dramático, un epílogo a la «serie negra de Nuremberg».

Pero la escena careció en absoluto de teatralidad.

Padre e hija se fueron al aeropuerto de Berlín, al inmenso Tempelhof; las pocas personas que rodeaban al anciano caballero le llevaban de un lado para otro con infinito cuidado y le trataban con un silencioso respeto. El avión despegó con dirección a Francfort.

En el aeropuerto de Francfort, rodeado de bosques, esperaban al viajero 50 periodistas y fotógrafos. El viajero descendió por las escalerillas del avión llevando en la mano un ramo de claveles y de

rosas que en Berlín le había entregado el doctor Heinrich Voelkel, representante oficial del Gobierno de la República Federal en aquella ciudad. En un bolsillo llevaba dos telegramas de afectuosa salutación y felicitación por su libertad. Uno de los telegramas estaba firmado por el Canciller de la República, doctor Konrad Adenauer; el otro llevaba la firma de un judío residente en la Alemania oriental, llamado Ulrich Pfeiffer. Este judío había declarado que no se había olvidado de que el viajero había ayudado mucho a mu-

chos amigos de su raza durante el régimen nacionalsocialista.

En el aeropuerto de Francfort, el anciano caballero y su hija subieron a un automóvil y en él se fueron directamente a su finca de Enzwihgen, cerca de Stuttgart.

Estamos refiriéndonos, amable lector, al barón Constantin von Neurath, que acaba de fallecer en el solar de los suyos a los ochenta y dos años de edad; estaba casi ciego y padecía una aguda arteriosclerosis. Al dar la noticia de su muerte, ningún periódico inglés, francés o americano se olvidó de añadir al lado de su nombre: «Criminal de guerra».

¿Criminal de guerra? No vamos a comentar aquí una vez más el concepto que nos merece esta nueva «figura de delito» inventada en Nuremberg. Pocas veces hombre alguno se sentó en el banquillo de los acusados con menos motivos. Ocho años estuvo encerrado en la prisión de Spandau; le habían condenado a quince y esta tardía conmutación de la pena es el único eximente que encontramos en este caso.

LA VIDA DE UN «CRIMINAL DE GUERRA»

Comencemos ahora por el principio de esta historia.

Constantin von Neurath nació el 2 de febrero de 1873; su padre había sido primer chambelán del reino de Wurtemberg. Durante el proceso de Nuremberg, Neurath habló largamente de su ascendencia, de los servicios que su familia prestó a su patria alemana. Es indudable que quería dejar bien sentado el hecho de que no era un advenedizo ni un aventurero; había empeñado en demostrar, por la parte fiscal, que todos los hombres que habían servido al III Reich eran unos advenedizos y unos aventureros...

Neurath estudió en las Universidades de Tubinga y Berlín y en 1893 fué procurador de los tribunales de Wurtemberg. Su carrera diplomática comenzó en 1901, fecha en que pasó al Ministerio de Asuntos Exteriores. Su primer cargo diplomático en el extranjero fué el de vicecónsul en Londres. Después fué embajador en Constantinopla, en Copenhague, en la Santa Sede y, finalmente, en Londres. En la corte de San Jaime le sucedió Ribbentrop; había de ser también Ribbentrop quien le sucediese en el Ministerio de Asuntos Exteriores.

En 1938 dejó su cartera—tras haber presentado varias veces la dimisión, por disconformidad con Ribbentrop—y aceptó un puesto más bien decorativo: el de presidente del Consejo Privado para la Política Extranjera. Finalmente el 16 de marzo de 1939 fué nombrado protector del Reich en Bohemia y Moravia. Se mantuvo en este puesto hasta el mes de agosto de 1943, sucediéndole el doctor Frick, cuya cartera de ministro del Interior había pasado al fundador de la Gestapo, Himmler.

En 1943, Von Neurath se retiró de la vida oficial y vivió anónimamente en sus propiedades de Wurtemberg.

Esta fué la vida de un «criminal de guerra», de un «cómplice» de Adolfo Hitler.

Von Neurath era ya ministro de Asuntos Exteriores cuando Hit-

ler fué nombrado canciller. Es más: el anciano mariscal Hindenburg Presidente de la República alemana por sentimiento del deber y monárquico de todo corazón y leal hasta el fin a su desterrado emperador, sólo accedió a entregar la Cancillería a Hitler después de comprometerse éste a no remover de sus puestos a tres ministros; entre ellos estaba Von Neurath. Hindenburg estaba un poco alarmado por el temperamento y por el programa del Führer, y creía que hombres como Neurath, tranquilos y experimentados, ejercerían sobre él una influencia benéfica. Tenía razón y Hitler, cuya lealtad para los funcionarios que le servían bien figura entre las pocas virtudes que le reconocen sus biógrafos póstumos, aceptó de buena gana a Von Neurath quien, además, tenía fama de intachable honradez y caballerosidad. El Führer sabía que su ministro de Asuntos Exteriores no era nazi; pero también sabía que serviría siempre a su Patria por encima de las contingencias políticas.

Es lógico, pues, que, al final, la cartera de Exteriores la llevase Ribbentrop, destacado miembro del partido aunque en Londres había demostrado tener muy poco tacto diplomático. Como ministro de Asuntos Exteriores, según colegas suyos tan calificados como Goering no lo hizo mejor; Von Neurath quizá pudo mantenerse por algún tiempo más en la Wilhelmstrasse; pero pronto se cansó de las interferencias de Ribbentrop y de su famosa Oficina del Exterior, y también de la tendencia a llevar las cosas por la tremenda, que cada vez se iba acusando más en Hitler. Queda dicho que presentó la dimisión varias veces. El 4 de febrero de 1938 le fué aceptada. Así, cuando estalló la guerra, Von Neurath estaba «cesante».

Su nombramiento para el Consejo Privado fué prácticamente honorífico. Si dicho Consejo se reunió alguna vez, no adoptó ninguna decisión importante; en todo caso, siempre llevó una vida lánguida.

El hecho de que el 18 de marzo de 1939 Hitler nombrase a Von Neurath, protector de Bohemia y Moravia, para cubrir un periodo de captación amistosa de los checos—de los que Hitler por cierto tenía un pésimo concepto—, habla bien elocuentemente de que el Führer confiaba en el espíritu moderado y apaciguador de Von Neurath, que era lo que se exigía en aquellos momentos. Las primeras durezas vinieron con los sucesores de Neurath en el protectorado.

El ex ministro de Asuntos Exteriores aceptó el cargo de protector, porque sabía que tendría magníficas oportunidades para evitar atropellos y para endulzarle la purga a los checos. Pero está demostrado documentalmente que Von Neurath no participó en absoluto en la planificación y ejecución de la agresión contra Checoslovaquia. Según se vió en Nuremberg, se enteró de la entrada de las tropas alemanas en Praga por los periódicos.

EL PROTECTOR IMPOTENTE

¿Cuál fué la labor de Von Neurath en el protectorado? Buena

en la intención y nula en la práctica. En realidad, eran la Gestapo y las S. S. las que imponían duramente la autoridad del Reich. Gestapo y S. S., en el protectorado, eran dirigidas desde Praga por un hombre de confianza de Himmler: Karl-Hermann Frank; su título era el de comandante militar alemán en Praga.

Neurath vió interferida su labor apaciguadora por Frank y sus pretorianos. Pronto tuvo la evidencia de que se utilizaba su nombre como una pantalla. Y así estaban las cosas cuando llegó el 28 de octubre de 1939, día de la independencia checoslovaca.

Hubo manifestaciones estudiantiles y algaradas callejeras. Hitler se alarmó, y mandó llamar a Neurath y Frank para que le informasen sobre lo ocurrido. Neurath acudió a la cita para pedir comprensión y tolerancia con los estudiantes rebeldes; Frank, para que el Führer le autorizase un «escarmiento».

Queda dicho que Hitler no sentía la menor simpatía por los checos, a los que consideraba como hipócritas y traidores. Triunfó la «recomendación» de Frank. Habría «escarmiento».

Neurath, después de hablar con Hitler, se trasladó al aeropuerto para marchar a Praga en su avión oficial. Se encontró con que el aparato había salido con Frank a bordo, sin que éste se hubiese tomado la molestia de advertirse. Pero tenía sus motivos para obrar así. Cuando Neurath llegó al día siguiente a Praga en tren se encontró con un «bando», pegado en las paredes de la ciudad, en el que se anunciaba: el fusilamiento de nueve cabecillas de los últimos tumultos; la detención de 1.200 estudiantes; y el cierre de todas las Escuelas Superiores checas por un periodo de tres años.

El «bando» estaba firmado por Von Neurath.

Fué, sin duda, el trance más amargo de su vida, y protestó con la máxima energía, exigiendo una inmediata rectificación. La consiguió en parte; 800 estudiantes fueron puestos en libertad; otros lo fueron más tarde. Pero no se podía devolver a la vida a los nueve «cabecillas» ejecutados.

Existían pruebas documentales de este episodio; había testigos de lo ocurrido. Pero en Nuremberg, el fiscal se atuvo a la falsa evidencia de las apariencias. Los nueve ajusticiados y las detenciones y atropellos que siguieron fueron imputadas a Von Neurath, a quien importaba más la limpieza de su conducta que el fallo del Tribunal de los vencedores. Bajo la pesadumbre de tanta obstinación en las acusaciones, Von Neurath sufrió un desmayo, y nada resultó más patético, durante el famoso proceso, que ver a aquel anciano señor de Wurtemberg tratando de ocultar como un soldado, aquella debilidad de su corazón ante la injusticia.

Frente a la política «asimilacionista» de Frank—que más tarde fué públicamente ahorcado en Praga por los checos cuando Von Neurath recibía de Bohemia y Moravia, cuando estaba en Nuremberg, anónimos ramos de flores— el ex ministro de Asuntos Exteriores del Reich preconizaba una política de au-

tonomía para sus protegidos, admitiendo su «hecho diferencial» y su peculiaridad racial y cultural. El plan Von Neurath para el futuro de Bohemia y Moravia era hábil y humano. El de Frank era monolítico y torpe.

En todo caso, el único plan que triunfó en Checoslovaquia fué el de Clement Gottwald, que esto sí que no lo tuvo en cuenta para nada el Tribunal, aunque años más tarde Truman había de decir a sus íntimos («Mr. President», por Hillman) que si hubiese sabido lo que iba a pasar en Checoslovaquia las tropas americanas nunca se habrían retirado de Praga.

PLIEGO DE CARGOS

En el pliego de cargos contra Neurath figuraba también su «colaboración» en los siguientes hechos: Separación de Alemania de la Liga de las Naciones, rearme de su país y ocupación por éste de la Renania desmilitarizada.

El abogado defensor de Von Neurath, doctor Von Lüdinghausen, disecó uno a uno estos cargos, y por primera vez en Nuremberg puso en el candelero una tesis que después han expuesto crudamente Von Papen («Memorias») y una legión de historiadores políticos alemanes —y no pocos «extranjeros»: El total abandono en que se encontraron los diplomáticos alemanes de la República de Weimar en los primeros años de la posguerra, cuando hicieron positivos esfuerzos para incorporar a la República alemana a la «familia» de naciones occidentales. Estas se reservaron en todo momento el derecho de admisión, y una y otra vez las Delegaciones germanas que regresaban de las Conferencias internacionales sobre las reparaciones o el desarme, no pudieron ofrecer a la naciente democracia alemana ni un solo éxito internacional que pudiera afianzar el nuevo régimen y reparar algunas de las injusticias de Versalles.

Neurath, como Papen y otros desde el principio tenían plena confianza de que este reiterado fracaso de la República para obtener de sus vencedores un trato de equidad, de paridad, sólo contribuiría a carcomer sus cimientos, lanzando a la nación alemana en brazos del primero que se atreviese a saltar por encima de las evasivas británicas y de la falta de generosidad de Francia.

Ese primero en dar el salto fué Hitler, quien de cada una de sus incursiones internacionales regresó con las manos llenas.

Neurath siendo ministro de Asuntos Exteriores, no podía admitir el rearme de todos los enemigos tradicionales de Alemania sin aprobar él mismo el rearme de su país. Como Stalin en Yalta, cuando se discutían las fronteras occidentales de Rusia con Polonia («No esperarán ustedes que yo sea menos ruso que lord Curzon»). Neurath podría haberle dicho al fiscal británico:

—No tendrá usted la pretensión de que yo debí mostrarme mucho menos germanófilo que lord Halifax en 1939.

Pero había quien sí tenía esa y otras pretensiones. Y po-



Acompañado de Hitler, Von Neurath presencia un desfile militar en Praga.—Abajo: El barón viste el uniforme de Spandau

eso Von Neurath, ante el asombro de todo el mundo, fué declarado culpable en los cuatro puntos: Conspiración contra la paz y preparación de una guerra de agresión; crímenes de guerra, violando las leyes de La Haya y Ginebra, y crímenes contra la Humanidad.

Total: Quince años de prisión.

UN FUNCIONARIO CIVIL

En el libro de Hildegard Springer (la viuda de Fritsche) «La espada sobre la balanza» se escribe en relación con la condena de Von Neurath y sólo en cuanto a esto se refiere recogemos los siguientes juicios:

«Esto nos sorprendió. Lógicamente, la mayoría de nosotros (habla Fritsche), los acusados, opinábamos que no debíamos estar en el banquillo; pero todos sentíamos que de los veintiuno Neurath era el menos indicado para estar allí. Los hombres del partido nazi, desde Goering a Seyss-Inquart, fuesen o no culpables, eran hijos de la revolución y no podían quejarse por ello del cambio dramático surgido en sus vidas. Los generales y almirantes podían tener o no razón para quejarse de que la acusación era moralmente un arma de dos filos; pero la suya era una ruda profesión y tenían, en justicia que admitir que una sola bomba sobre Dresde o un único torpedero en el Atlántico pu-

dían causar más sufrimiento humano que todo este proceso (Nuremberg). Papen y Schacht se habían movido en un plano donde el fracaso era susceptible de ser confundido con culpabilidad.

Para Neurath en cambio, nada podía haberle prevenido de la suerte que le estaba reservada. No era revolucionario ni reformista del Estado, sino un funcionario civil que, aunque se elevó mucho, nunca cruzó la línea divisoria entre el administrador y el hacedor de historia. Había sido reconocido como la propia personificación de la honradez y esto era lo que le había llevado a la desgracia, pues de lo que Constantín von Neurath fué principalmente acusado era de haber difamado su buen nombre y reputación en beneficio de Hitler y de la conspiración hitleriana.»

Así fué todo.

M. BLANCO TOBIO



Von Neurath, durante el juicio de Nuremberg, en la prisión, a la hora de la comida



PALAFRUGELL Y SUS TRES PLAYAS

ENTRE ROCAS Y PINOS, CALAS Y YATES Y BARCAS DE PESCA

EL CORCHO Y LA GENTE QUE RESIDE LA TRAMONTANA

A Palafrugell, centro del Bajo Ampurdán, habría que llamarle el vértice de las rutas turísticas de ese trozo extraordinario de costa que va desde Calella hasta el cabo de Bagur. Dista el casco de Palafrugell cuatro kilómetros del litoral, pero como un gran triángulo sus contornos convergen al mar. Este parece adentrarse en la tierra en tanto que las onduladas colinas avanzan hacia las aguas mediterráneas, y de esta fusión surgen esa maravilla de las maravillas que son las calas de indescriptible belleza y esas playas conocidas a pesar de ser Palafrugell villa de tierra adentro, como «las playas de Palafrugell». Playas recónditas, imprevistas, a las que yo llamaría playas para verdaderos gustadores del mar.

Aquí, precisamente en este trozo de costa es donde se suceden con una distancia apenas de un kilómetro las playas de esos minúsculos pueblecitos que hace unos años eran sólo de pescadores y donde hace siglos vararon sus embarcaciones griegas y romanas. Pueblos luminosos que no

llegan a los cien habitantes, y donde las redes se tienden a secar en una estampa de primitiva ingenuidad frente a los hoteles recientemente levantados.

En Palafrugell se experimenta todo el sugestivo encanto de los contrastes. Resulta extraño encontrarse ante una villa mitad agrícola y mitad industrial, enclavada en una colina sobre un

fértil llano, con la cordillera pirenaica al fondo, erizada en las chimeneas de sus fábricas de transformación de corcho y que, sin embargo, tiene un perfil intensamente marineró. Yo diría que en Palafrugell hay la obsesión por el mar. Siempre la hubo, y esto es como un atavismo, porque hace siglos Palafrugell estaba a la orilla del mar, en el si-

tio más donde ahora se levanta el pueblo de Llafranch. Huyendo de las incursiones de los piratas buscando un mejor punto de defensa, sus habitantes decidieron levantar la villa en el interior sobre una colina.

Perdieron los siglos, y los descendientes de los que nacieron junto a la costa seguían siendo gente que tenía clavado el

amor al mar dentro de ellos. Iban todos los días a la orilla del agua límpida y de sus recodos rocosos. Era igual que si no separara a la villa del mar esos cuatro kilómetros. Palafrugell, levantado junto al llano y al cultivo seguía siendo marineró. Así, en el refranero de la costa de Gerona, en el que cada pueblo tiene un dicho apropiado para definirlo, mientras a los habitantes del figuerés pueblo de San Pedro Pescador se les canta por su maestría de danzantes:

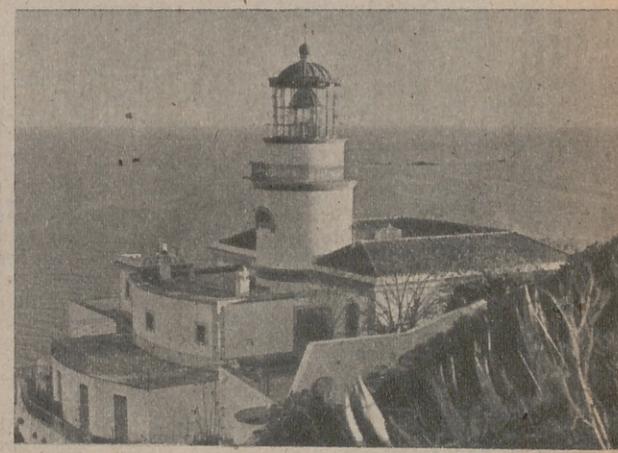
*A San Pere Pescador
son mestres de la sardana.*

A los de Palafrugell se le conoce por sus costumbres de pescadores:

*Palafrugell peix fregit
furióles a la brasa.*

Porque en todo tiempo los de Palafrugell, con sus obsesión del mar, iban en la ocasión del más pequeño descanso a su cita con el mar. Allí pescaban, siendo esto para ellos la más gran recreación y sobre la playa comían los pescados que palpitantes aún ha-

Vista panorámica de Palafrugell, con la cordillera pirenaica al fondo



A 170-metros de altura el faro de San Sebastián domina la inmensidad del Mediterráneo. Abajo: Fábrica central de manufacturas de corcho, en Palafrugell



bian asado en las brasas. Eran gentes de mar, gentes de puerto, aunque vivieran tierra adentro, y en un extraño fenómeno también amaron ese canto, tremendamente dulce de allende los mares: La habanera ponía un regusto exótico en las serenatas de la villa ampurdanesa, y en la noche cobraba toda su belleza:

En la maniqua me juraste amor...

Después de Torre Vieja, en este catalán Palafrugell ha sido el sitio donde más habaneras se cantaron. Los taponeros eran maestros en el difícil arte de darle toda la cadencia larga y precisa. A tanto llegó la pasión por la habanera, que los dueños de las fábricas corcheras no se atrevieron nunca a prohibirlas, y a voz en cuello se cantaban a las horas de trabajo. Aun hoy, en Palafrugell, siguen siendo aficionados a ellas.

LOS PRECURSORES DE LOS TURISTAS

En los días finiseculares, cuando los baños de mar se pusieron de moda recomendados por los galenos como beneficiosos para la salud, la gente bien de Palafrugell edificó en sus tres playas cagallitas para pasarse en ellas toda la temporada estival. Y allí vivían y allí se bañaban. Esto dió lugar a un suceso gracioso. Los taponeros reclamaron: «Si los ricos se van a la playa, nosotros también». Y a tanto llegó la cosa, que hubo a quien se le ocurrió levantar en la playa barracones para trabajar el corcho, durante el verano, y en la playa alternaban el trabajo con la delicia de las zambullidas. Claro que se originó el problema del transporte del corcho, y los borriquillos solucionaron la cosa, llevando las cargas por los caminos difíciles de entonces. De esta forma, los de Palafrugell fueron los precursores de la élite de turistas que hoy invaden las playas de estos pueblecitos palafrugellenses, donde en cada uno de ellos hay un pequeño núcleo de pescadores. Pescadores que algunas veces dejaron la red para buscar corales. Junto a las blancas casas de esta gente de mar se edificaron los hoteles suntuosos Calella, Llafranch y Tamariu rivalizan en lujosos alojamientos, aunque quizá sea Llafranch el lugar de toda la Costa Brava donde hay más extranjeros. Hace sólo un año se han terminado las carreteras que dan acceso a estas maravillosas playas. Ahora todo es fácil y el paisaje de una grandiosidad como jamás he visto. No son kilómetros de tierra llana, sino ondulada en colinas y al fondo de ellas, allá abajo la curva blanca de las playas. La carretera queda en lo alto y a sus pies los tremendos declives en los que desde arriba no se ve ni un palmo de tierra, sino sólo pinos, pinos en forma de sombrilla que saturan el aire con un fuerte olor a resinas. Estos bosques estarán sombríos dentro de ellos, pero desde donde el viajero puede contemplarlos se ven como una fúrida alfombra brillante bajo el sol.

Y hay tantos pinos por todas partes que una se siente como sumergida en estos mares vegetales, vírgenes de la mano del hom-

bre, porque colgados como están, rampando por decirlo así, nunca podrán ser talados y estarán ahí siglos y siglos. Y por la carretera bordeada de estas tremendas ondulaciones se llega al Faro.

EL FARO DE SAN SEBASTIAN

El punto más alto es este Faro de San Sebastián, que es visita obligada de todo el que viene a estos contornos. Sobre el cabo del mismo nombre y a una altura de 170 metros se yergue la gran torre del faro, que es de primer orden y el más potente de todo este litoral después del de Cabo de Creus. Su destello llega hasta 75 kilómetros y su luz fija hasta 30. Al salir a la terraza del faro, allí donde uno se siente como suspendida entre el cielo y el abismo, el alma parece sentirse con alas. La irremediabilidad de agua que se extiende ante donde estoy me hace que ya la vista no llegue a alcanzar horizonte alguno. De frente a mí, nada, mar y cielo, sólo sin trasfondo alguno. A mis pies los peñascos y los escollos y el agua como una gorguera de encajes rizándose en torno a ellos.

Rocas bajo el agua, que toma el color de ellas, trozos de mar verde, trozos marrón, trozos casi encarnados. A la izquierda, el faro, adivinándolo casi, el cabo de Creus, y cerca de él la austera Cadaqués, y en mi recuerdo Lydia la pescadora loca, ficción a clave de una mujer imposible que amo a aquel catalán universal que fué Eugenio d'Ors, cuando éste era «Xenius». Y no sé cuándoirme de este mirador del faro. Parece que el mar, con su embrujo, me ha clavado los pies aquí. De mi arrobamiento me saca una voz.

El que viendo estas maravillas niegue a Dios es que es un necio. Me vuelvo. El que así ha hablado es el chófer que me ha traído, Eduardo Sabaté. Y una se siente tremendamente reconfortada ante la enorme fe de los catalanes, que en cualquier clase social tienen un sentimiento religioso fuertemente arraigado.

Y como estando en un faro hay que pensar en la vida propicia a la leyenda de un terrorero, no quieroirme sin ver al que imagino solitario y triste. Pero los tiempos han cambiado. En vez de un terrorero encuentro a dos jóvenes técnicos de señales marítimas, Antonio Aguirre y Manuel Sánchez, que se turnan alegres y así la jornada es llevadera y corta. Hay firmas famosas y anécdotas tremendamente pintorescas.

A la puerta del faro no paran de detenerse automóviles. De propiedad o de alquiler. Se diría que aquí vienen visitas cada cinco minutos. Uno de los encargados del faro me dice:

—Lo gracioso es cuando vienen payeses. Unos nos preguntaron si éramos nosotros los «masover» de toda esta tierra. Se creyeron que esto era la casa de una masía extraña. Y que estos pinares eran nuestros. Masover en catalán quiere decir cortijeros. Otros nos dijeron: «Bueno, este faro sólo funcionará el verano. Porque ustedes se marcharán cuando llegue el mal tiempo, pues ¡cualquiera aguanta el in-

vierno con esta casa encima del mismo mar!...»

Y no salían de su asombro cuando les explicamos que aquí teníamos que estar siempre y que precisamente en invierno es cuando más falta hacíamos.

Y ahora es el autobús de un colegio de señoritas en Barcelona el que llega y el recinto del faro se llena de una barahunda juvenil y curiosa. Aquí en San Sebastián está también la ermita dedicada al santo y un buen hotel asomado al mar.

LAS TRES MIL MIMOSAS DE CAP ROIG

Allí, sobre un promontorio, un cabo pequeño que avanza también hacia el mar y 20 hectáreas en un fabuloso jardín en torno a una mansión de ensueño. Es la morada que se mandó edificar el ruso blanco Nicolás Woewodsky. Cap Roig es famoso y único como jardín en todo el Mediterráneo y baste con decir que en los duros días de este invierno se helaron 3.000 de sus mimosas. En Cap Roig su dueño vive todo el año en esta paz de mar y monte, y aunque a veces viaje por todo el mundo, su residencia fija es esta, que es orgullo de palafrugell.

A los pies de Cabo Roig, rocas adustas y rojizas. Y más abajo, Calella cerrada por dos puntas rocosas y con un agua transparente, divisándose casi el fondo. En el poblado los típicos porches que aquí llaman «voltes» y sus buenos hoteles. Frente a esta playa de Calella los peñascos llamados «las rocas en cadena» y las Islas Formigues que fueron testigos de la victoria de Roger de Bauria, en 1285, contra la escuadra del almirante francés Lodevé. El mar frente a Calella es como una inmensa agua marina.

A un kilómetro escaso de Calella, Llafranch con sus tres estupendos hoteles que como los de Calella y Tamariu están abiertos todo el año. Y en cualquier hotel donde hay un piano y un alemán éste lo toca como un atavismo, mientras que los de otras nacionalidades se sirven de la música en conserva de los discos. Pero aquí se han olvidado guerras y rencores y las rubias girls miran románticas a estos alemanes músicos. Y tampoco es extraño ver a un francés bailando con una alemana o a un norteamericano jugando con una japonesa en la estupenda bolera de esta playa de Llafranch, y es que todo es posible en este paraíso de la Costa Brava. Y Tamariu donde las rocas parecen tener todas las irisaciones de las ágatas y con sus tamarindos mirándose en las aguas de un verde de jade. Los extranjeros muy tarde, casi en octubre, dicen que lo que se llevan de España es Champagne catalán de San Sadurn, porque lo encuentran muy barato y de excelente calidad. Y si las playas se suceden aquí en una graciosa cercanía unas de otras, igual ocurre con las calas encendidas en los reflejos del sol que sirven de varaderos a las barcas de pescadores y donde no es extraño tan poco encontrar anclado un yate o un balandro.

Y siguiendo el litoral se llega al cabo de Bagur. Aquí las alturas se coronan de olivos, mientras allá abajo está la maravilla

de la playa de Fornell y Agua Blava, donde el agua es de un azul intenso y oscurísimo. Y en Fornell la residencia veraniega del doctor Arruga y también la de don Juan Ventosa.

Y la langosta de Fornell es famosa por excelente. En la carretera de Fornell estaba un organillero durmiendo bajo un árbol y con su organillo al lado. Ellos van andando en un sitio a otro donde hay extranjeros y cuando el cansancio los rinde, pues a ses-tear en el duro suelo, claro que cuando llegan a estas concurridas playas la gente recompensa su esfuerzo y su tipismo y la bolsa del organillero se llena fácilmente. También por aquí encontré un peón caminero, de Toledo que lleva en estas carreteras veinticinco años y dice que por nada del mundo las dejaría porque este aire hace conservar la juventud. Y efectivamente, el hombre que tiene sesenta años no representa apenas cuarenta.

CENTRO DE LA ZONA NORDESTE CORCHERA

El centro del Bajo Ampurdán es esta villa de Palafrugell que se asienta en una pequeña loma que da declive a estas calles que vieron pasar tantas veces a los Templarios, caballeros en sus caballos, que volvían de batallar o de otra cercana Encomienda. La villa le fué otorgada a la Orden por el Rey Alfonso I en 1196. Posteriormente, en 1384 fué cedida al abad del monasterio de Santa Ana de Barcelona. Bajo cuya jurisdicción estuvo hasta el siglo XVII. A finales del siglo XVIII es cuando empieza en ella la industria del corcho siendo de todos los pueblos corcheros de la comarca el que dió a esta industria más incremento. Ahora Palafrugell es el centro de la zona nordeste en la industria del corcho, o sea que de los organismos corcheros que funcionan aquí depende toda la zona de las provincias de Gerona, Barcelona, Castellón y Valencia. Treinta y cinco fábricas de transformación de corcho hay ahora en Palafrugell que ocupan a 1 500 obreros y manufacturan de 6,500 toneladas de corcho en plancha y 4,500 de borbido y refugo. La más importante es la fábrica Armstrong, y después entre muchas le siguen la Trefinos, la Corchera Bertrán, Esteve y Meser, Pareras, Genovier Genis y Sagrera.

Este corcho de la zona nordeste produce anualmente 35.000.000 de papel en la exportación y en el mercado nacional 92.000.000. Los pueblos de la provincia de Gerona vinculados a Palafrugell en la industria corchera son San Felú de Guixols, Palamós, La Bisbal, Bagur, Santa Cristina de Aro, Cassá de la Selva, Llagostera, Figueras, Agullana, Maisanet de Cabrenys, Santa Coloma, Vidrieras y el mismo Gerona. En Palafrugell también está la sede de la Mutual Corchera, entidad que cubre los riesgos de trabajo en toda esta industria. La demanda mayor en artículos de corcho es de tapones. Y la especialidad de Palafrugell son los tapones de champagne. Se exporta a Inglaterra, Francia, Alemania, Suiza, Italia, Brasil, Canadá, Estados Unidos y Australia.

Alma y brazo de todo este engranaje corchero es don Ramiro Medir. Cuando hace años el corcho sufrió una fuerte crisis él, que por paradoja no era corchero, fué el que dió, sin embargo, las soluciones más acertadas que fueron puestas en práctica por eficaces para salvar la industria. Ahora el señor Medir es secretario del Sindicato del Corcho.

UNOS SEGUNDOS DE ANGUSTIA

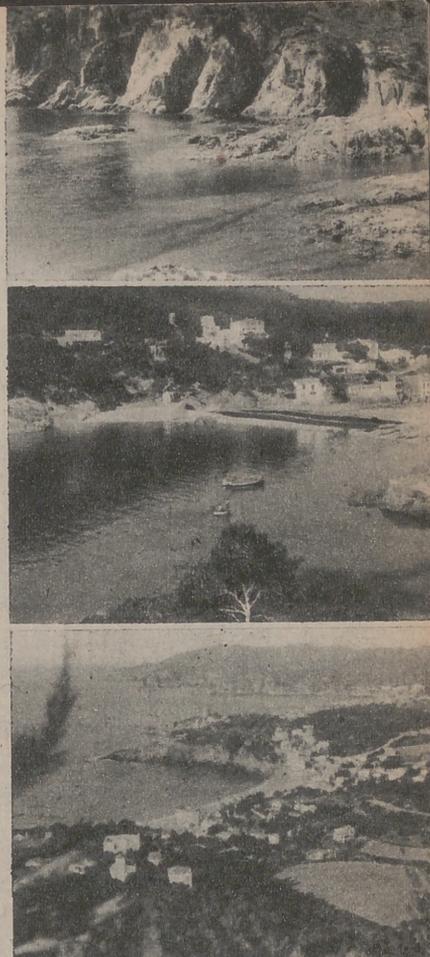
Dicen que el nombre de Palafrugell quiere decir lugar de reposo, y verdaderamente en este pueblo, cuyas fábricas no son ruidosas como las textiles, hay un silencio profundo, envolvente, que parece venir del monte y del llano. Da gusto andar por tantas plazas y tantas calles con nombres tan evocadores. Calle del Sol, calle de la Luna, calle de los Caballeros, calle de las Animas... ¡Calle de las Animas! Yo ya he visto también e te nombre en los austeros pueblos catalanes y en los de esa Galicia que ama las consejas de ultraturba.

En la hermosa iglesia parroquial, bajo la advocación del Patrón San Martín yo me llevé un susto tremendo. Creí que el buen sacristán me había dejado encerrado, estropeando así mis planes de viaje. Pero donde había echado la llave y los cerrojos que sentí correr era en la puerta del campanario. Y me pareció mentira cuando me vi recorriendo el bonito Parque Municipal de reciente creación, con sus álamos del Canadá, morales, papeleros, arces y tilos plateados. Pero la preocupación mayor del alcalde es el asfaltado de calles y carreteras y cada año se hace un presupuesto extraordinario para esto. Gracias a esta labor los coches de todas las matriculas internacionales ruedan por aquí como en una gran capital.

También pensando en los visitantes y en los de casa se inauguró «Los Almendros», club nocturno enclavado en un bonito jardín y con un ambiente de la mayor seriedad y arte. Buen folklore andaluz en la pista y buenas intervenciones de la orquesta «Costa Brava». A este club nocturno van las mejores familias de aquí y casi todos los veraneantes de los hoteles de la playa. También se ha abierto otro local más típico todavía, el «Porxo», al que se entra por unos arcos escondidos de la Plaza Mayor. Los anuncios de «Porxo» dicen que el local es «la máxima solera flamenca». Y con todo esto a una le cuesta trabajo creer que está en tierra gerundense, y paseando un día llegué hasta el bonito «más» del escritor José Pla.

GENTE QUE RESISTE ESTOICA A LA TRAMONTANA

Pero el verano es el verano. Después llegará el invierno y la gente del Alto y Bajo Ampurdán, duros y estoicos como sus montes, se aprestarán a resistir a la implacable tramontana. En noviembre y diciembre hará su aparición este terrible viento frío y seco que se meterá por las chimeneas, zarándeará las casas ululará amenazador como si quisiera trastrocario todo y arrastrar los pueblos enteros con ella. La tramontana sería



Tres bellas perspectivas de los acantilados de Palafrugell

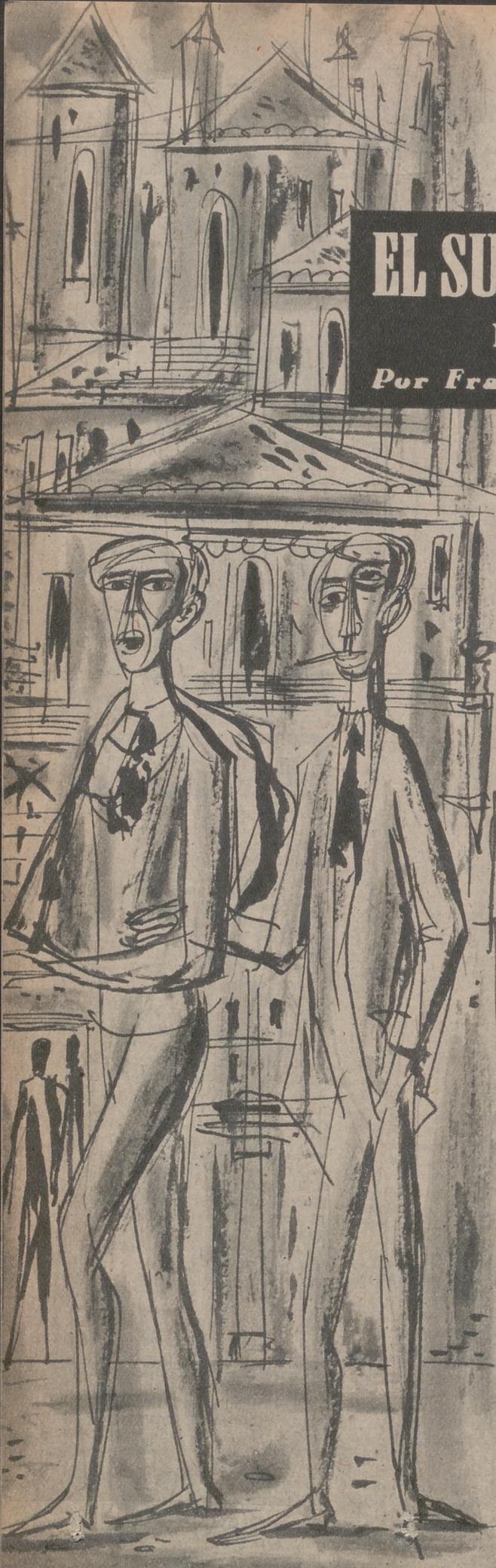
un espectáculo grandioso si dura sólo unas horas, pero dura días y semanas enteras; y hace falta ser enteros de cuerpo y de nervios para no abatirse ante ella.

En cuanto al carácter, los palafrugenses son atentos en extremo. Y los hombres muy dados al casino. Hay tres casinos: el Centro Español, el Casino Mercantil y el Casal Popular y, a pesar de esto, no hay apenas separación de clases y todas se hallan muy mezcladas. Las muchachas más distinguidas de Palafrugell siguen con la costumbre, que no ha podido desarraigar la época moderna de aprender a coser perfectamente. Y todas las tardes van a los talleres de las modistas a coser gratuitamente, junto con la oficialita que gana su jornal para ayudar a su casa. Y se hablan de los amores, de los anhelos propios de la edad. Esto también contribuye mucho a la hermandad que reina en esta villa feliz y patriarcal.

Aquí se bebe como bebida típica el «cremat», que tiene muchos siglos, pero que podría ser un modernísimo cocktail. Se hace a base de limón, coñac, azúcar, ron y canela. Los extranjeros que lo prueban piden la receta para llevarla a sus países y mientras están en Palafrugell beben el «cremat» como los buenos ampurdaneses, y lo clásico es beberlo sin pestañear aunque es tremendamente fuerte, yo diría que apropiado para cuando ruge la tramontana.

Blanca ESPINAR

(Enviado especial.)



EL SUEÑO ES VIDA

NOVELA

Por Francisco SAN JOSE

A UN sentía el traqueteo, el mecimiento acompañado y lento, el golpe monorrítmico de las llantas del «simón» que trazaba un signo desusado, irónico, junto a otros signos de la moderna urbe, calle de No-Sé cuántos adelante. Pedro bajó del sutil y rancio estribo, asentando sus pesados pies sobre los baldosines de cemento de la calle, sesgadamente iluminados por las rayas fluorescentes de la luz «neón» situadas en lo alto de es-

beltos postes metálicos, sustituidores de las anteriores farolas de gas y bombilla. Quéó todavía discutir y discutir con los amigos que permanecían en el interior del vehículo

—se trataba de si tenía que abonar o no cinco pesetas que le correspondía de la prorrata colectiva que previamente habían ajustado con el cochero antes de dar la orden de fusta al siluetado penco, muy aficionado a ramonear los aligustres del paseo—; introdujo su mano en un bolsillo y entregó un duro a uno cualquiera de sus acompañantes del ajado coche, que pugnaban por volverle a introducir empleando estas razones:

—Vente con nosotros, ven.

—Tú te lo pierdes.

Se despidió disuadiendo a sus amigos de contar con él a las tantas de la madrugada, escuchó el arrítmico paso del trotón que se los llevaba por la calzada viajeros en el viejo milord; encendió pausadamente un cigarrillo que extrajo al azar de uno de los bolsillos de su chaqueta y se dispuso a abrir su portal, el número 7 de la calle de la luz «neón».

Pedro estaba fatigado, subía los peldaños de la escalera con ese desmadejamiento que dan las noches trajinadas en tertulias locuaces. Chasquéó una cerilla para evitarse el dar la luz; no se encontraba con ánimos ni de desvestirse; se echó largo en la cama y entonces se preguntó cómo había entrado en el cuarto. Era un detalle que no recordaba; habitualmente se le escapaban cosas de la memoria, ésta era una de ellas. Desde las escaleras hasta la luz de la cerilla mediaban unos instantes ignorados y vacíos: los de abrir la puerta, entrar al vestíbulo y caminar por el pasillo hasta allí

—Todo esto—pensé—lo debí hacer a oscuras y sin tropezar. ¡claro!...

No quiso pensar más; sacudió los hombros y recordó algo. Tanteó en la oscuridad, puso un pitillo en su boca y alumbro fuego. Esto era lo que le faltaba para conciliar el sueño, para intentar al menos.

Pero era ella la que venía y no el sueño. Ella, Aurea, a quien había conocido casi recientemente. Así lo iba recordando, mientras crujía la cama bajo sus espaldas inquietas, insomnes los ojos, despidida la memoria. No hacía tanto que fué a visitar a su amigo Enrique. En el rellano del piso, junto a sí, vió una especie de multicolor mariposa. Se fijó detenidamente, y era una mujer ni alta ni baja, ni gorda ni flaca, ni fea ni guapa, ni vieja ni joven; eso sí, le pareció una mariposa, atractivo ser, todo un colorín y todo dibujos, ramas y otros encantos que iban estampados en su vestido. También iba a ver a Enrique y esperaba que le abriera. Una vez dentro fueron presentados por él y supo que se llamaba Aurea. Luego se despidieron juntos del amigo y bajaron aquellas escaleras. Después volvió a verla. Y luego otra vez, y así continuaron de cuando en cuando.

Esto recordaba Pedro con los ojos muy abiertos, perdidos en la negrura del cuarto, clavados en la lucecita encendida del cigarro, que no tardó en arrojarlo al suelo, incorporándose en el lecho con nerviosidad, hablando vehementemente consigo mismo:

—Sí, es necesario terminar esto cuanto antes. Hay que hablar con Aurea, llevarle la contraria, alejarme de ella de una vez, decirle que estoy vacío, que quiero descansar, que se vaya; ¡ese, ese! ¡Se lo diré por teléfono ahora mismo!

Y dió al conmutador de la luz; pero cayó en la cuenta que allí no había teléfono ni era cosa

de salir a la calle y llamar una vez cerrados los establecimientos de bebidas y los locutorios públicos. Se amonestó diciendo:

—No sabes lo que haces, Pedro; estás algo bebido y nervioso. ¡Duérmete!

Y ese intentó de nuevo; pero le salió al encuentro el recuerdo de los primeros días de «flirteo» con Aurea que se le antojaron angustiosos porque no la veía a todas horas ni ella le daba el día entero para hablar y hablar incesantemente. Le pareció cortísimo el tiempo inicial que pudo retenerla hasta que sus obligaciones la requirieron a su ciudad. Otra ciudad que la de la calle de la luz «roja». Él estaba loco; también ella. Fué el encontrarse mutuamente sin proponérselo; fué descubrir que se buscaban mucho tiempo y no se encontraron hasta entonces; fué comprender día a día que habían perdido muchos años y habían hecho muy mal negocio en no haberse conocido anteriormente.

Pero concertaron antes de volverse a su ciudad una entrevista veraniega en un punto al que ella tenía que acudir, donde podían coincidir ambos. Hasta ese momento de la cita fueron descubriéndose el mundo, las cosas y a sí mismos de una manera epistolar:

—«Querido mío, francamente no sé qué decirte; eres lo mejor que he encontrado; pero a mí se me gana con dificultad y en un momento se me puede perder...» escribía ella.

—«Pequeña no escribes. ¿qué pasa? Sin ti no siento que la vida es buena y que los días tengan colores y luces...», respondía él.

—«Querido, quiero decirte algo más: en todo el universo no puede haber otra pareja para mí ni antes, ni después, ni nunca...»

—«Amada, no es posible estar en esta permanente separación; es algo que fatiga mi deseo de seguir viviendo, de seguir luchando para alcanzar algún día la muerte. Bien está que llegue ese día; pero después de despertar muchas mañanas y vernos en seguida mutuamente, después de muchas veces encontrar el sueño mirándonos los ojos antes...»

La época de salir fuera en los meses de verano llegó. El punto elegido, una Sierra cualquiera, con la sola condición de franca amenidad, fácil camino y necesaria hospitalidad, sitio de reunión y centro de diversión cómodo con que alternar una merienda campestre y una jugada de pináculo, una excursión a los picos y una tirada de bolos, una partida de caza o una serie de baños en el lago de amenas riberas y un film de actualidad. Sesiones diurnas de «camping» y «aire libre», sesiones nocturnas de club, mambo y «ojalá-te-caigas».

Todo iba bien, allí no pasaba nada.

—Hola, Chiqui.

—Hola, pequeña.

Y emprendían la marcha dejando atrás la verbenas y los columpios de un trajinero feriante de pueblos. Pasaban los caminos jaspeados de costras

de tierra y costras de árboles, jabugo de pino y aromas de resina protegiéndose bajo los toldos de ramas tiernas y ácidas ramas de pinos salicis. Fuera mucho sol, y más afuera siluetas azules o malvas de lomos de sierras destacadas encima de los cercanos sombrones de los primeros riscos y las últimas estribaciones de pinos. Se sentaban y hablaban:

—Vamos a fumar. Vamos a dejar que las nubes vuelen sobre nosotros. Vamos a sorprender cómo el aire cabrillea, atisbando las capas de tierra a la distancia de media legua.

—¡Vamos! Y nos lavaremos los pies en el arroyo, beberemos el agua fresca y me verás peinar. Voy a peinarme para ti, voy a darme pintura en los ojos para ti. ¿Te gusta?

Y fuera ardía el sol con grandes llamaradas, atizando la lumbre de las planicies, de los cereales y los secos espartos.

—Querido, ¿sabes quién soy?

—Sí, Aurea.

—Mírame bien, ¿me reconoces?

—Sí, ¡tú!

—En otro tiempo—dijo ella mirando la socarrina de fuera—tenía un tocado alto y cilíndrico, más estrecho en las sienas que en la copa y ésta ligeramente huida hacia atrás.

—¡Ahí va! Así no se tocaban más que la Reina de Saba y Nefertiti...

Ella lanzó una carcajada de hermosa y amable timbre que se mezcló con el olor de los pinos, las jaras y la frescura del aire. Su risa fué por el estupor y el baile de ojos con que él había acompañado su exclamación.

—Sí, Nefertiti...—contestó ella dulcemente.

—¿Y tú, tampoco me reconoces?—dijo él sin inmutarse, pero concentrando su pensamiento en un surco del entrecejo, al tiempo que contraía sus labios como para silbar.

—Sí, te conozco y no sé de dónde—ella lanzó atrás su cabeza, convirtiendo sus ojos en dos bellas ranuras por las que miraba.

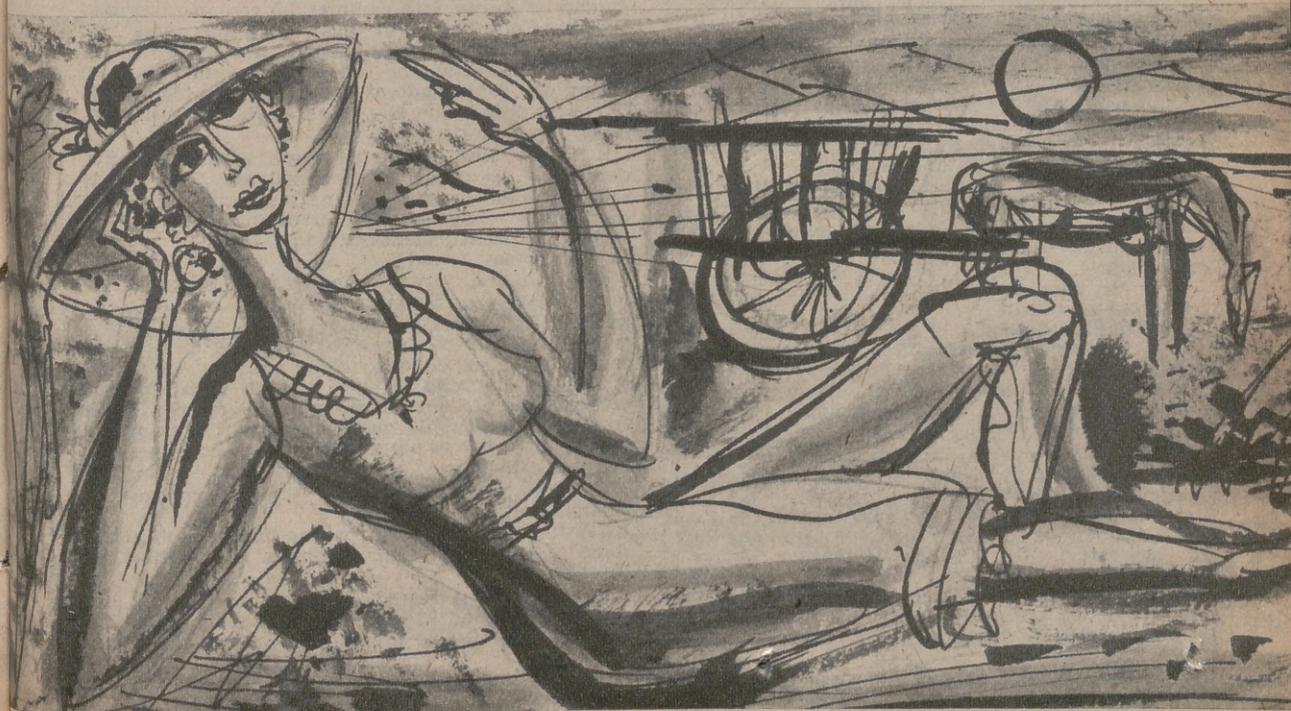
—Pero no te acuerdas de aquel tipo con cara de pillastre adornado con brazaletes, aforcas y que con un cuchillo atarazado entre los dientes se lanzaba sobre una playa robando vasos y raptando sacerdotisas y escapaba en grandes barcas vueltos los ojos a un río muy ancho que desembocaba al mar y diciendo a grandes exclamaciones y risas: «¡Por Zeus y por Atenea! ¡Bárbaros llenos de oro, bárbaros!...?» ¡Ese era yo!...

—¡Ya me acuerdo!—decía ella palmoteando. Y los dos se lanzaban a reír a dúo.

—Sí, te pareces mucho a Nefertiti, a su cabeza policromada.

—¡Y tú, verdaderamente un pirata de la Grecia arcaica!

Pedro hizo un alto en el recuerdo; notó que se le quemaban los dedos con la punta del cigarro. La dejó caer al suelo, cerró un momento los ojos y continuó haciendo desfilar las imágenes por su pensamiento.



Fuera ya no ardía el campo con ardores amarillos, ni cabrilleaba el aire; más bien tomaba todo un tinte de Semana Santa y como cerillas encendidas parpadeaban las luces del poblado, las primeras bombillas que encendían los impacientes.

Zacarias, desde la obesa torre de observación de su cuerpo, veía la entrada y salida de clientes en su bar y terraza para recreo de veraneantes. Había iluminado con farolillos de verbena la pista de cemento, que había construido en un antiguo patio vallado que fué corral en tiempos. También había contratado tres músicos de melodía moderna y cobraba la entrada a duro. Jugaba en una partida de dados disputada entre él y dos buenos clientes, Pepín Ortiz y Goico que se pasaban las mañanas, las tardes y las noches acodados sobre la barra, excepto el tiempo que tardaban en dar dos o tres vueltas a la pista con alguna chica conocida. Miró a la muchacha rubia que acababa de entrar acompañada de un hombre de pelo negro y grandes zapatones. Al reparar en ella, los de la partida abrieron sus brazos:

—¡Pero Aurea! ¿Tú por aquí?—y miraron de soslayo a su acompañante.

Ella desplegó su mirada, y tres yugos surcaron su frente al tiempo que regalaba la mejor y más cordial de sus exclamaciones:

—¡Qué alegría!... ¿Vosotros por aquí?... ¡Mira, Pedro, son unos estupendos amigos, Ortiz y Goico! Y ellos:

—¡Vamos a sentarnos a las mesas de la terraza!

—¡Vamos a hablar de lo estupendo!

Y dirigiéndose al de la chaqueta blanca:

—¡Bueno, Zacarias, dejamos esta partida de momento, anota a nuestra cuenta y ya reanudaremos después—y volviendo con Aurea—: Bien, Nefertiti. ¡Dichosos los que vemos tus rubios cabellos!

Rieron todos, ella con dominio le lanzó un parpadeo oblicuo. Dijo Goico:

—¿Sabes que nuestro amigo Pepín es ya locutor de radio? ¡Te puede hacer una entrevista, Nefertiti!...

—¡Bien, sí, todo lo que necesites—contestó el aludido—. Es indispensable dar en el clavo y renovar las cosas, podríamos hablar de tus puntos de vista personales, de la novela de Goico, que obtuvo tantos votos a su favor en el último concurso de las galletas y que pudo haber conseguido el premio de no ser por el oportuno accidente de nuestro amigo Monsén, que tuvo la virtud de darse un golpe en la moto tres días antes de fallar el Jurado. Este decidió todo en su favor. La novela de Monsén está bien escrita, no hay que ponerle reparos... Y el pobre sufre tanto con su pierna escayolada...

—¿Monsén?... ¿Qué me dices?—exclamó ella—. Estará loco de contento. ¡Pero, hombre!... ¿Por qué no te lo han dado a ti? ¡Es una pena!...

—¡Ah! Cosas... cosas... Uno tiene cinco dedos para seguir escribiendo—explicó Goico, refugiándose en la huida de sus cejas—. A pesar de todo, la novela es para mí y para el Jurado, como así me dijo insistentemente, la mejor obra presentada al concurso. Es un consuelo al fin.

—De todos modos, esto no importa para que le hagamos una entrevista a Nefertiti y a ti, Goico—confirmó Pepín.

Alguna especie de música graciosa tocada con serdina les interrumpió, haciéndoles volver a la realidad de que estaban en el baile de Zacarias. Así es que Pepín, levántandose, dijo:

—Veo que no se baila entre nosotros. ¿Por qué?

—No es mi fuerte—indicó Pedro—; me gusta escuchar, pero no he puesto nunca atención a danzar; a danzar yo, aunque lo admiro en los que lo hacen bien.

—En ese caso puedo invitar a bailar a Aurea, que le gusta mucho.

—Bien—dijo Pedro.

Y una nueva pareja salió a participar de los acordes del trío de Zacarias. La conversación surgió luego entre Goico y Pedro:

—¿Qué te parece la literatura?—preguntó Goico.

—Realmente no estoy al tanto de los últimos nombres y los nuevos hallazgos. Hay que tener tiempo y dinero para ello. Se necesita principios y afición. Mis conocimientos no pasan de unos nombres que sabemos todos, como el «Quijote», que se estudia en el colegio y otros autores que leíamos de estudiantes, Galdós, Unamuno, Verne y Dumas, que era como un vicio secreto. Hoy leo, sigo leyendo, pero son novelas que aunque me gustan olvido sus autores. Generalmente las cojo de las estanterías de mis amigos. A veces me intere-

san; otras ni las comprendo. Son nombres extranjeros que me dicen valen mucho. Estarán bien, me fio de los amigos que me las prestan...

—Serán Faulkner, Graham Green, Koestler—acabó Goico.

—Sí, serán, ya te digo... Pueden ser esos u otros.

—Pues eso es un buen modo de ser lector literario; si no tienes nombres no tienes ídolos, la obra te gusta o no te gusta sin saber el nombre de su autor. No obstante—reanudó Goico—aunque esos autores están bien, ya han quedado superados. Yo tengo obras mejores. ¿Conoces mi obra titulada «¿Por qué el demonio bajó al infierno?» Está en todos los escaparates de las librerías. También Monsén cuando quiere no lo hace mal, pero apenas escribe. El tiempo que le deja libre la oficina lo pasa visitando sus hermanos, y las vacaciones y fines de semana se va a París o a hacer esquí a Navacerrada. Su novela «Vacio» dejó bien patente que es un escritor cuando le da la gana. Aún queda revuelo de ello en las librerías. Es un escritorazo si se pusiera a escribir... Yo, en cambio, soy más constante, escribo diez o doce folios diarios. Si leyeras asiduamente y con método te darías cuenta que toda esa escuela del tremendismo americano y europeo ha quedado ya bien superada por nosotros y entre nosotros. Lee y ya me lo dirás. ¡Ah!... Y, ¡por favor!, te aconsejo no se las pidas prestadas a los amigos, cómpralas en las librerías...

—Sí, sí—asintió Pedro. Y ambos rieron de buena gana.

Pedro volvió a repetir la risa en el presente de su insomnio. Sonó amortiguado su ¡ji, ji! como un eco de aquel ¡ja, ja! en casa de Zacarias y continuó reviviendo las imágenes...

Fué el dichoso pantalón el que empezó a torcer un poco las cosas. Sí, lo recordaba bien. Un pantalón azul vaquero que Aurea a la vuelta del verano pidió a Pedro lo remitiera a su ciudad. Quedó prendada de él cuando lo vio expuesto en un escaparate vistiendo un maniquí a cuya rigidez de cartón favorecía extraordinariamente la línea de su tela. Se lo probó y pagó dando su dirección para que la tienda se lo enviase; pero llovieron días y llovieron cartas pidiéndole a Pedro casi exclusivamente se interesara por este asunto, sin monerías amorosas y firmando, no obstante como siempre: Mil besos.

—¡Caramba con Mil besos!—se decía Pedro abriendo una tras otra las cartas—. «Entérate del pantalón. Mil besos»... «No llega el pantalón. Mil besos»... «¡Ese pantalón!... Mil besos».

Y él, en cambio, le escribía siete cuartillas apretadas, de esas que llaman de testamento o epístolas amorosas, donde los sofocos son sofocos de verdad y las perlas no otra cosa que los dientes de la mujer amada y la muerte aquello que separa a dos almas amantes...

Así es que en la Navidad, cuando marchó a la ciudad de Aurea, ésta comprendió con su sagacidad femenina que Pedro era más piedra que antes, menos expansivo y hasta indelicado a veces.

Ella, como siempre rodeada de amistades, de mimo, de conversadores brillantes y amenos, de buena sociedad, que al conocer a Pedro, casi invariablemente le decían:

—No es hombre para ti, pequeña, eres una flor delicada y ese patán es un desastroso. ¿Vas a consentir que ese hombre domine tus actos, que escinda nuestra sociedad y el fervor que todos te tenemos? Nefertiti, piénsalo bien, tú fuiste educada en otra cosa.

Ella también, invariablemente, contestaba:

—No sabéis de su encanto que no sale a la superficie. Es muy viejo, muy antiguo, es un pirata griego de otros tiempos. No pertenece al hoy. No es conocedor ni educado como vosotros, no lucha contra su sino. No mira al pasado ni al futuro; vive el presente que tampoco es el presente. Es el trozo de aire que le queda alrededor. Ni siquiera está seguro que es un pirata a su modo; pero es un pirata bueno.

Y de nuevo a la carga la voz del coro de los acompañantes:

—Estás ciega, querida, nunca has estado tanto como ahora, estás viendo visiones. ¿De verdad ves tú eso en él?

—Sí. Y no me retracto, en absoluto.

Pero la verdad es que ella a veces dudaba. En muchas ocasiones se preguntaba a solas o declara-

damente se quejaba a él porque no le cedía el paso o porque iniciaba la comida sin esperarla o porque no le ayudaba oportunamente a vestirse o desvestirse el abrigo.

A este punto, un incidente escindió bastante más las cosas.

Fué una noche a la salida del cine. La pareja dialogaba sosegadamente dirigiéndose hacia la casa de Aurea. Dos sombras beodas cruzaron por la flo. tante retina de Pedro. Unos pasos más allá sintió un golpe en los pies que le hizo tambalearse. Se volvió y un hombre alcohólico mascullaba unas palabras ininteligibles, otro acompañante menos alcohólico atajó disculpándose apresuradamente:

—Perdone, ha sido involuntario.

Aurea miró de soslayo, produciéndose en ella un silencio que él llenó hasta llegar al portal. Se sintió observado en la despedida y, volviendo la cabeza, se encontró con el mismo beodo del *opezón, que avanzaba hacia ella saludándola con inde. licadeza y el balbuceo propio de su estado:

—¡Hola, hermanita! ¿Qué haces a estas horas por aquí? Debías estar en casa.

Pedro presenciaba la escena asombrado; no sabía que existieran más «hermanitos» que los ya conocidos. Miraba perplejo al beodo y Aurea, que contestó indignada:

—¿De qué le conozco a usted, imbécil? ¡Márchese!

—¿No me conoces? Bueno, métete dentro, que va el asunto con tu amigo.

Pedro no comprendía esta absurda intromisión. Y actuó empujando suavemente a ella hacia el interior. Esto le valió recibir un golpe más firme de lo que podía esperarse de un beodo; su respuesta fué con la contundencia de un hombre atacado por otro en estado normal y su puño se aplastó dos veces en la cara del impertinente borracho que salió huyendo ayudado por otro que estaba observando en las oscuridades de la calleja. Este último le amonestó, diciendo:

—No hagas eso, siempre te pasa igual. ¡Provocas a la gente sin conocerla y un día te van a dar un mal golpe!

Aurea quedó indignada y llorando de rabia. Trataba de recordar aquella cara lívida y de ojos congestionados. Buscaba en su memoria una retahíla de antiguos conocimientos o presentaciones circunstanciales y pasajeras, también entre posibles enemistades; todo inútil. Le era completamente desconocida. Luego le asaltó la duda de si era enemigo personal de Pedro y había querido vengarse en ella; pero la actitud de él era clara, tajante, y ella sabía leer en su cara, sin engaño, la sorpresa y el rictus amargo de la incertidumbre; además, Pedro se abandonó a una explosión de celos.

Trémula, rota, como sin entrañas y sin cerebro, rompió a andar, subió la escalera, entró en su piso y se encontró en la cama, tendida con los ojos abiertos, vacíos, ciegos, clavados en la oscuridad, absolutamente secos, pero llorando.

Pedro se revolvió bajo las sábanas y protestaba hacia el oscuro e implacable poder desconocido que le hacía recordar estas cosas ya pasadas. Mascullaba, gemía, pedía sueño, quería sueño y se le daban recuerdos. Necesitaba descansar y actuar por la mañana. Apretó los párpados con todas las energías que era capaz, intentando así dormir y forzar ese oculto poder que le desvelaba; pero lo que logró atraer fué la visión de los andenes del ferrocarril, en el momento de abandonar la ciudad de Aurea y el quejido asmático del tren cuando arrancó a andar con chirridos de descoyuntamiento de huesos. Pedro se acomodó en el asiento. No miró ni reparó en ningún viajero. Más adelante se dio cuenta que eran varios y conversaban entre ellos. No quería oír hablar y salió al corredor. Se acodó sobre una ventanilla a ver la noche y escuchó el mozo que anunciaba el restaurante. Aquello le despertó de su ensimismamiento y se encaminó al coche-comedor equilibrándose de los vaivenes de la marcha. Pidió una botella de coñac y sacó un paquete de cigarrillos, mientras el camarero le empezaba a servir la comida. Al presentarle el vino lo desechó, diciendo:

—No, sigo con coñac, trágame seltz, si le es lo mismo.

Fué entonces cuando le pareció que el tren era amplio y que no olía a carbonilla. Se levantó y las luces del vagón-restaurante le hacían guiños y le



sonreían. Veía el cielo raso del vagón con tintes de gloria, y se dijo:

—¡Hola, Pedro, canta, canta sin cesar la canción del tra, la, la...

Y a bandazos como un marinero iba hacia su compartimento.

Dió un empujón a una figura femenina que se apoyaba en una ventanilla. Le dedicó la mejor de sus sonrisas, y llevándose una mano a la cabeza, como si tuviera sombrero, le hizo una reverencia:

—Usted perdona.

Y siguió adelante, pero cambiando de idea volvió sobre sus pasos y se acodó junto a la viajera. El aire de la noche obró en él como en un somnoliento una ducha de agua fría al levantarse de la cama. Entonces vió que la mujer era agraciada y joven y le observaba con disimulo.

Se limitó a tragar borbotones de aire fresco y a mirar las constelaciones que le guiñaban los ojos. El pensaba:

—Todavía no me voy con vosotras; prefiero ojos con pestañas por que estáis muy blancas y me recordáis a los muertos...

Luego trabó conversación con la viajera. Iba con él hasta el término del viaje. Supo que se llamaba Elena y estudiaba Medicina. Al día siguiente tuvo ocasión de volverla a ver en la cafetería donde tomaron el té. Pedro vió que, además de una bonita cara, tenía un tipo como un violin y sus ademanes eran cuidados.

Preparó la marmitta y mientras hervía el agua fué pensando que aquella mujer diseccionaba cadáveres. Con aquellas cuidadas manos separaba tendones muertos y hurgaba cráneos, esto le llevó al recuerdo de Aurea.

Le aparecieron sus pies, aquellos pies blancos bien nacidos.

—¿Me dejas ver tus pies?—dijo a Elena.

Esta rió la ocurrencia y desenfundó uno de sus zapatos. Pedro, al mirarlo, pensó que no era feo pero sí más grande y de ningún modo comparable al de Aurea, al fino y pálido pie de Afrodita hecho carne.

Preparó la infusión y pidió una botella de coñac y dos copas; le preguntó qué quería beber.

—Gracias, no bebo sino jugos de frutas.

—Perdona; de eso no tengo.

Ella, apurando su taza, se levantó diciendo:

—¿Por qué no nos vamos? No me siento bien aquí...

—Pues no se está mal; déjame beber dos copas y nos vamos.

—Sí, es un poco tarde—dijo mirando al reloj.

—Bueno, si así lo quieres—respondió Pedro con abandono.

Por decirle algo, Pedro quedó en ir a buscarla para ir al día siguiente al estreno de una película: «Lili».

Ya entraban las primeras luces de la mañana por la ventana del cuarto cuando Pedro pensaba en este episodio, antojándosele que el oscuro duende de los insomnios se estaba divirtiendo en flagelarlo. Se revolvió intentándolo todo a fin de dormir; pero ya sin fuerzas ni resistencia que oponer, encendió otro cigarrillo, sentándose en la cama para fumarlo. Y envuelto en el cálido vaho y en el olor de las volutas de humo siguió recordando.

Esta vez evocó la inmediata tarde anterior, en que, después de echar una ojeada a su ajetreado cuarto y cubrir piadosamente las arrugadas sábanas con el cobertor, desconectó las luces y salió a la calle.

El rótulo luminoso de una tienda de lencería que se anunciaba «Lili» le trajo a la memoria la cita para ver esa película; pero ya habían transcurrido tres meses. Dió un silbido y exclamó:

—¡Caramba, si tenía que ver el estreno de «Lili» con Elena!... ¿Dónde estará esa chica? ¡Si me espera ya le habrán saltado canas!...

Un periódico le indicó que la película se daba aún en un cine de barriada, pero pensó que acaso era mejor invitar a Aurea, de quien sabía haber llegado recientemente de su ciudad, hospedándose en su paradero acostumbrado, con unos familiares suyos.

Un teléfono público le sirvió para llamarla; pero había salido y no supieron decirle dónde estaba en ese instante ni su hora de regreso. Entonces se encaminó donde le llevaron sus pasos, sin plan preconcebido sin pensar en ver películas ni nada.

Entró a cenar en el primer sitio que tuvo a mano, comió sin fijarse en la comida, seguidamente tomó café y coñac. Después más coñac y copa tras copa el mundo le fué pareciendo bello, más

gracioso y que hasta valía la pena vivirlo. Pagó la cuenta, pidió una nueva botella de coñac y se encaminó a la tertulia de sus amigos.

Encontró allí excelente humor, buenas caras y hervores de conversaciones. Se sintió observado con curiosidad, pero fué cordialmente recibido. Sacó la botella del bolsillo y, poniéndola sobre la mesa, invitó a los amigos a consumirla. Al dar las tres y media de la madrugada fueron todos despachados, las sillas colcadas en los veladores y el grupo disperso, menos Pedro y cuatro amigos que encontraron un viejo «simón» y subieron en él entonando diversos himnos a coro. Uno de ellos cantaba:

Para ser un juerguista de fama
hace falta ser buen bebedor...

Hicieron un plan para seguir la euforia, pero Pedro pidió pasar antes por su casa; había agotado su dinero y necesitaba reponerlo para seguir. Así quedó acordado por todos, y al llegar a su calle, la de No-Sé cuantos-adelante, él dijo que de allí no pasaba.

—¡Pero, hombre mal amigo! ¿Así nos engañas y nos has hecho venir hasta aquí?

—¿Esos son los compañeros y los leales del alma?

—¿Y los juerguistas y los buenos bebedores y amigo del lucero de los granujas?

—¡Siga adelante sin parar, cochero!

—No, por favor, escúcheme; no pase del número 7 de esta calle de la luz «neón»—dijo Pedro con un timbre de voz que era una orden.

Ni los reproches, ni los ruegos, ni el coñac hicieron mella en esta última decisión de Pedro. Todo fué inútil.

Aquí llegó Pedro en sus recuerdos—estas evocaciones relacionadas con Aurea y que no le permitieron cerrar los ojos en toda la noche—. Ya había llegado al punto de aborrecer el cigarrillo en su estado de duermevela, no sabiendo si era la causa el continuo abuso del tabaco. Al fin le pareció que el cigarrillo tomaba fuerza propia; se le escapó volando de entre sus labios y fué ganando altura junto con las volutas de humo hasta alcanzar el cielo raso de la habitación. ¿Qué haría—pensaba—cuando llegara a tomar contacto con el yeso del techo? Pero no alcanzaba a ver este contacto; el techo se alejaba, se iba, no podía retenerlo con la vista, y de repente comprendió que estaba en medio de un camino como muchos caminos más bien ancha carretera con árboles en las cunetas cuyas hojas daban sombra y dejaban pasar la luz agujeros de luz que cabrilleaban en el suelo.

Se encontraba en esta senda con una tónica alegre. Veía por los bordes, hacia los campos, algunos agricultores y escenas de labranza. Después de andar un rato advirtió que le acompañaba un viandante normalmente vestido. No podría decir si era pobre o rico; solamente, eso sí, que era sonriente y con cara de bondad, y con el gesto le pedía sin hablarle si le dejaba viajar a su lado. Pedro no le dió asentimiento verbal, sino que le sonrió, porque se encontraba feliz y no le molestaba que alguien le acompañase; es más, lo encontraba mejor. Por el camino apareció una iglesia pequeña, del tipo de las ermitas de aldea, blanca y con cal limpia, revocada en algún sitio de azulina, según el gusto popular. Al llegar a su altura Pedro se paró a contemplarla y decidió entrar sin hacer caso alguno de su acompañante; pero una vez dentro notó que este silencioso y agradable desconocido con su habitual sonrisa le miraba. Un sacristán iba y venía con sus trajines de costumbre sin prestarles atención, como si no les advirtiera.

Un viejo crucifijo de madera de talla bizantina presidía el culto sobre el altar. El acompañante se acercó; poniéndose ante él, extendió las manos y le depositó en el suelo. Después introdujo una mano en el pecho buscando en el bolsillo interior de su ropa y extrajo una cabeza con busto de la Virgen María, maravillosamente esculpida y policromada, exquisitamente adornada con valiosas joyas y metales preciosos, pero sin recargamiento. En todo ello se advertía la mano de un excelso artista. Seguidamente colocó este busto de la Virgen en el sitio que ocupaba el crucifijo en el altar, guardando la imagen de Cristo en el interior de su ropa.

Pedro estaba absorto. No se explicaba aquel teje-maneje con tan esenciales símbolos sagrados, ni se explicaba que los sacase o los guardara en tan reducido espacio ni que el sacristán dejase de advertir estas cosas. Tal cara de asombro debía poner

que el risueño acompañante comenzó a reír ampliamente, comunicando más hechizo y alegría a la ya de por sí gozosa ermita.

Notó Pedro en sí una congoja grandísima, pero de índole eufórica; una euforia que no había tenido nunca. Y sintió cómo el otro le hablaba con el pensamiento y con una alegría tan feliz como jamás había visto en ser humano:

—No, no es broma. ¡Mira!—le dijo y le señalaba el suelo.

Pedro vio cómo ascendían sus pies y comprendió. Miró hacia arriba y contempló un cielo muy azul con grandes estrellas fulgurantes a plena luz; miró al suelo y no vio altar ni ermita, sino más cielo azulísimo y más mundos estrellados; miró a la derecha y vio lo mismo, y a la izquierda igual. Estaba en pleno Cosmos. A su lado el alegre viajero con sus ropas sedantes. Entonces Pedro le pensó como si le hablara:

—Tú eres Dios.

—Sí. Y estate alegre—le pensó El, contestándole—. Puedes estar como quieras; pero es mejor ser alegre, estás conmigo. Yo todo lo hago alegre.

Pedro le pensó:

—¿El universo es una explosión y las estrellas tienen tiempos?

—Sí—le contestó, pensándole—. ¿Pero por qué te inquieta? Ríete.

—¿Y qué es el tiempo?—inquirió Pedro.

—No te preocupe. El tiempo no es porque Yo tengo todo el tiempo.

—¿Todo eres Tú?—volvió a preguntar Pedro.

—Sí; pero no como tú sabes. Todo es Dios para Mí, que soy todo Dios.

—¿Yo también formo parte de tu Todo?—preguntó Pedro enajenado.

—Sí. Ríe, ríe, ríe... ríe... ¡Que estás a mi lado!...

Le invadió a Pedro una alegría tan intensa, tan dulce, que no tuvo otra salida que las lágrimas. Lloró y le pareció que aquel llanto lo había estado necesitando siglos.

Esta grata congoja le hizo despertar con hipo, manando los ojos, que se enjugó con la punta de las sábanas. No recordaba tal paradoja ni sueño parecido en todos los días de su vida. Quedó triste cuando se le secó el llanto e intentó confortarse. Repitió aquellas extrapalabras:

—Ríe, ríe, ríe... ríe...

Era alrededor del mediodía cuando se levantaba. Se afeitó y fué a comer un solomillo en una casa de comidas a la vuelta de la calle de la luz «neón».

Cuando se incorporó del velador y echó a andar, dejando atrás el parloteo de las conversaciones y el tintineo de copas y cucharillas del restaurante, Pedro ganó las aceras, adentrándose en el tráfico de la circulación callejera. Y consultando el reloj, se dijo:

—¡Bien, vamos allá! ¡Hay que terminar!...

Así lo pensó, y con esta idea se encaminaba a ver a su inquietante Nefer. El, el pirata griego de otros tiempos, el hombre que no pensaba en el pasado ni en el futuro que sólo el presente le indicaba la norma a seguir, no sabía qué hacer enteramente. Pedía opinión a las farolas, cruzaba de una acera a otra encendiendo cigarrillos intermitentemente, hasta encontrarse en el portal de Aurea.

Comenzó a subir las escaleras sin hacer uso del ascensor. Las contó una a una hasta el quinto piso, donde reconoció la puerta de Aurea en la terminal del descansillo. Y estaba entreabierta.

Se detuvo, turbándose, y pensó:

—Un día desaparece un amigo, otro día vemos un muerto, otro despedimos un hermano querido o echamos unos puñados de tierra sobre un negro madero. Así es y así será. No por eso el sol deja de salir por las mañanas, y por las noches siempre ves ese lucero implacable de los granujas que te hace guiños y te deja viejo. ¡Ahora hay que echar un puñado de tierra a una ilusión!...

Empujó suavemente con la mano, haciendo girar la puerta. Entonces vio el familiar corredor; pero había algo ahí que no reconocía: sobre un pedestal dorado, una barca egipcia con un baldaquino en popa y otro en proa, un cuerpo accesorio policromado central, un remo a babor y otro a estribor, rematados en las partes superiores por sendas figuras de rostros humanos decorados con rígidas y largas perillas postizas. Un poco más



adelante un sarcófago abierto, en cuyo fondo había una horrenda momia, y en la tapa una fiel reproducción de las facciones de Aurea, de tintes más morenos y oliváceos que los de ella.

Al ver esta adorable cara se turbó y quedó horrorizado por el contraste.

Un individuo salió del interior de la casa. Llevaba gafas y un batín blanco parecido al de los practicantes. Cortésmente inquirió a Pedro la razón de su entrada. Este se la dio, respondiendo aquél que allí no había ninguna Aurea.

Pedro no podía comprender esto y recaló nombre y piso. Todo inútil. Lo que pudo sacar fué que aquel hombre era profesor de arqueología que vivía allí hacia muchos años y no tenía noticia de la tal señorita. El profesor se limitó a aconsejarle que se informara bien en la portería.

Pedro bajó las escaleras lleno de incertidumbre y allí fué aclarado por el portero:

—¿Por qué número pregunta?

—Por el veintiocho.

—Este es el veintiséis; el veintiocho es exactamente igual, es la casa de más arriba. Fueron estas dos casas construidas por el mismo arquitecto y para el mismo dueño. Hay muchas equivocaciones desde que se hicieron y sólo las diferencia el ascensor, pero los vecinos de cualquiera de las dos las distinguen sin equivocarse.

Pedro se encaminó al número de más arriba. Llegó al quinto piso y reconoció todo, desde la sirvienta que le abrió la puerta hasta la voz de Aurea en el interior. Respirando profundamente, sonrió.

—No hay tierra, sino cielo—se dijo, mientras escuchaba en perspectiva la querida voz.

Y al tiempo que llegaba se echó en sus brazos:

—¡Aurea! ¡No!... ¡Querida Nefertiti!...

—¡Mi querido pirata griego!...

—¡Otra vez!...—y repitió como un eco, un alegre eco, humedecidos los ojos:

—Ríe, ríe... ríe, ríe... ¡Que estás a mi lado!...

—¡Siempre diciendo cosas tan tuyas, carfio!—exclamó Aurea rompiendo a reír.

EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

CARTAS DE VIAJE

(1923-1939)

Por Pierre TEILHARD DE CHARDIN

A los quince meses de su muerte—falleció el día de Pascua de 1955 en Nueva York—, el jesuita francés Teilhard de Chardin sigue siendo objeto de la máxima actualidad en los medios culturales de su país e incluso de los extranjeros.

La Compañía de Jesús prepara ahora una edición auténtica de todos sus escritos.

En espera de esta magna edición recientemente ha aparecido un volumen donde se recoge una parte de su correspondencia a diversos familiares y amigos, libro que hoy resumimos y en el que nuestros lectores podrán observar la nobleza de intención del jesuita francés, que supo siempre unir a su incansable actividad científica un alma casi mística.

TEILHARD DE CHARDIN (Pierre): «Lettres de Voyage, 1923-1939». Bernard Grasset. Paris, 1956.

PIERRE Teilhard se embarca en Marsella, el 6 de abril de 1923, con destino a Chira. A partir de Port Said, comienzan los horizontes nuevos y como todo viajero que aborda por primera vez el Oriente, sufre los prestigios y anota de escala en escala sus impresiones de navegante peregrino.

DESCUBRIMIENTO DEL ORIENTE

«13 de abril de 1923.

Durante toda la jornada nos hemos deslizado por el golfo de Suez, entre dos tierras prodigiosamente pintorescas y desoladas. El Sinaí, macizo de granito y gres roja recortada, y las costas egipcias, primero regulares y tabulares y después salpicadas de toda clase de picos extraordinarios, todos igualmente ásperos y desnudos. Por encima, tintes soñadores, de una extraña dulzura en estos climas extremos. En el Este, el mar aparece de un azul purísimo. Su línea en el horizonte se dibuja claramente como la lámina de un cuchillo. Y después, dominando esta banda sombría, sin transición, las montañas surgen de un rosa pálido en un cielo verde vaporoso. Durante la puesta del sol, es la costa occidental la que atrae sobre ella la belleza de la tarde. A medida que el sol desaparece en un pequeño remolino de nubes ardientes, las montañas de Egipto, hasta ahora brumosas, pasan por todos los violetas imaginables, desde el más oscuro hasta el malva más transparente. Una línea de puntas agudas, como los dientes de una sierra, continúan visibles, destacando en el cielo dorado. Esta magia no significa nada en comparación con lo que el espíritu descubre en estas tierras casi desconocidas y las que casi nadie visita, y en las que precisamente, quizá por esto mismo, están indisolublemente unidas las fases más misteriosas de nuestra historia religiosa. Me hubiera gustado descender en estas costas rocosas, no sólo para probar mi martillo, sino para intentar escuchar la voz del matorral ardiendo. ¿Pero no ha pasado el momento en que Dios hablaba en el desierto y no comprendemos que El que es, no se oye aquí o

PIERRE TEILHARD DE CHARDIN

LETTRES DE VOYAGE

1923-1939

Grasset

allá, porque las cimas habitadas por El no se encuentran en una montaña inaccesible, sino en la esfera más profunda de las cosas? El secreto del mundo está en todas aquellas partes a las que llegamos a ver el universo transparente.

A la vuelta de este viaje, Teilhard de Chardin escribe unas cuartillas en las que resume todas sus impresiones de este primer viaje, tan lleno de sugerencias para él.

«Sobre una pesada barca rectangular que sigue zigzagueando el curso de las aguas turbias, descendemos el río. Rápidamente desandamos fluvialmente el camino tan difícilmente seguido, durante los cuatro meses anteriores sobre el lomo de un mulo. Y por encima de la corriente, cubierta de cisnes, pelicanos, patos y centenares de ocas salvajes, trato de reconocer las diversas etapas del itinerario de ida.

«Mientras miro, bajo la clara luz de un sol ya frío, desfilan estos severos contornos, una pregunta se plantea ante mi espíritu de manera inevitable: De este viaje de cuatro meses en Mogolia, ¿qué es lo que he sacado? Aquí, alrededor de mí, en el fondo de la barca, están apiladas sesenta cajas, llenas de fósiles y de piedras. Pero todo esto es material exterior... En lo íntimo de mí ser, durante este largo peregrinar por China, ¿qué es lo que he ganado? ¿Qué palabra profunda me ha dicho la gran Asia?

«En otro tiempo, hace veinte años, si hubiese emprendido este viaje, habría partido, creo, con la oscura esperanza de levantar un poco, al penetrar en esta tierra desconocida, para sondear la historia, el telón que esconde a los hombres el gran secreto. Me comportaba en cierto modo como esos cándidos antiguos que pensaban que los dioses habitaban en los lugares escondidos del mundo y que se mostraban siempre a nuestros más antiguos antepasados.

«Esta ilusión de que se puede uno aproximar a la Verdad por un viaje, la he perdido desde hace mucho tiempo. Lo sabía ya al dejar Europa: el espacio es un velo sin costura, sobre el cual se puede pasear indefinidamente sin encontrar el más mínimo indicio de las zonas superiores del ser. La luz que creemos ver brillar en el fondo del pasado no es más que un espejismo o un reflejo venido de lo alto.

«Peregrino del porvenir, vuelvo de un viaje enteramente realizado por el pasado. Pero el pasado, visto de cierto modo, ¿no se puede transformar en porvenir? ¿No es la consciencia más extendida de lo que es y de lo que fué, la base esencial de todo el progreso espiritual? ¿No ha estado toda mi vida de paleontólogo sostenida por la única esperanza de cooperar en una marcha hacia adelante?

«La palabra secreta que yo esperaba de China, la he escuchado, quizá en la víspera de mi partida, cuando asomado en las troneras de la pequeña cristiandad fortificada de Belgasum, miraba cómo el sol descendía en el cielo ardiente de la estepa. Allí pensaba yo, cómo había existido un esfuerzo desesperado por vivir en todos aquellos lugares y cómo hoy de aquel inmenso impulso no queda nada, salvo unos pobres cultivos defendiéndose, difícilmente, contra la invasión de la arena.

«Los escépticos, los agnósticos, los falsos positi-

vistas se engañan. A través de las civilizaciones que se desplazan, el mundo no va, al azar ni se desmorona, sino que bajo la universal agitación de los seres, algo se forja, algo que tiene un poco de celeste y de terrenal también. Nada de lo que el hombre hace con su trabajo se pierde. Persuadido de que la sola ciencia es la de descubrir el crecimiento del universo, me inquietaba por no haber encontrado en este viaje más que las huellas de un mundo desaparecido. ¿Y por qué esta emoción? El surco dejado por la humanidad tras ella en su marcha, ¿no nos revela su movimiento como si fuese la espuma que marca el esfuerzo de los pueblos?

»Todas estas cosas me las he dicho esta tarde, mientras seguíamos el curso del río, y veía por encima del mismo, el juego de las nubes y los cielos rojos, que se manchaban de vez en cuando de negro por el vuelo tenso de las aves salvajes.»

DE NUEVO TRAS LA PISTA DE LOS PRIMEROS VESTIGIOS HUMANOS

El 27 de agosto de 1927, el padre Teilhard se embarca para Francia. Allí permanecerá un año. El 7 de noviembre de 1928 parte de nuevo para el Extremo Oriente pero se detiene durante dos meses en Etiopía. H. de Monfreid le invita a pasar allí una temporada en unión de otros sabios. Monfreid es una especie de señor en este país, algo así como un feudal incómodo para las autoridades locales, y amigo de los indígenas. En China prosigue incansable sus trabajos, y es precisamente cuando realiza un trascendental descubrimiento: el del *Sinanthropus*. Este hallazgo, poco conocido en sus detalles, merece un poco de espacio. Fue encontrado en las cavernas de Chou-Kou-Tien, a cincuenta kilómetros de Pekín en diciembre de 1928. Esta fecha constituye un gran fasto para la Historia de la Humanidad. Para el padre Teilhard fué una de las grandes suertes de su carrera, que se produjo, además, en el momento más oportuno para los trabajos que desde hacía un siglo se venían realizando tras la pista del hombre fósil.

Designado para dirigir los trabajos, el padre Teilhard parte con su ajuar campamental a través de caminos imposibles, en donde su pequeño «Ford» apenas si puede pasar. Durante la Semana Santa interrumpe sus actividades para realizar su retiro anual. Tiempos de calma y de concentración espiritual. De sus impresiones tras este gran éxito sacamos algunos párrafos:

«De nuevo estoy aquí (en Tientsin). Te escribo en la misma habitación sobre la misma mesa y ante el mismo horizonte palúdico, grisáceo, donde sopla el eterno viento de China, semejantemente por entero al de hace dos años. Me encuentro bajo una mezcla curiosa y difícil de desentrañar, donde aparecen juntos el placer y el dolor. Siento viejos y amables recuerdos de aquí, confundidos con una cierta nostalgia de Europa, todo ello ligeramente ensombrecido por la conciencia física y moral de una menor juventud. He aquí los elementos que se combinan, formando un brevaire nada debilitador sino simplemente austero. Me parece que soy otro que el que llegó aquí en 1923. Ahora me creo un viejo luchador, nada escéptico, que no sabe si gozar de la acción—de la amistad—y de la ciencia, en la medida que se me permite...»

«Cuarto más avanzo en la vida, más siento que la verdadera paz consiste en renunciar a sí mismo, es decir, en admitir resultadamente el que no tiene ninguna importancia el ser feliz o desgraciado, en el sentido corriente de estas palabras. Éxito o satisfacción personales no merecen ser objeto de atención cuando se los tiene, ni turbarse porque tarden o se escapen. Sólo vale la acción fiel, para el mundo, en Dios. Ya te he dicho varias veces: mi vida está ahora toda ella invadida por este desinterés, y siento que me aumenta por momentos, al mismo tiempo que continúa incrementándose el gusto profundo que me convoca a todo lo que es real en el fondo de las cosas.»

«Estoy físicamente muy bien. No fué fatiga material la que yo experimenté al comienzo de mi viaje de junio, sino una especie de cansancio moral y como un envejecimiento de todas las cosas, las cuales me agitaban excesivamente, al mismo tiempo que se me ensombrecían determinados horizontes mundanos. En ciertos momentos, como ves, hay que ser sordo y ciego para lo que pasa dentro de uno, y perderse en la acción, en las corrientes de la vida...»

«Incomunicado de todos, siento forzosamente adormecerse en mi interior todas mis preocupacio-

nes o esperanzas de París, Lovaina y otros lugares. Pero todo este mundo lo siento que vive y aumenta secretamente en lo más recóndito de mí ser. Me parece, cuando dirijo mi mirada hacia allí, que nunca he estado tan limpio, simple y frío en mi esfuerzo interior. Cada vez cuento más con Dios para encontrar el punto de aplicación útil a todo esto en su momento oportuno. Y mientras espero entiendo claramente que reservo fuerzas para la acción. ¡Qué importa que la acción sea corta!»

CLAUDEL Y AMERICA

Pierre Teilhard vuelve a Pekín a principios de agosto y prepara su regreso a Francia a principios de septiembre. Breve estancia, pues parte a fines de enero para Norteamérica. En Nueva York se encuentra con Claudel:

«He pasado una gran hora con Claudel, en el trigésimo piso del hotel donde se aloja aquí. Le he hecho una visita a causa de Haardt y de Point, pero realmente la principal cuestión ha sido la religión. El gran poeta ha estado encantador y confiado.»

El sentido cósmico, tan poderoso en el uno y en el otro, no es, sin embargo, del mismo cariz. Creyente apasionado con el valor y las dificultades de un mundo organizado, P. Teilhard cree ver en Claudel «el puro poeta en que todo se resuelve en estética»... Ninguna dificultad para Claudel en la inmensidad de los mundos, que juegan para nuestro placer. Ninguna dificultad en la representación histórica de la Biblia. ¿No basta con que ella alimente prodigiosamente nuestro pensamiento? Ningún adversario actualmente en perspectiva para el Cristianismo. ¿No es él el único que influye sobre los espíritus de buena voluntad? La idea de una crisis intelectual en el momento presente en un hombre le parece un anacronismo. Claudel encuentra frecuentemente y de una manera intuitiva posiciones nuevas y bellas: necesidad, por ejemplo, de dar primacía a la finalidad sobre la eficacia en la creación del universo; pero, escapado de un evolucionismo determinista, se imagina que no existe ya nada de lo que él cree haber aniquilado sumariamente con su «conversión». El otro viajero, que mide el mundo con el cuidado de explorar lo humano en todas sus va-

5 KGS. MENOS EN 4 Semanas



«He recuperado la alegría de vivir. 5 Kgs. de menos y 5 veces más feliz en 4 semanas».

Así nos escribe la señora L. L. de Melilla



Haced como ella, perdid la grasa superflua mediante un método seguro, sano y natural. SVELTOR ha sido probado ya en doce países.

UNA NOVEDAD

Mucho mejor que una muestra os proponemos comprobar sobre vosotras mismas, con una prueba a vuestras expensas el tratamiento adecuado a vuestro caso. Envidad el vale adjunto a su copia a LABORATORIO SVELTOR c/ Osio, 27 BARCELONA

Os enviaremos sin compromiso alguno por parte vuestra una información completa y una oferta de prueba a vuestras expensas. No mandéis dinero, solamente sellos de correo para la respuesta.

VALE DE PRUEBA EE

Envíame sin compromiso por mi parte la información completa sobre el tratamiento SVELTOR y la oferta de prueba a sus expensas.

SVELTOR

PARIS BRUSELAS MILAN LISBOA LAUSANA CARACAS AMSTERDAM

riedades, piensa que no hay ya ventaja para el cristiano y, sobre todo para el apóstol de nuestros tiempos, si ignora o minimiza la prodigiosa diversidad de los espíritus y las dificultades que ésta produce para llevarles a una misma fe.

«Es necesario un Dios en el mundo. Pero nuestra idea de Dios se ensancha con las dimensiones de nuestro mundo...»

Por lo que respecta a Norteamérica, he aquí algunas de sus impresiones:

«Debo confesar que no he experimentado ninguna sacudida al contacto con Nueva York: ninguna repulsión, evidentemente al estilo de Duhamel, pero tampoco ninguna admiración. Simplemente una estima profunda por el orden y la majestad de la ciudad. Los rascacielos son muy hermosos, sobre todo durante la noche, cuando sus cimas se iluminan de una llama, como los faros, y, además, uno se acostumbra en seguida a su altura. Todo mi tiempo lo he pasado prácticamente en los museos.

«En resumen: Estados Unidos me ha agradado sin duda porque me ha recibido como a un niño mimado, pero también porque entre todos los investigadores se siente lozanía e ímpetu, sin la preocupación de ocupar puestos o de sacar una cátedra.»

TODO TRABAJO PENSANDO EN DIOS

«23 de septiembre de 1934.

He esbozado la redacción del ensayo que me pide desde hace largo tiempo monseñor Bruno de Solanges. Se titula así: «¿Por qué creo?» Es un estudio que me fuerza a analizar y a sintetizar. Estoy resuelto a llevarlo hasta el fin y de una manera tan sincera como sea posible.»

Habiendo comunicado este escrito a dos de sus amigos, el padre recibe los mejores elogios y alientos por su ensayo, calificado de genial por el padre Augusto Valensin.

El abate Breuil se presenta y examina guiado por el P. Teilhard los yacimientos de Chou-Kou-Tien, base del Sinanthropus. Los dos sabios cam-

bian opiniones y discuten sus respectivas teorías. Vuelven a Europa juntos, utilizando para ello el Transiberiano. En Francia sólo permanece tres meses el tiempo justo para entrevistarse personalmente con una serie de gentes con las que mantiene contacto a través de una constante correspondencia.

Durante esta época escribe mucho, ensayos de carácter científico y religioso. Estos últimos permanecen inéditos. «El Medio divino» está en Roma, en espera del permiso de salida. Respecto a sus creaciones intelectuales, el padre dice:

«Escribo todo esto por amor a Cristo, como muestra de una adoración que no sabría esconder dentro de mí. El P. Marechal, de Lovaina me ha hecho el honor de escribirme como respuesta a un modesto trabajo mío. «El puesto del hombre en la Naturaleza», impreso el año pasado en el «Boletín de los Estudiantes de Pekín»: "Nadie tiene hoy en sus manos como V. todas las premisas teológicas, filosóficas y científicas del problema de la evolución.»

«No veo siempre más que la única solución: marchar siempre adelante, creyendo cada vez más. Que el Señor me conserve solamente el gusto apasionado por el mundo, me dé una gran dulzura y me ayude a ser hasta el final plenamente humano.»

MEDITANDO EN LA INDIA

En 1935, después de una estancia de tres meses en Francia, Pierre Teilhard parte para el Oriente. Su objetivo es esta vez la India del Norte. Se embarca el 6 de septiembre para Bombay. Se le había solicitado desde Norteamérica que participase en una expedición científica que se dirigía a Cachemira. Durante la travesía se interroga sobre su actitud a partir de este momento, frente al trabajo científico que le ocupa e intenta fijar por escrito algunas opiniones sobre el descubrimiento del pasado:

«Es como si, por razones nacidas del progreso de mi propia ciencias, el pasado y su descubrimiento hubiesen cesado de interesarme. El pasado me ha revelado la construcción del porvenir y la preocupación por este último tiende a hacerme desaparecer todo lo demás. ¿No es una cosa curiosa que el objeto de mi trabajo se haya en cierto modo marchitado al darme su fruto? ¿Es que ya no creo en el valor de los descubrimientos que pueda hacer, porque su interés me parece más que superado? Ahora que hemos realizado el descubrimiento fundamental, es decir, que somos llevados por una onda incansable de conciencia, ¿qué nos queda por descubrir como importante de lo que nos precedió? Quizá algunos lugares o ritmos que nos esconden la debilidad del momento presente. Es en este sentido en el que yo quiero reflexionar, para salvar en lo posible en mis viejos días la pasión por la geología. ¡Qué diferencia, sin embargo, en el objeto de mis aspiraciones, entre este viaje y el de 1923! Quiero creer que he progresado.»

LOS GOLPES FAMILIARES

Cuando a vuelta de la India y Java, el padre Teilhard llega en febrero de 1936 a Pekín se entera de la muerte de su madre, la «querida y santa mamá», a quien, según él, «debo lo mejor de mi alma». El exilio, le da entonces la impresión de una deserción del deber de compartir la pena común, que es el lote de los otros miembros de la familia. Sin embargo, para ser fiel a la vida y a su vocación esencial, se entregara más ardentemente que nunca a su tarea actual.

Durante el verano de este mismo año, el 17 de agosto, un nuevo duelo espera al padre Teilhard, llevándose la muerte a uno de sus más caros afectos, la muerte de su hermana sor Margarita María. Sumida durante largos años y frecuentemente inmovilizada en su lecho de dolor, había sabido soportar esta prueba de debilidad con un valor admirable.

«Su desaparición—dice su hermano—crea alrededor de mí una especie de universal soledad que afecta a todos los elementos de un mundo interior en donde yo la había mezclado poco a poco. Ella y yo, pensábamos conjuntamente en todo lo que es acción espiritual y vida interior. Su presencia tangible me hará sentiría mucho menos. Imagino,

Un motor en su mano...



con el M-10 BIC

Esta es la sensación de facilidad que sentirá su mano al deslizarse sin esfuerzo sobre el papel.

Sólo cuesta 8 pesetas y en realidad ¡vale un imperio! «Montado sobre amortiguadores» su flexibilidad le permitirá perfilar los trazos y escribir intensamente sin la menor fatiga.

¡DE UNA SOLA PIEZA!
Sin recambio. ¿Para qué recargarlo si por el mismo precio puede comprar otro M-10 BIC?

PUNTA

BIC

Colbert

FABRICA: LAFOREST, S. L. MAESTRO FALLA, 19. BARCELONA

por el contrario, que su poder de inspirarme y guardarme se ha acrecentado ahora.

"El golpe de la muerte de Guite—escribe a su hermano José—me ha llegado suavizado por el hecho de que lo esperaba ya que estaba sin noticias tuyas desde hacía dos meses. Pero siento que ha producido en mi vida, o más exactamente, en el mundo que me rodea, un gran vacío, que cada vez se me hará más consciente. La única manera de hacer la vida tolerable es amar y adorar lo que la anima y la dirige desde su fondo."»

Invitado a participar en el Symposium (coloquio o congreso) sobre el Early man (hombre fósil), que debía celebrarse en marzo de 1937 en Filadelfia, el padre Teilhard, después de la opinión favorable de sus superiores, da su adhesión.

«Desde el punto de vista estrictamente personal 1937, se me aparece como un año pesado y complicado y mi vida en general, como un peregrinaje sin fin. Pero veo claramente que sería una infidelidad de mi parte no coger de nuevo el bastón para seguir caminando.»

LA BUSQUEDA INCANSABLE DE LA GRAN SINTESIS

«El proyecto de una campaña durante el invierno de 1938, habrá que abandonarlo? Nada parece oponerse al mismo. Y, sin embargo, la sólida constitución del viajero semeja un poco quebrantada. Una crisis de paludismo mal caracterizada por los médicos, durante su estancia en París, ha dejado sus secuelas, y la Facultad de Pekín le desaconseja su salida. En diciembre, no obstante, liberado de algunos trabajos apremiantes se decide a partir. Cuando vuelve de la expedición escribe a sus amigos sobre los resultados obtenidos en la investigación del hombre fósil:

«Mi estancia en Birmania ha terminado y volvemos con buenos resultados. Hemos podido comprobar, al llegar a Java, que nuestra nueva industria del antiguo paleolítico del Irawady (que nadie conocía hasta hace cinco semanas) se parece extraordinariamente a la de esta isla. Tengo muchas cosas que decir y he aprendido mucha geología. ¡Plataforma necesaria! Aquí, estoy al lado de nuevos restos de Pithecanthropus, tan semejantes al Sinanthropus.

«Vamos a visitar los lugares estratégicos de Java Central y Oriental, para tratar de avanzar en la estratigrafía y la fisiografía del pleistoceno.»

Y algunos días después escribe a su hermano: «Hemos llegado ayer a Batavia y me encuentro exactamente como hace dos años, albergado en Bandoeng, en casa de mi amigo Koenigswald, feliz de descubrir, hace seis meses, el segundo cráneo del Pithecanthropus. La estación de las lluvias toca a su fin, el hermoso círculo de los volcanes se me muestra en un cielo más puro que el de 1936.»

Posteriormente, el P. Teilhard se entera que la Comisión de Estudios Superiores de la Sorbona acaba de ofrecerle un puesto en el laboratorio de Paleontología. El superior general de los jesuitas da su consentimiento y el sacerdote se dispone a tomar posesión de su nuevo cargo, que le permite, por otra parte, frecuentes visitas a China. Cuando en julio de 1939 emprende uno de estos periplos, lo considera como uno más en su largo peregrinar por el Oriente, pero el viajero ignora seguramente que el mundo está al borde de la guerra y que cuando llegue a finales de agosto a Pekín se abrirá la gran grieta que separará durante seis años a Oriente de Occidente. Seis años de silencio y de tumulto de grandes catástrofes planetarias, que van hacer derrumbarse a un mundo antiguo y dar nacimiento a un mundo nuevo, todavía en germen.

Para Pierre Teilhard, este periodo constituye el remate de su obra de explorador propiamente dicha. El contacto de veintidós años con la Tierra de los Hombres ha fecundado magníficamente a uno de los espíritus más creadores de nuestra época. Bloqueado por la guerra en las murallas de Pekín y dominado la rabia que le roe por sentirse lejos del frente, donde se elabora, a través de una masa gigantesca de dolores y esfuerzos, el trabajo misterioso de la Evolución, a él no le queda más que el pensamiento, es entonces cuando se consagrara a la composición del libro que titulará «El fenómeno humano», potente síntesis, en la que intenta desarrollar como en un poema la Historia de la Vida.



TRAJES

de línea moderna y elegante

... y de la más acabada hechura en magníficas telas de verano: muselinas, alpacas, «frescos», «jumel», gabardinas de algodón y el tejido «Perlón», exclusivo de GALERIAS. Colores del mejor gusto. Patronaje especial para todas las configuraciones.

Caballeros, 2.ª planta.

Galerías Preciados



¿Es añejo? si señor
 y por ser GONZALEZ BYASS
 es algo más todavía
 ¿algo más?
 ¡¡Que es el mejor !!
 Solero



BRANDY
SOBERANO

GONZALEZ

BYASS

"RASGO" PUBLICIDAD · FRANCISCO ROJAS, 5 · MADRID

TUNEZ Y LA CAPACIDAD DE OLVIDO

EL VIENTO SEPARATISTA

DEL NEO-DESTUR

UN PROCESO DE 25 AÑOS



POR cuarta vez he llegado a Túnez. La primera fué por 1929, o 1930, no lo recuerdo con precisión. Vine por el camino del mar. Transcurrieron veinticinco años antes de que volviera, enviado especial de EL ESPAÑOL en junio de 1955, en vísperas de que el país consiguiera la independencia. En agosto del año pasado, por mi cuenta y riesgo, vine a Túnez, mejor dicho a Cartago, donde pasé el verano preparando la biografía del fundador de España, Amílcar Barca, en el convento, museo y biblioteca de los Padres Blancos.

Ahora, de regreso de El Cairo, he aterrizado en Túnez. Exaltados tunecinos me habían anunciado en Egipto:

—Vaya pronto, y verá como se

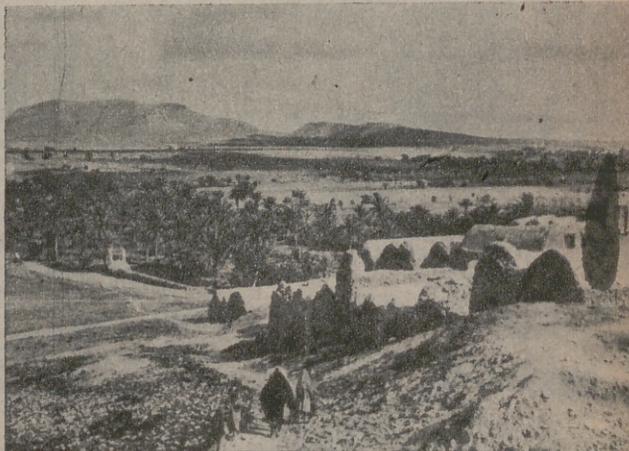
está incubando la guerra contra Burguiba y los franceses. Si retrasa el viaje se encontrará con un país en llamas.

En el segundo viaje, todo el tiempo la consumí en seguir a Burguiba en su viaje a Monastir, en dialogar con los jefes de los partidos separatistas, con los socialistas franceses con los españoles allí radicados, con Presencia Francesa. Fué el más atareado viaje que he realizado nunca. No dispuse de una hora libre y no me fué posible satisfacer una curiosidad que tenía relacionada con una rueda. En la tercera visita, el calor me arrinconó en un hotel pequeño, pero muy bonito y muy recomendable por su culinaria, en el que hay, o había, una cocinera

que tiene un tino especial para el «alcuzcuz» y que es experta en cualquiera de las dos formas de aderezarlo: a la argelina, en la que las ilustraciones del texto consiste en pródigos muslos y pechugas de pollo, y a la tunecina, en la que el ave de corral se retira prudentemente del «alcuzcuz» para dejar paso al cordero.

El maridaje gastronómico, sin que se repelan, del cordero y el pollo, no se ha conseguido más que en la menestra a la bilbaina, que logró, como nadie, una cocinera de la taberna de Zenón, en la plazuela bilbaina de la Encarnación, entre las Ollerías Bajas y Achuri. Pero esa es otra historia que no tiene nada que ver con Túnez.

El hotelito a que me refiero es



Dos aspectos del paisaje tunecino. A la izquierda, el camino de los árboles viejos, en Bizerta, y a la derecha, una aldea de las afueras de Túnez

el San Luis, el único que hay en Cartago, y se halla frente por frente del convento de los Padres Blancos. Túnez se achicharraba, y en la basílica se disfrutaba de una temperatura deliciosa.

Mucho más que mi sed de erudición, el horror que siento hacia el calor, me tenía en la biblioteca y el museo interior—porque tienen otro al aire libre—de los Padres Blancos, y aplacé para otra oportunidad mi visita a la rueda.

Este ha sido mi primer afán al llegar por cuarta vez a Túnez. Este y el de buscar la mezquita truncada que, en las dos últimas ocasiones, había quedado a trasmano en mis recorridos de la medina.

Tenderetas y bazares en el feddam Ualfanin. Allí está la mezquita con el alminar truncado, pregón de supersticiones.

—El Bey que termine esta casa de Dios—profetizó un derviche—, morirá dentro del año lunar en que la obra quede concluida.

Para evitar que se cumpla la profecía, un rétao inconcluido, del alminar impedía que el almuédano pudiese llamar a los fieles desde los cuatro puntos cardinales apoyándose en la barandilla porque a uno de los lados no se la pusieron.

En veinticinco años se han transformado muchas cosas en la medina de Túnez. Entonces mi juventud galopaba por el mapa de Africa. En el feddam Ualfanin había muchos puestos de flores. La humanidad mal vestida quedaba al otro lado de la puerta de este mercado, allá donde se vendían los pimientos y la dulcería barata, arracimada junto a los puestos de carne picada y en los cafetines en los que las orquestas morunas habían sido sustituidas por placas de gramófonos.

En el zoco de los Perfumistas las cortesanas árabes lucían sus más delicados velos, los caftanes más finos, pero el Bey no quería que nadie pudiese equivocarse acerca de la profesión que ejercían y les obligaba a llevar ata-

do en la muñeca un pañuelo de seda, que era como el albarán de sus personas, si bien esta medida de precaución no les liberaba de cubrirse el rostro con el «chaf», el velo negro que, en Túnez, sustituía al pañuelo blanco de Argelia y Marruecos.

Alguna dama principal, con el cortejo de sus esclavas negras, caminaba con prisa, sin detenerse en los bazares.

Musulmanes prestigiosos, «viejos turbantes» que volvían espaldas desdeñosos a todo intento de reforma y para quienes no existía más ley justa que las versas del Corán, formaban sus tertulias junto a las sederías. Albornoces de seda, turbantes blancos, entre los que destacaba alguno verde—el color que amó el Profeta—que indicaba que su dueño era transeúnte en Túnez, camino de La Meca.

En los incensarios, en los pebeteros, ardían las hierbas olorosas, y era un delirio de cristales de formas y colores diversos, los frascos y redomas en que se guardaban perfumes y esencias.

...

En cinco lustros el viento separatista del Neo Destur lo ha barrido todo.

En el feddam Ualfanin no hay un solo puesto de flores, ni queda una esclava, ni negra ni blanca, ni acanelada, ni un pañuelo de seda en la muñeca de una cortesana porque tampoco hay cortesanas en Túnez. En todo el norte de Africa apenas un país consigue la independencia inicia una rápida ofensiva contra estas cosas y contra el kif y los destruye. Es el «D. D. T.» de la frivolidad y del afán.

Los clientes de los cafetines del zoco de los Pimenteros, en vez de ganduras y turbuses llevan pantalones tejanos, con lo que la medina de Túnez pierde mucho color y pintoresquismo.

Los que van a La Meca no se ponen turbantes verdes. Van vestidos como usted y como yo.

Una pena. Por el zoco, donde los sastres

cortan los últimos vestidos femeninos de color frambuesa y color de ala de abeja—porque las musulmanas tuncinas empiezan a frecuentar los almacenes de ropas hechas de la plaza de Francia y de la avenida de Jules Ferry, y de todas las gamas imaginables con que gustaban adornarse en los crepúsculos, llegué al antiguo mercado de los esclavos, no lejos de la playa donde varaban las faluchas.

Recordé la primera vez que descendí en dirección al mar.

Un rojo violento y un verde manzana eran los colores que destacaban en la plazoleta, los de los porches que sostenían la casa, en cuyo patio se exhibía la mercancía humana.

La ocupación europea alteró el comercio, y en lugar de las nubias, de negra y reluciente piel, y de las mujeres blancas raptadas en las costas europeas, se subastaban falsas joyas y baratijas.

Había salido muy de mañana y me detuve cerca de una hora, entretenido en la contemplación del patio de los esclavos. Las arañas habían tejido sus telas en los artesones, y los divanes en los que negras y blancas reposaban sus fatigas, tenían los muelles rotos y se hallaban cubiertos de polvo.

Desde el zoco llegaban los gritos de los subastadores, pregonando el último precio alcanzado en la puja por una alhaja averiada, por una pareja de candelabros a los que se les había desvaído a trechos, el baño de oro, o el caftán llevado a la venta por una muchacha en trance de apuros económicos.

Llegué frente al Palacio. Aquí donde Muley Ismail, el último Bey de Túnez, tributario de la Sublime Puerta, tuvo establecido su serrallo que, al caer de la gente tuncina, daba jaque y mate al del propio Califa, que tenía su Corte en las orillas del Bósforo.

De esta fama de Beyelato se hicieron eco los sirocos ardientes, y lo cantaron en los oídos de los pastores que en el Atlas apacentaban sus mansas bestias y en los de los camellos que recorrían la abrasada cartografía del Sahara entre colinas mutables de dunas.

Caravanas enteras se hallaban al servicio de las fantasías del último Monarca tributario del Diván.

Unas partían hacia Oriente, por el infierno arenoso de Tripolitania, hacia los mercados de Abisinia.

Otras, hacia el Sur, hacia Occidente, a Argelia y a Marruecos. En ocasiones, una falucha tuncina llegaba hasta los costados de una fragata en la que ondeaba el signo ambicioso de la Media Luna, y pasaban a bordo muchachas de Sicilia y de Calabria, en las costas de cuyos países los remeros de la nave las raptaron para que pusieran una nota clara en el serrallo del Bey... Llegarían transidas de terror y les resultaría extraña la vida en el palacio africano.

Esto sucedía en una época nada lejana, cuando la poesía del Islam florecía bajo los laureles tuncinos y las mujeres mahometanas acudían en las tardes de los jue-

Rincón del barrio árabe, en Túnez



ves a los cementerios, sin que ni en la ciudad ni en el campo encontraran en su camino los primeros calzones colorados de los zuavos, cuando a la sombra de la bandera turca las espigas eran lozanas y las vacas tenían la piel lustrosa.

Junto a la playa, en un desmonte arenoso, descubrí un artefacto de hierro, que completaba la historia del serrallo de Muley Ismail.

Era una especie de noria de feria, aparato de entretenimiento conocido desde hace muchos siglos en Túnez, tierra donde fué importado por los árabes. Por lo que el tiempo no había destruido, se cogía que constaba de media docena de asientos, pero en vez de ser basculantes y hallarse suspendidos entre la doble circunferencia metálica del aparato, como sucede con los que aún funcionan en las verbenas y son reducidas copias de la rueda grande de la gran Exposición de París, tenía los asientos adosados a la parte exterior de la noria.

Para el manejo del artefacto debía bastar con el esfuerzo muscular de uno o, a lo sumo, de dos esclavos.

La rueda se hallaba instalada en el estanque del Bey, y su colocación se había hecho en forma que una tercera parte de la circunferencia quedase siempre dentro del agua, mientras que los otros dos tercios aparecían fuera de la superficie.

Con el movimiento giratorio que, de arriba a abajo, le imprimían los esclavos, cuando uno de los asientos salía, uno de los otros entraba en las aguas del estanque, de manera que quienes estuviesen sentados en ellos pasaban una tercera parte del tiempo dentro del agua.

Muley Ismail acostumbraba a dictar sus justicias en el jardín de su serrallo, a la sombra de las rosaledas del estanque en que tenía instalada la noria.

Salía de Palacio seguido por los ulemas y notarios tunecinos. Como su autoridad era la más elevada de todo el territorio y la del Sultán de Constantinopla poco más que nominal, no vacilaba en hacer que le acompañase un esclavo negro que le resguardaba con un gran quitasol, que tenía el significado de una especie de corona móvil, con lo que el Bey deseaba manifestar su voluntad de que se le considerase como un Monarca independiente.

Con un boato no menor que el que pudiera utilizar el Comendador de los Creyentes Muley Ismail, su vasallo nominal, atendía al buen gobierno de sus Estados; como un patriarca bíblico escuchaba a los grandes caídos de los oasis del Sur y tampoco desdénaba oír las culpas de los artesanos y de los hombres que labran el campo, ni de los que conducen los rebaños de dromedarios.

Cuando estas gentes humildes no se mostraban satisfechas de las sentencias dictadas por el Tribunal Coránico, piden audiencia al Bey; pero en ese caso debían estar muy seguros de la justicia de su causa o de la injusticia que con ellos se había cometido, porque Muley Ismail lo mismo rectificaba un juicio de la sala en que malekitas y hanifitas juzgan los litigios, que mandaba decapitar al querellante



Habib Bourguiba durante la visita realizada a la ciudad de Monastir, donde nació, inaugura un monumento en recuerdo a los «fellaghas» muertos en la lucha por la independencia



Una Delegación de mujeres tunecinas sale del Palacio Cartago, en Túnez, después de cumplimentar al Bey

que hubiese distraído su atención sin un motivo fundamental para hacerlo.

Esto sucedía cada mañana. Cuando el almuédano llamaba a los fieles a la segunda plegaria del día, la Justa Autoridad de Muley Ismail abandonaba el jardín y no volvía a sus rosales hasta después de pasada la hora de la siesta.

La tarde la dedicaba a su recreo.

En cada uno de los cangilones del aparato de diversión foránea hacía que se sentase una de sus esclavas.

El Bey había sustituido su corte matinal de ulemas y de notarios por otra más plebeya de esclavos nubios. La gran sombrilla, símbolo de realeza, resguardaba de los rayos del sol su turbante. Un racimo de muchachas se agrupaba a su alrededor.

Muley Ismail elegía un rincón delicioso, fragante de azahares.

Con la mano izquierda sostenía uno de sus libros favoritos, aquél que nunca se fatigaba de leer, un maravilloso volumen impreso en Siria, en que se reproducían los versos de Ferdussi.

A veces, el Bey se complacía tanto en la lectura, que entre el marco de sus barbas salían las estrofas.

Corría la leyenda de que al alcance de la mano derecha, colocadas sobre cojines de raso oscuro, Muley Ismail tenía hasta cincuenta navajitas morunas, con las cachas de nácar y plata, y la punta de bien afilado acero.

Cuando él alzaba la mano, los esclavos nubios hacían girar la noria. Siempre había cuatro esclavas en el aire y dos metidas en el agua en el riguroso turno que imponía el movimiento de rotación. Sobre el pie de los pájaros se imponían los gritos de espanto. El Bey, sin interrumpir la lectura, cogía una de las navajitas morunas y la lanzaba, describiendo curvas por el espacio.

La punta aguda del arma iba, con rara habilidad, a clavarse en el cuerpo de una de las mujeres sentadas en los cangilones de la noria.

La rueda continuaba dando vueltas, y Muley Ismail, si la tarde estaba consagrada a las muchachas eruditas, se inclinaba ha-



Típico escenario de un mercado en el barrio de los árabes en Túnez

cia una de ellas para preguntarle algo acerca de una rima melódica de algún poeta antiguo o de algún poeta nuevo de los que protegía el Bey.

Si la joven recitaba alguno más de su gusto que del de su señor, éste le acariciaba suavemente la barbilla y le decía:

—No, no, Nkulchum... ese verso no es bastante tierno. Dios, nunca me cansaré de repetíroslo, ama la ternura en el corazón del hombre... A ver, Festoma, recita aquella estrofa de Mohamed Shemmes Eddim... ¿Sabes a cuál me refiero? A la que habla de aquel árabe que prefirió morir antes de ver una lágrima en los ojos de su favorita...

Luego volvía a la lectura de su autor predilecto y al entretenimiento de lanzar los aceros a las muchachas sentadas en la noria, hasta que se fatigaba del juego cruel o hasta que aparecía

teñida de rojo la superficie del estanque.

—Que no se os olvide cambiar el agua.

El esclavo alzaba el quitasol, y bajo el símbolo de su realeza, Muley Ismail abandonaba el jardín, sin volver una sola vez el rostro hacia las aguas ensangrentadas.

Dios ama la ternura en el corazón del hombre.

Cuatro de las odaliscas, más afortunadas que sus compañeras, quedaban más arriba de la superficie, en tanto que las otras dos, con riesgo de perecer ahogadas, se hallaban bajo el agua, sangrando por las heridas que les habían producido las navajillas curvas, hasta que los esclavos les soltaban los cinturones de cuero que las tenían sujetas a sus asientos imposibilitándoles todo movimiento de salvación y huida.

El Bey de Túnez, Muley Ismail tenía ganada fama de hombre dulce y justiciero, con el alma inclinada hacia la poesía, y su elogio lo hacían, con el mismo entusiasmo, los ricos mercaderes de la costa, como los que recolectaban dátiles maduros en los oasis del Mediodía.

La bendición del Profeta sobre la cabeza de tan elevado creyente.

* * *

En la playa, que, hace cinco lustros, no pasaba de ser una escombrera, no hay ninguna chatarra de la que fué rueda sangrienta del Bey de Túnez.

A unos oficiales del recién creado Ejército les hablé de la noria en cuyos cangilones se sentaban las odaliscas.

—¿Qué noria?... No hemos oído hablar de semejante artefacto.

—Sin embargo, no hace tanto tiempo...

—Sería en otro sitio. Por la noche en el café de la Galería, en una tertulia que tienen los neodesturianos que continúan fieles a Burguiba y a su Gobierno, evoqué la rueda

Ninguno la conocía, no habían oído hablar de ella.

No me pareció que se hubieran conjurado para equivocarme. De haber leído la historia de la rueda del Bey de Túnez en alguna parte, había supuesto que se trataba de una fábula. Pero la vi yo mismo tirada en la escombrera. Cabe que el Bey no la utilizara para los fines que se decían y que

el aparato constituyera un simple medio de diversión para sus odaliscas.

Pero la rueda existió, y adornada, como se hallaba, con una historia verdadera o falsa, de poesía, sangre, mujeres, nardos, no era fácil que en veinticinco años no quedara el menor recuerdo del juego de feria.

En el hotel hay una mujer árabe de más de cincuenta años, que la utilizan para faenas humildes. El año anterior me prestó algunos pequeños servicios. A la mañana siguiente de mi reunión con los neodesturianos burguibistas la encontré en el pasillo.

—¿Te acuerdas de la rueda del Bey?

—¿El Bey tenía una rueda?

—El actual, no; el anterior, tampoco, Muley Ismail. Estaba en la playa... El hierro se hallaba oxidado, los cangilones...

—Las ruedas no tienen cangilones.

—Llámalas como quieras. Era un aparato...

Se lo describí

—No me acuerdo.

No se acordaba nadie. No hay un pueblo que tenga la capacidad de olvido que tiene el árabe. Escribe su historia en la arena. Sopla el síroco y borra lo escrito.

En el norte de África, antes de la implantación de la colonia de Argelia y de los Protectorados de Marruecos y Túnez, con la excepción de algunos monumentos antiguos, nada tenía solidez, ni la amistad ni el odio, ni la riqueza, ni los gobiernos, ni las edificaciones, ni la paz...

Yo creo que se debía a la infinita capacidad de olvido.

Los caudillos, los rojies, aun victoriosos, no eran los dueños de la situación, sino «los dueños de la hora»... De nada.

En Tánger un viejo judío que tenía un té moruno en la calle de los Oreros, y en su juventud había ido, como una especie de cantinero con el Ejército imperial, me contaba anécdotas del Hombre de la Burra, peripécias de las batallas... Conocía datos y detalles numerosos.

En Tazza, un diciembre del pasado año, con la guerra en las afueras de la ciudad, hablé con bastantes árabes que no se acordaban que hubiese existido Bu Hamara (El Tío de la Burra) que tuvo su capital en Taza, precisamente.

A veces es conveniente y a veces fatal esta capacidad de olvido.

En Túnez, por ejemplo, ya hay quienes han olvidado lo que sucedió hace justamente un año, cuando el regreso de Burguiba. Las aclamaciones, los arcos de triunfo, una ciudad en júbilo delirio, una nación estremecida de entusiasmo...

Un año nada más... Y qué clase de literatura circula por el Beyelato... No sólo literatura. También entran fusiles en el Sur.

Disidentes de la Disidencia. Gentes que tienen prisa por ayudar a la insurrección de Argelia, porque se marchen los franceses y por derribar a Burguiba, hombre inteligente a quien obligan a salir de su actitud ponderada, antes de que los disidentes de la Disidencia sean todo Túnez.

Luis Antonio DE VEGA

(Enviado especial.)



Un vendedor de alfombras de la Medina de Túnez



EL MUNDO DE LOS TOROS



TOREROS, GANADEROS Y APODERADOS

**EL TORO, ESE ANIMAL QUE SUSCITA TANTAS POLEMICAS
CUATRO OPINIONES EN TORNO A LA FIESTA NACIONAL**

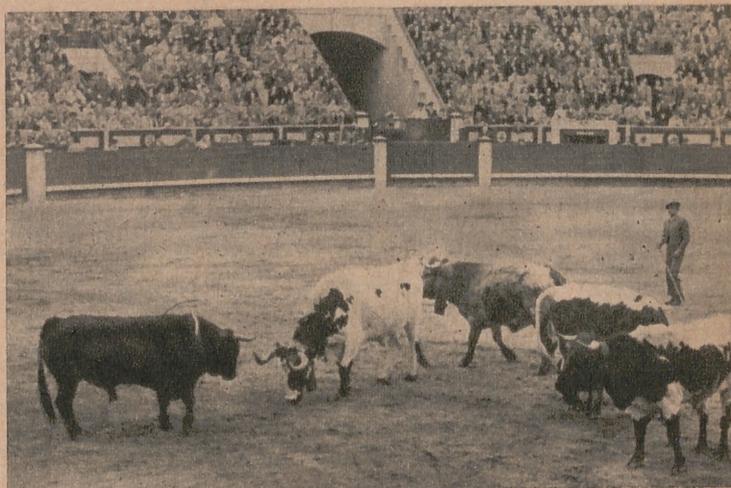
EL mundo de los toros anda revuelto. Noticias, comentarios, afirmaciones, suposiciones, han levantado de nuevo los encontrados pareceres de los aficionados.

Cuatro personas, más que de sobra conocidas en el mundo del toro, exponen, desde su particular punto de vista, sus opiniones. En ellas ni entramos ni salimos. Únicamente las consignamos. Que de este revuelto barullo salga la verdad.

Las cuatro personas son: don José Flores «Camará», hijo de Camará; don Tulio Vázquez, ganadero; don Domingo González «Dominguín», viejo torero y hombre de negocios taurinos, y don Luis Uriarte, «Don Luis», crítico de la Fiesta Nacional.

CAMARA HABLA DE UN CERTIFICADO DE LA AU- TORIDAD COMPETENTE

Miguel Báez «Litrín» y Antonio Ordóñez han sido los nombres de los toreros que estos días anduvieron, palabra arriba, palabra abajo, entre el correr de los teletipos y el fundido de las linotipias.



El toro manso será devuelto a los corrales por los cabestros

Su apoderado es, como todo el mundo sabe, don José Flores «Camará», hijo del otro «Camará», apoderado que fué de Manolete, una institución en el oficio, aunque hoy oficialmente esté retirado

de toda participación en el negocio taurino.

José Flores «Camará» habla desde Bilbao; más concretamente, desde el hotel Carlton, donde horas más tarde vestirán el traje de

luces los diestros que él apodera.

—¿Qué ocurrió en Málaga?

—A mí me avisaron que se habían desechado por las autoridades tres toros que había que sustituir. Existe, como comprobante, el correspondiente certificado de la autoridad y contra eso no se puede ir.

De Málaga se pasó a Toledo, y Toledo fué, que si va el Litri, que si no va, objeto de comentario y de censura.

—¿Estuvo contratado Litri para torear en Toledo?

—Litri no estuvo contratado nunca.

En estos días el «afeitado» ha surgido en esa actualidad que nace en las horas de cada día.

—¿Ha vuelto el afeitado a los toros?

—Todo eso son rumores; para demostrarlo está la autoridad competente, que es la que dice la última palabra. Yo no conozco ningún caso y supongo que menos lo conocerán los que ven la fiesta desde lejos.

El famoso veto fué en su tiempo objeto de censura contra los que lo empleaban.

—¿Veta usted ahora algún torero?

—No, señor, y la prueba es que mis toreros, por ejemplo, han toreado con todos, como puede verse en los carteles de la temporada.

Estas son las palabras escuetas del apoderado—quizá el más joven apoderado de España—de Antonio Ordóñez y de Miguel Báez «Litri».

«HOY NO HAY TOREROS» (TULIO VÁZQUEZ)

El toro es el personaje traído y llevado, como si fuese, en ciertos casos, un ente cuya sola presencia quemase. Y en defensa del toro, naturalmente, sale un ganadero. Un ganadero de la fama y de la

tradición de don Tulio Vázquez.

Allá en Villanueva de las Minas, provincia de Sevilla, los toros de don Isaias y don Tulio Vázquez ponen la presencia de su casta poderosa en las dehesas sevillanas, candentes de sol de los veranos. Veranos españoles, veranos taurinos. Los toros de don Isaias y de don Tulio Vázquez allí están, con su potencia, para el que torearlos pueda.

Si del Norte vino la voz de Camará, del Sur llega la voz, hoy solitaria—murió el hermano primero que diera conjunto nombre a la vacada—, de don Tulio Vázquez ganadero por afición, por solera y por desvelo.

—¿Qué opina usted sobre el actual panorama taurino español?

—Yo entiendo que no hay toreros; los toreros, el arte de torear es una cosa muy española, pero a base de que el toro tenga la parte del toro. Cuando es medio toro, no hay fiesta. Ya sé que mi ganadería no la quieren torear porque tiene casta y los toros son toros, pero a mí no me importa; yo me defiendo de todas maneras y no estoy dispuesto a transigir por ello. Ser ganadero de reses bravas es un honor y no un negocio.

El binomio ganadero-apoderado tiene forzosamente muchos puntos de contacto.

—¿Ejercen mucha presión los apoderados?

—Los apoderados influyen mucho, y los ganaderos que se amoldan a estas exigencias su cuenta y razón tendrán.

—¿Qué sabe usted del afeitado?

—Se afeitan; yo no desde luego. Yo he matado cuatro corridas de toros por no consentir que les tocasen los pitones.

—Con estas medidas de preferencias ganaderas llevadas a cabo por los apoderados, ¿quién es el que sale perjudicado?

—Los toreros; la prueba es que este año muchos toreros de ambiente se han vestido menos de luces. El que hace frente a todo torea más.

—¿Cuándo eran mejores los toros, antes o ahora?

—Hoy, en general, el toro está más perfeccionado que antes. La ganadería que tiene casta la tiene más pura que antes. Por ejemplo, de 60 bécerras ya se sabe que 45 saldrán iguales; antes, uno era bueno, el otro manso, el otro regular. En ello ha influido el cuidado y la moderna selección genética.

El que llavare cuenta o leyere estadísticas de los apelativos de las ganaderías toreadas por las primeras figuras podrá observar una constante en la aparición numérica de ciertos nombres y localidades.

—Se gastan las ganaderías. Bajarla se baja en poco tiempo; lo que cuesta es subirla.

Insistentemente ha corrido, en algunos momentos, la proposición de que aquellos ganaderos que consintiesen que las puntas de los cuernos de sus toros fueran sometidas a manipulación extraña se les diera de baja en la Unión de Criadores de Toros de Lidia con el consiguiente perjul-

cio, no sólo moral, sino material.

—¿Qué opina usted de todo esto?

—De eso se ha hablado ya en ocasiones; pero huelga, porque lo difícil es que todos los ganaderos se pongan de acuerdo. Hay quien dice «Yo lo hago», y luego no lo cumple.

—¿Es cierto lo del «drogado»?

—A los toros se les hace hoy muchas cosas: se les ponen inyecciones, se les echa química en las aguas para quitarles poder... Yo a mis mayores, en los que tengo plena confianza, les he encargado siempre que vigilen con celo para que nada pasase. Y nada ha pasado; por lo menos eso creo yo.

Allá queda don Tulio Vázquez, caballero de buen cabalgar, vigilante de su vacada, con su sobrino Isaias, hijo de su hermano, a su vera, continuador del nombre, del propósito, de la estirpe y de la fama.

«NO CREO NADA DE LO QUE DICEN» (Domingo González «Dominguín»)

Domingo González «Dominguín», padre de Domingo, de José, de Luis Miguel; apoderado que fué de muchos toreros—hoy sólo resta por amistad Rafael Ortega—, empresario en otros tiempos de un sinnúmero de plazas españolas; torero de los tiempos heroicos, de los tiempos por los que los aficionados—los viejos aficionados—suspiran.

No es hipóbole decir que el medio siglo del toreo que va desde 1900 hasta hoy, tiene uno de sus más representativos capítulos en la vida azarosa primero, luchadora después, satisfechora de este Domingo «Dominguín» padre y maestro de toreros, anecdotario vivo y permanente del mundo complejo y simple a la vez de la torería.

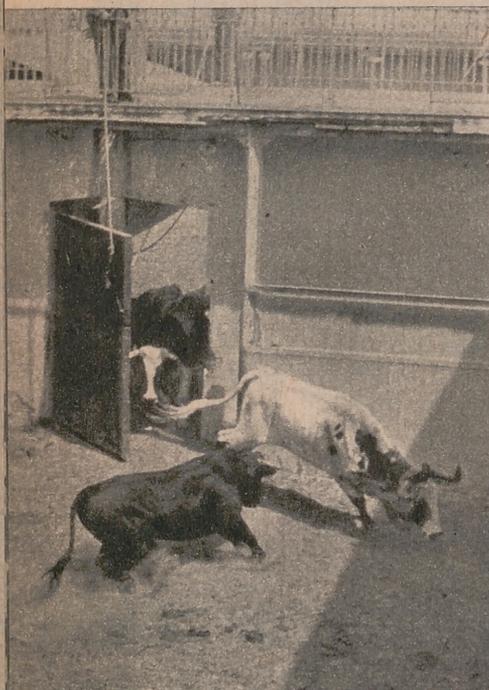
Domingo «Dominguín» habla desde su piso madrileño de la calle del Príncipe. Tradición, gloria, recuerdos y actualidades se juntan. Se estrechan y se enlazan bajo los cuatro retratos que de la dinastía torera hiciera fielmente Fernando Vadillo, el gran dibujante.

—¿Qué opina usted de los sucesos de estos días?

—Desde que yo estoy en el mundo taurino siempre se ha fantaseado de las cosas que se hacen con los toros, pero en este momento la fantasía se ha echado a volar. Yo le voy a decir a usted todo lo que en realidad pienso y creo de este asunto.

—Entonces, ¿no cree usted nada de lo de Málaga?

—¿Cómo puedo creer yo que vayan don Manuel Estévez y su hijo y Camará hijo con un rifle a la plaza a matar esos dos toros? Los conozco personalmente a esos tres señores y no les creo tan tontos para apelar a cosa tan absurda teniendo otros procedimientos para solucionarlo. Informado yo de esto, me cuenta un testigo presencial que había un toro grande y otro chico, y con el fin de emparejar la corrida quitaron por lo dos extremos: el chico y el grande, para que no desentonaran en la visualidad del público y para que los vete-



Toda la fuerza del toro en los corrales; el toro, elemento primordial de la fiesta

rinarios no se vieran en la necesidad de desechar el toro pequeño.

Domingo «Dominguín» habla reposadamente, dictando casi las palabras.

—No creo tan torpes a los señores que nombré antes para hacer una cosa de esas; pero lo que sí digo, que no es tampoco ninguna cosa del otro mundo, es que en el caso de que quisieran sustituir esos toros porque parte de ellos los iba a desechar la autoridad por jalta de trapío, y era mejor antes de echar un remiendo a una corrida con sobre-toros, que siempre son de inferioridad a los que se iban a lidiar, buscar y traer tres toros de una de las más prestigiosas ganaderías de España para que se componga la corrida ¿Qué delito hay en ello, que yo no lo comprendo? ¿Qué fraude tiene el público, que tampoco lo entiendo, cuando se sustituyen por tres toros de la misma o mayor categoría que los anteriormente anunciados? Eso es lo mismo que si a un torero de primera fila le sustituye otro de primera fila. Creo que al público no se le «estafa», frase que hoy está tan uso en el toreo.

Domingo «Dominguín» sigue sin creer nada.

—¿Es lógico que los apoderados escijan los toros que crean más aptos para el lucimiento de su torero?

—Dado nuestro temperamento de exagerar las cosas buenas y malas, todo esto es en un 99 por 100 completamente incierto. La gente cree en estos momentos que porque Camará haya desechado los toros antes mencionados le van a complicar sus funciones de apoderado. Están equivocados, es todo lo contrario: eso no hace más que darle más prestigio con todos los toreros. Aparte de que Camará no ha inventado nada de lo que está pensando; esto ha ocurrido toda la vida. Cuando el apoderado ha tenido la figura o las figuras del toro ha elegido los toros, los más bonitos y de las mejores ganaderías, y ha mandado y ha dispuesto las cosas con arreglo a la fuerza que le daban las figuras del toreo, pero toda la vida dentro de las normas naturales. Sería del género tonto que ahora fuera un apoderado de un torero de primera fila y eligiera los toros de las peores ganaderías y los más grandes. Ese apoderado duraría al pie del torero, pues, una siesta, porque éstos no son los intereses del torero ni aun del público, ya que el matador tropezaría con toros a los que no se les podría hacer cosas. En tiempos de Guerrita y de Gallito, y yo mismo en la época de mi hijo Luis Miguel, los toros tenían que ser los que se creyeran más propicios para las características artísticas del torero. Lo que pasa es que el que no puede elegir el ganado ni las condiciones censura al que puede, y ése que censura, si pudiera, lo haría.

—¿Qué normas juzga usted más precisas para la contratación de toreros?

—Que las autoridades exijan a la presentación del cartel para su aprobación los contratos de



Don José Flores Camará, hijo



Don Tulio Vázquez



Don Domingo González «Dominguín»



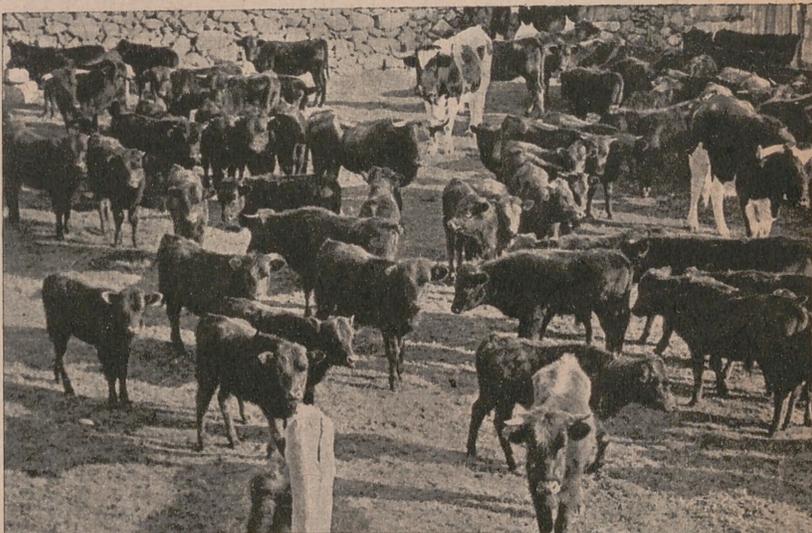
Don Luis Uriarte, «Don Luis»

los diestros que han de actuar. De esta manera la autoridad sabrá luego quién es el causante del incumplimiento. Hoy, con los toreros de primera fila no se firman contratos; se hacen verbalmente, y de ahí vienen los abusos por parte de toreros o por parte de empresarios. Es necesari-

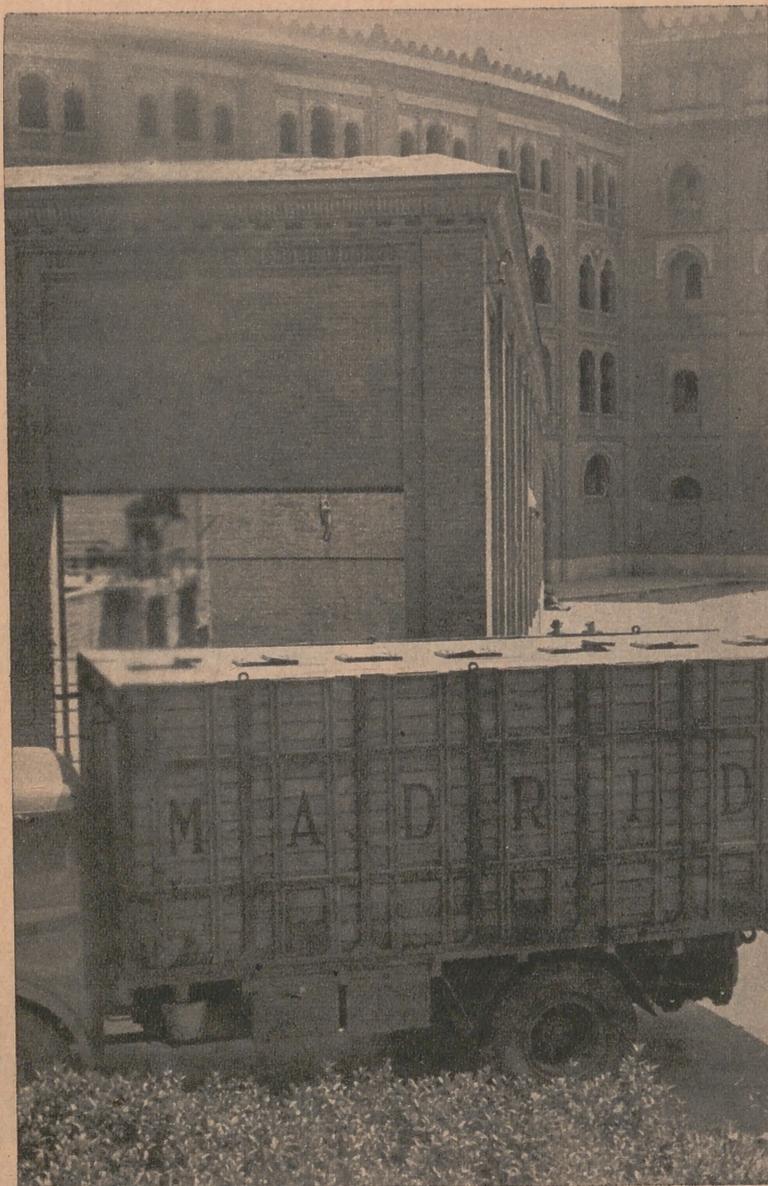
rio ir aclarando ya esta cuestión. De esta forma el que incumpla será castigado.

—¿Pesan hoy los toros lo mismo que antes?

—Los toros hoy son tan grandes como han sido siempre. Yo he visto muchas corridas con 330 kilos, y 300, y 280, que se matan



De este conjunto saldrán los toros del mañana, potencia y motivo para nuevas conversaciones



Momento del desembarque de una corrida de toros en los corrales de la plaza de Madrid

hoy como se mataban antes, y se da el caso muchas veces de salir un toro con cuatrocientos y pico kilos a la canal, protestarle el público, rechazarlo y lidiarse un toro con 280 kilos. Por lo tanto, que no vengan con el romance de que si tiempos pasados... Un novillero de mediana categoría torea tan bien como torea-ban las figuras de hace cincuenta años. Lo que pasa es que los ganaderos como es natural, y temiendo que criar toros para las figuras, que son las que a ellos conviene que lidien sus toros, han hecho las cabezas más recogidas; eso viene desde el tiempo de Guerrita; incluso hubo una época en que Guerrita no sorteaba con los demás toreros; era la figura y podía elegir los dos toros que más le gustasen del apartado.

En la conversación tiene que salir por fuerza el tema del afeitado.

—¿Ha vuelto el afeitado?

—Rotundamente falso; por lo menos, yo no lo creo, como digo anteriormente. Hoy que respetar las disposiciones, y si antes existió porque hubo cierta tolerancia,

hoy, que yo sepa, desde que se legisaron las multas de los ganaderos, no he vuelto a ver ni a saber que se afeitase ninguna corrida. Si llegará la desorientación y el barullo a tal extremo que hablan de que a los toros se les da con sacos en los riñones, se les pega con palos o con mazas; la jantasia llega a decir que se les dan drogas.

—¿Existe un monopolio en el terreno de apoderamientos?

—Los toreros eligen libremente el hombre que les ha de administrar, que creen que es el mejor o que tiene más prestigio.

Al final, Domingo, «Dominguín», da la última razón a sus opiniones:

—Con estas cosas no hacen más que equivocarse al público, al que se le da mucho más de lo que paga y cree que le engañan; ésta es la verdad. Y yo le digo a usted todo esto, aunque yo nada tengo que ver con nadie; yo no defiendo ni a ganaderos, ni a toreros ni a apoderados. Me costó mucho trabajo pasar el río y llegar a la otra orilla, y no tengo por qué decir cosas que no siento.

«HA VUELTO EL AFEITADO» («Don Luis»)

Don Luis Uriarte, más conocido por el seudónimo de «Don Luis», crítico taurino, será el que consuma el último turno en esta rueda de opiniones.

—¿Cuál es la actual situación de la Fiesta Nacional?

—De crisis artística en lo que a los toreros se refiere por amañamiento de sus modos de torear y desconocimiento de los recursos de su profesión a causa de su inexperiencia por falta de práctica con toros de diversa condición, ya que hoy la mayoría son de «tipo único», y por complacer a un público que no gusta más que de florituras; de patente degeneración en lo que a la presencia del toro se refiere, como consecuencia del anterior enunciado por el disculpable afán de los ganaderos de servir a quien le puede utilizar o rechazar sus productos, y de perversión moral del espectáculo—por dentro, al haberse pervertido por fuera—por el egoísmo y la ambición de éstos, de aquéllos y de los de más allá.

—¿Qué opina usted de estos últimos incidentes?

—Que son lamentabilísimos porque redundan en perjuicio de la fiesta y hasta podrían acabar con ella... si no se les pone—que se les pondrá un día u otro por la propia fuerza intrínseca de una razón de vida—remedio. Siempre y en toda ha habido sus más y sus menos en lo bueno y en lo malo; pero se está llegando a un extremo de malo que hay que hacer alto ya y poner coto a esos desmanes con la ley de lo bueno.

—¿Quiénes tienen más culpa: los toreros, los apoderados, los empresarios o los ganaderos?

—Los apoderados, indiscutiblemente, por el abuso—nada inteligente con frecuencia—que hacen de los derechos a que han renunciado, para entregarles en exclusiva el timón de sus naves, todos los demás.

—¿Vuelve el afeitado?

—Sí. Ha vuelto ya. Hasta que las autoridades pongan los medios de suprimirlo para siempre.

* * *

Estas han sido las opiniones de cuatro personas, bien conocidas en el mundo taurino, sobre el actual panorama del mismo. Preguntadas que fueron, escritas que están. El que las leyere que las comente.

José María DELEYTO

LEA TODOS LOS
SABADOS
LA ESTAFETA
LITERARIA
PRECIO
2 PESETAS

LOS HOMBRES DEL ISTIQLAL



ORGANIZACION Y METAS POLITICAS



Arriba, a la izquierda, los exploradores del Istiqlal, formados durante una concentración de juventudes, en Tetuán. A la derecha, Si Allal el Fassi, presidente del partido Istiqlal. Abajo, recibimiento de El Fassi, cuando llegó después de ocho años de ausencia de Marruecos

EN castellano, la palabra árabe «Istiqlal» significa «independencia». El Istiqlal es hoy el partido mayoritario de Marruecos, y su nombre, en esta actualidad acuciante del Imperio magrebi, no es sólo el punto de convergencia de toda la historia nacionalista marroquí, sino también el vértice mismo de una flecha recién disparada hacia el porvenir de este pueblo, y que, hoy por hoy, nadie sabe con exactitud sobre qué parte precisa quedará clavada.

EL ISTIQLAL, UN PARTIDO JOVEN

El partido Istiqlal, conocido con este nombre, cuenta doce años de existencia. Sus hombres más caracterizados son igualmente jóvenes: Si Allal el Fassi, el jefe má-

ximo, cuarenta y seis años; Si Ahmed Balafrej, cuarenta y seis años; Si Abdeljalak Torres; Si Mehdi Ben Barka, brazo ejecutivo del partido, treinta y seis años... El más viejo de sus dirigentes, Si Abdelyellil, tiene cincuenta y seis años. Apenas si su nombre aparece en el quehacer diario de las redacciones de los periódicos, aunque su figura tiene tanto prestigio como las de sus más brillantes correligionarios. Es uno de los pocos ingenieros agrónomos musulmanes con que cuenta Marruecos, país de particular riqueza agraria. Pero Abdelyellil, en la medida en que menos aparece sobre la superficie de la Prensa, es para el Istiqlal el mejor de los motores con que trepada el partido. No le gusta el mando, lo que no quita para que sea uno de los que con más urgencia pidan la plena autoridad del

Istiqlal sobre Marruecos. Desde aquellos cincuenta y seis años de Si Abdelyellil, donde el tronco del Istiqlal mece las ramas más viejas, hay que mirar al más joven de los istiqalalis: un niño que no levanta cincuenta centímetros de altura y que no pasa de cuatro años, que figura como mascota en la organización de Exploradores con que cuenta el partido entre sus Juventudes.

Humanamente considerado, el Istiqlal es un partido de brazos jóvenes. Geográficamente, la organización se extiende por todo el territorio de Marruecos.

FUNDACION DEL ISTIQLAL

Todos los años, el día 11 de enero —este año, con más posibilidades que en los difíciles que ya transcurrieron— se celebra en

Marruecos la constitución del Partido Istiqlal. Más que la conmemoración del acto fundacional, la efemérides recuerda al pueblo, sin discriminaciones políticas, un cambio de procedimientos en la lucha nacionalista hacia la independencia. Era el año de 1944. La guerra tendría todavía que cubrir más de doce meses para que cesara el fuego encendido entonces por todo el litoral norteafricano, desde Bengasi hasta Dakar, nombres que ya se habían incorporado a las conquistas angloamericanas. Pero desde el desembarco de noviembre de 1942, y después con la reunión aliada de Casablanca, la semilla nacionalista en Marruecos, con abono extranjero, empezó a germinar con inesperada fecundidad. El 11 de enero de 1944, efectivamente, los hombres que hoy representan a la vieja guardia del partido Istiqlal —Balafrej, Abdelyelil, Gazi, Liazydy..., hasta un número que pasaba de cien, muchos de ellos muertos después en su lucha contra la incompreensión de los residentes de Francia— se reunían en Rabat y firmaban el famoso «Manifiesto», por el que, al constituirse el partido Istiqlal con este nombre, desaparecía el que desde el 16 de mayo de 1930 se llamaba Partido Nacionalista. En este manifiesto, que no pudo firmar Allal el Fassi por uno de los muchos avatares de su vida de perseguido, se anunció el cambio de conducta política de los nacionalistas marroquíes con este «slogan»: «Independencia, primero; después, reformas.» Efectivamente, el viejo Partido Nacionalista ondeaba una bandera de signo contrario: Primero, reformar al pueblo, educarlo, elevarlo al nivel cívico necesario para aspirar después a la independencia. El cambio de conducta y la propia transformación del Partido Nacionalista por el Istiqlal tuvo dos razones: el clima anticolonialista que la guerra última creó en el Norte de Africa, y, paralelamente, lo que, con piedad, podemos calificar de incompreensión en el que fué Protectorado francés.

El Manifiesto del 11 de enero de 1944 no pudo ser firmado, ciertamente, por Si Allal el Fassi, porque desde 1937 hasta un año después de terminada la conflagración mundial, permaneció exila-

do por disposición de Francia, en Gabón, en el Africa occidental francesa.

EL MEJOR DEFECTO DE SIDÉ ALLAL EL FASSI

Allí, en Gabón. El Fassi aprendió a expresarse en la lengua del país que lo perseguía. El jefe del Istiqlal que, cuando habla de sí mismo, su le decir que uno de sus mejores defectos es el de ser demasiado intransigente, cuenta que si aprendió el idioma francés «fué porque no tuvo más remedio. Virtuoso de la oratoria hubiera sido harlo torturante para su exilio el permanecer en silencio. Y como cuantos le rodeaban en su residencia de Gabón eran franceses o nativos que sólo se expresaban en frances Sid Allal El Fassi «no tuvo más remedio» que sentar un precedente de flexibilidad en su intransigencia.

Dos años después de fundarse el Istiqlal vuelve a Rabat Sid Allal El Fassi, pero sólo por otros dos años. Porque en 1948, luego de haber dado impulso activo a la organización que preside, habría de abandonar Marruecos por mucho tiempo. Allal El Fassi nació en Fez. Estudió en la Universidad de Karauina, forja de toda la intelectualidad marroquí. Si el Fassi es conocido mundialmente como líder de los ideales de su pueblo, no lo es tanto como poeta.

Como durante muchos años ha vivido fuera de su pueblo, viste a la manera occidental. Pero no es de creer que, como otros líderes marroquíes, suela gustar más de la línea europea que de la tradicional chilaba de su país. Tanto es así que ahora que se le ve con más frecuencia en Marruecos, no es difícil sorprenderle con su traje de americana y calzando babuchas. Observado de este modo, el jefe del Istiqlal parece un hombre que en cualquier lugar donde se encuentre anda como por su propia casa. El Fassi es hombre muy religioso. Quizá a ello se debe su temperamento inflexible.

—Sobre principios— se le ha oído decir más de una vez— no acepto discusión alguna. Cuando el jefe del Istiqlal habla de una cosa como sagrada, ya se sabe que no aceptará réplica alguna.

Para El Fassi es cosa sagrada por ejemplo, la incorporación de la Mauritania a Marruecos. Y es cosa sagrada para Sidi Allal El Fassi que la meta final de su partido sea la fundación de la Federación de Estados Norteafricanos que, con Marruecos, comprendería a Argelia y Túnez. En el trance actual de ayuda marroquí a Argelia, el Istiqlal tiene constituido un Consejo de 48 miembros, que ya ha hecho público su resuelto apoyo al país vecino con la apertura de una suscripción popular... de momento.

«EL DAHIR BEREBER»

Del idealismo de El Fassi podría hablarnos con elocuencia el propio signo de la reciente historia nacionalista de Marruecos, que se inicia a partir del 16 de mayo de 1930, día en que se hace público un famoso dahir (decreto) arrancado del Mechuar por procedimientos poco protectorales, conocido por el nombre de «El dahir bereber». El viejo lema de «divide y vencerás» inspiró esta disposición francesa. El dahir, efectivamente, discriminaba entre árabes y bereberes. Así, por este decreto, los bereberes, que constituían una inmensa masa en el Imperio, quedaban en asuntos como el matrimonio y la herencia, al margen de las leyes coránicas. El bereber se libraba, al amparo de este dahir, de pagar la dote cuando tomaba mujer y no tenía obligación alguna de comparecer ante el «adel» (notario) para formalizar jurídicamente su matrimonio. Trece siglos de islamismo se borraban en Marruecos con la aplicación de «El decreto bereber». La vigencia de esta medida protectoral fué el clarinazo que llamara con más fuerza a los nacionalistas marroquíes. Empieza el 16 de mayo de 1930, cuando los líderes de hoy del Istiqlal apenas si pasaban de los veinte años, la lucha por la unidad humana de Marruecos, con un motor puramente religioso, pues se trataba de reaccionar contra un dahir anticoránico que, al conceder privilegios a una gran parte de la población, pretendía dividirla para mantener al amparo de las diferencias, inoperante la autoridad del Sultán y reforzada, al propio tiempo, la del Residente de Francia con apoyo de los oligarcas bereberes, tales como el famoso Si Tuhami El Glaui, figura que por sus dimensiones, por su trascendencia en las vicisitudes del país y por su trágica influencia en los destinos de Marruecos, reclama un capítulo especial que escapa al espacio y finalidad de este trabajo.

EL PADRE DEL NACIONALISMO MARROQUI

El Fassi está en Fez. Tiene veinte años y ha dejado ya de declamar una poesía que, bajo los arcos de la Universidad Karauina, le oyeron muchos jóvenes marroquíes y que del árabe podría traducirse al castellano, más o menos, con estos cuatro versos:

*Después de los quince años
Tengo un derecho: dejar de jugar.
Ya estoy hecho un hombre,
Ya tengo una obligación: luchar*



La sección femenina del Istiqlal en uno de los desfiles de la juventudes istiqalalis en Rabat.

El Fassi ha aprendido Derecho, coránico y Filosofía en la cátedra de un gran sabio marroquí: Si Mohamed Ben Laarbi El Alami. Ben Laarbi no es sólo el gran profesor de Fez. Es algo más: pues la única persona de todo el Imperio marroquí que es recibida por S. M. el Rey, Mohamed V, rompiendo el protocolo es Si Mohamed Ben Laarbi. Cuando Ben Laarbi aparece en el Salón del Trono, el Sultán se levanta para abrazarle. Ben Laarbi fué el mejor profesor de Si Allal el Fassi, y todavía hoy tiene tal influencia en su país que no deja de ser consultado por el propio Sultán en los momentos decisivos de Marruecos. Si, Mohamed Ben Laarbi el Alami tiene setenta y cinco años. Jamás salió de su cátedra de la Karaína, pero nada se ha hecho en Marruecos, al menos cuando se ha tratado de salvar a la patria de un peligro, sin que Si Mohamed Ben Laarbi fuese previamente consultado. El anciano catedrático de Fez pasa por ser el padre del nacionalismo marroquí.

De él podría decirse que en Fez mantiene otro trono con su sabiduría.

El Fassi, como otros correligionarios, fué educado por Mohamed Ben Laarbi e inspirado en las teorías nacionalistas de aquel profesor que proclamaba la pasividad como el mejor símbolo de una resistencia. El Fassi fué a partir de 1930 un nacionalista pasivo, cuyo idealismo y cuya medula poética, esparció pronto entre los suyos. Empezó siendo una especie de Gaudí marroquí, o al menos un reflejo del célebre patriota hindú que, al igual que Ben Laarbi el Alami, hacía residir en la resistencia pasiva la mejor arma para sus objetivos.

Cuando se promulgó «El dahir bereber», el nacionalismo marroquí empieza su lucha con oraciones en las mezquitas, con manifestaciones silenciosas en las calles, con la intensificación de las obras piadosas.

Se funda el partido Nacionalista con signo de pasiva resistencia y pasan los años 30, 34 y 37, durante los cuales el partido, por sucesivos actos de pública resistencia silenciosa, va ganando terreno y haciendo numerosos prosélitos. Pero en el año 44, la conducta pasiva se cambia por la activa. El camino por este medio—la pasividad—se le antoja a El Fassi desde Gabón demasiado largo. Y cambiada la bandera pasiva por la activa, deja paso el Partido Nacionalista al Partido Istiqlal.

OTROS LIDERES ISTIQLALIS

En aquellos años de ortodoxia islámica—la resignación—El Fassi escribe su «Historia de los Movimientos de la Independencia en Africa del Norte», li-



El Fassi, en el centro de la foto; a su derecha, Si Ahmed Balafrej, ministro de Asuntos Exteriores, y a su izquierda, Si Abdeljalak Torres, embajador de Marruecos en España, durante un breve descanso del jefe del Istiqlal el día de su llegada a Tetuán, después de permanecer fuera de su país desde el año 1948

bro que pasa ávidamente de una mano a otra entre los intelectuales marroquíes. Surge después de la pluma del líder istiqalí «El examen de la conciencia», un acabado estudio políticsocial donde resplandece lo mejor de sus enseñanzas de la filosofía árabe. Junto a El Fassi se formó también Sid Ahmed Balafrej.

Licenciado en Filosofía y Letras, orador y escritor también, Balafrej es otro de los más calificados líderes del Istiqlal. Es el hombre más occidental del Istiqlal, calificativo que no le resta lo más mínimo en su corazón islámico. Muchos elogios le ha dedicado la Prensa de todos los matices con motivo de sus actuaciones diplomáticas, sobre todo en la redacción y firma del protocolo para la futura incorporación de Tánger a Marruecos. Del mismo corte es el actual embajador de Marruecos en Francia, Sid Boabid. Sid Mohamed Ben Balafrej es

el más joven de los líderes. Le llaman la dínamo del partido. Profesor de Matemáticas, es el temperamento más frío, más calculador y más enérgico del Istiqlal. El profesor Torres, que hoy es embajador de Marruecos en España, asistió, en clima realmente diferente, desde la Zona Norte, a la lucha de nacionalistas que El Fassi dirigía en la Zona Sur. La Zona Norte era otra cosa. España fué y es cosa muy diferente. El profesor Torres era el líder del partido reformista en el territorio que protegía España, donde otro padre del nacionalismo, íntimo de Sid Mohamed Ben Laarbi y también gran amigo de España, le inspiraba: El Hach Abselam Bennuna, ministro de Hacienda en el Majzen (Gobierno) del Califato de Muley El Mehdi y Almotacén (alcalde) de Tetuán, que falleció en 1935, en Ronda (España). Entonces, el fundador de la República turca, Mustafá Kemal,



El profesor Torres, embajador de Marruecos en España y hoy encargado de la administración de la Zona Norte, durante el discurso en la inauguración de los locales del partido en Tetuán. En el centro, en traje europeo, el director de «Al Ummah», autor del libro «Nuestro Marruecos», que se cita en este reportaje

despertaba un interés especial en Marruecos. La joven Turquía influyó no poco en el pensamiento del nacionalismo norteoño. Y así, El Hach Abselman Bennuna se afanó en el estímulo de la enseñanza para buscar la curva de la independencia de su país.

EL REFORMISMO EN LA ZONA NORTE

Como decimos, la Zona Norte era muy distinta a la Zona que fué francesa. Aquí, el nacionalismo, bajo el nombre del partido reformista, no tuvo necesidad de extremarse ni en sus signos de pasividad ni de actividad. Los tres últimos años de lucha sangrienta de los istiglalís por defender la soberanía ultrajada en Rabat, son demasiado recientes para reclamar un recuerdo. Pero sí será necesario insistir en que, en tanto en la Zona del Sur el Istiqlal tiene que pasar resueltamente a la resistencia armada, en la Zona Norte no sólo convive el reformismo con la autoridad española, sino que colabora con ella, al punto de que dos de sus líderes aceptan las carteras de Asuntos Sociales y de Justicia en el Majzen jalfiano: Este clima distinto en ambos Protectorados transcurre en el español, por ser cosa milagrosa. Pero si los milagros pasan por el tamiz de la cautela incluso en los medios religiosos, con cuanta duda no se han de acoger cuando se le atribuyen a los medios políticos. La política española, guiada por Franco en la Zona Norte, ofreció al mundo, en medio de la mayor virulencia de la lucha del Istiqlal en la Zona Sur, el ejemplo más puro de la acción de España en Marruecos.

El Reformismo de la Zona Norte se funde en el Istiqlal en abril de este año. Pero ya Marruecos ha entrado en su anhelada independencia y aún queda por hablar de muchas vicisitudes por las que atravesó el partido a partir de su fundación en 1944

EL 20 DE AGOSTO DE 1953

Llega el año 1947 y el Magreb se conociona con un famoso discurso de Su Majestad el Sultán en el que reclama de Francia su plena soberanía. Poco tiempo después, la lucha istiglalí estalla en las calles de Casablanca, porque así como Fez es el cerebro del Istiqlal, Casablanca es el brazo armado del partido. En el año 1953, el 20 de agosto, se perpetra por Guillaume el golpe de fuerza contra el Trono de Marruecos. Sale el Sultán de Rabat para Córcega, y el Istiqlal, que cuenta ya en sus filas con millares de afiliados, organiza la resistencia con un Consejo, que es ciertamente el que hace unos días se ha reunido en la capital rabatí, simultáneamente al Consejo Nacional del Partido.

Un año antes se había publicado en la Zona Norte un libro: «Nuestro Marruecos o la historia verdadera de una causa justa.» Escrito en inglés y sin que se haya traducido a ninguna otra lengua, su autor, Mehdi Bennuna, director del órgano del Istiqlal en Tetuán, «Al Ummah», hijo del Hach Abselman Bennuna y hermano del actual gobernador tetuani,

hablaba en uno de los capítulos de su libro de un tal Mohamed Ben Arafa. Hasta entonces, nadie había fijado su mirada en este personaje que encandilaba las ambiciones francesas. Mehdi Bennuna decía en su libro que Francia preparaba el terreno para instaurar en Rabat a un nuevo Sultán. Un ejemplar de «Nuestro Marruecos» se filtró en el Palacio Imperial, y Mohamed V se hizo traducir, hoja por hoja, la obra de Bennuna. Cuando leyó el capítulo dedicado a Ben Arafa, tío del actual Rey, que entonces vivía en la medina de Tetuán y que a veces se le veía comprar una peseta de rapé en el puesto musulmán que más mercancía le ofreciera, Mohamed Ben Yusef llamo a Palacio a Ben Arafa.

—Me dicen que conspiras contra mí. Habla, pues deseo escucharte.

Ben Arafa se deshizo en excusas. Pero el Sultán le exigió un juramento. Un negrazo de la Guardia Real llevó hasta Ben Arafa un ejemplar, encuadernado en piel y grabado en oro, del Corán.

El Imán de Marruecos mostró el libro sagrado a Ben Arafa y le exigió un juramento de fidelidad. Ben Arafa juró e incluso lloró en protestas de obediencia. Pero no pasaron muchos meses para que, a pesar del juramento, a pesar de las lágrimas de Ben Arafa, cuajara en realidad el vaticinio de la obra de Bennuna. El diálogo entre Mohamed V y Ben Arafa ocurrió en abril de 1953, y justamente el 20 de agosto del mismo año Mohamed V era sustituido en su Trono por Si Mohamed Ben Arafa con el nombre de Mohamed VI.

LA LUCHA ABIERTA DEL ISTIQLAL

A partir de este día, la lucha del Istiqlal, que se hace armada, toma como primer objetivo la restitución en su Trono de Mohamed V. El Istiqlal aglutina a todos los patriotas marroquíes porque el propio nombre del partido es bandera bajo la cual caben todas las voluntades pendientes de la suerte del Sultán exilado. La resignación de otros tiempos se hace un grito de pistolas en las calles de Casablanca. No pasa día sin que estallen bombas, lo mismo en las medinas de la capital económica de Marruecos que en sus barrios europeos. En noviembre del mismo año se perpetra el más sensacional atentado en Casablanca: la explosión de una bomba en el Mercado Central, de la que resultan numerosos muertos. Desde la Residencia se organiza la represión. Pero en otros medios franceses, enraizados o no en la administración del Protectorado, surge el partido de Presencia Francesa, y, como una rama activa de esta organización, el «Terror Blanco», con células que mandan funcionarios de Policía franceses. De tal manera anda complicado este «Terror Blanco» en las esferas policíacas del Protectorado francés, que el jefe del Deuxième Bureau, M. Vybot, dice en uno de sus informes, remitido desde París, «que para poner término al «antiterrorismo» sería preciso desarticlar para reorganizarla, toda la Administra-

ción francesa». Los años 1953, 1954 y 1955 pasan, día por día, en un alarido de plomo y metralla. El diario bilingüe «El Día», de Tetuán, inserta este balance de víctimas en un extraordinario publicado el 31 de diciembre del pasado año:

Atentados	1.049
Muertos	1.000
Heridos	1.298
Bombas estalladas... ..	551
Incendios	1.595
Sabotajes	774

«El Día», bajo las cifras trágicas del balance referido sólo al año 1955, publicaba esta apostilla: «En este balance de dolor no se incluyen las víctimas de la represión francesa, que, por ejemplo, en Ued-Zem alcanzaron la espantosa cifra de 12.000 muertos. Tampoco se incluyen los resultados mortales de la guerra del Rif, donde, con independencia de las bajas de los combatientes, también caen marroquíes y franceses civiles en acciones aisladas de violencia».

JUIN Y SU ESPADA EN EL PROTECTORADO FRANCÉS

El Fassi entonces, desde su exilio —otro más después del que sufriera en Gabón—, alentó a los suyos con esta otra frase: «Al hombre de espada hay que oponerle un pueblo también de espada».

Dicen que la resistencia armada en Marruecos empezó con la pobre elocuencia de dos viejas pistolas. Fué en cierta casa de la vieja medina de Tetuán donde se dieron cita dos marroquíes. Quienes conocen esta historia de la resistencia no precisan dónde está aquella casa ni tampoco los nombres de los dos musulmanes que, cada uno con su pistola vieja, cambiaban impresiones, en un «tête-à-tête», para concretar los medios de organizar el terror contra los franceses. Pero sí aseguran que, en aquella casa, y con aquellas dos viejas pistolas, se dió comienzo a una resistencia que en el año 1954 habría de cuajar en Casablanca, con la fundación del Ejército de Liberación, cuyo mando tomó el cirujano musulmán doctor Jatib. La resistencia, aun cuando con apoyo de otros partidos, es de creación istiglalí. Pero los acontecimientos que suceden el año 1954 son demasiado conocidos de todos.

ORGANIZACION Y METAS POLITICAS DEL ISTIQLAL

¿Cómo está organizado el Istiqlal y qué tipo de política propugna realmente?

El Istiqlal se organiza en las ciudades en «círculos» de cinco miembros. Cada uno de estos «círculos» elige un representante que forma parte del comité local. Todos los comités locales eligen el comité regional. El Consejo Nacional, formado por 1.100 miembros, está, a su vez, constituido por un representante de los distintos comités locales. El organismo superior es el Congreso Nacional donde están representados todos los círculos istiglalís. El Istiqlal tiene también organizadas a sus juventudes. Cuenta

con una sección femenina, con sus exploradores y con una diversidad de instituciones culturales del partido donde se forman los futuros afiliados. Las organizaciones juveniles tienen sus uniformes—pantalón corto y camisa caqui, los muchachos; blusa blanca y falda verde, las muchachas—. Los exploradores se tocan con «fez» y unos y otros llevan el pañuelo rojo, color de la enseña de Marruecos. El Istiqlal ha instaurado por primera vez en Marruecos la ofrenda de coronas en recuerdo de sus mártires, y también por primera vez, ha levantado obeliscos con el mismo símbolo, haciendo que sus jóvenes afiliados formen guardia de honor en los aniversarios conmemorativos de la muerte de sus mártires.

Su órgano de Prensa en la Zona Sur es el periódico «Al Alam» y en la Zona Norte «Al Ummah», ambos escritos enteramente en árabe. Cuenta con un semanario redactado en francés: «Al Istiqlal», Y, según se dice, el partido no es sólo cerebralmente fuerte, ampliamente nutrido, sino económicamente poderoso. Su línea política puede conocerse en el reciente discurso de Sid Allal El Fasi pronunciado en el histórico Consejo Nacional celebrado el domingo último: «Organización de la economía marroquí sin hipotecar la independencia; amplia reforma agraria; empleo pleno de la mano de obra; alto nivel de vida; reivindicaciones territoriales; exterminación del feudalismo; depuración en las ramas administrativas del país; ayuda decisiva a Argelia; política panárabe; pensamiento, pues, islámico sobre todo; Marruecos como punto de enlace entre Occidente y Oriente; amistad con todos los países, especialmente con España... y, finalmente, la meta más querida del partido: La fundación federativa de los Estados norteafricanos.

LOS ENEMIGOS DEL PARTIDO

Con todo lo que hemos dicho sobre el Istiqlal y sus líderes, no debe pensarse que este partido, con ser mayoritario, es bienquisto de todos los marroquíes. Frente a él está el partido democrático de la independencia, que últimamente llevó a cabo una amplia campaña



La tradicional ofrenda de dátiles y leche es una institución en homenaje de las grandes personalidades y de los huéspedes elegidos. El Fasi recibe la ofrenda a su llegada a Tetuán el día que se reintegró a la tierra querida



He aquí un aspecto de los muchos que los afiliados del Istiqlal ofrecen cuando son convocados en algún acto público por sus líderes

para presentar al Istiqlal como hóstil al trono. Se fundamenta esta creencia del P. D. I. en el hecho de que el Istiqlal, si pasase a gobernar el país, gobernaría por sí solo, con su propia voluntad, son su único programa. En manos del Istiqlal el Gobierno de Marruecos y con aquella meta final

de una federación de Estados norteafricanos, Francia sabe que su imperio colonial estaría en grave peligro. De ahí que hablásemos en un principio de que en las manos de los dirigentes del Istiqlal se encuentran resortes importantes.

Manuel CRUZ ROMERO

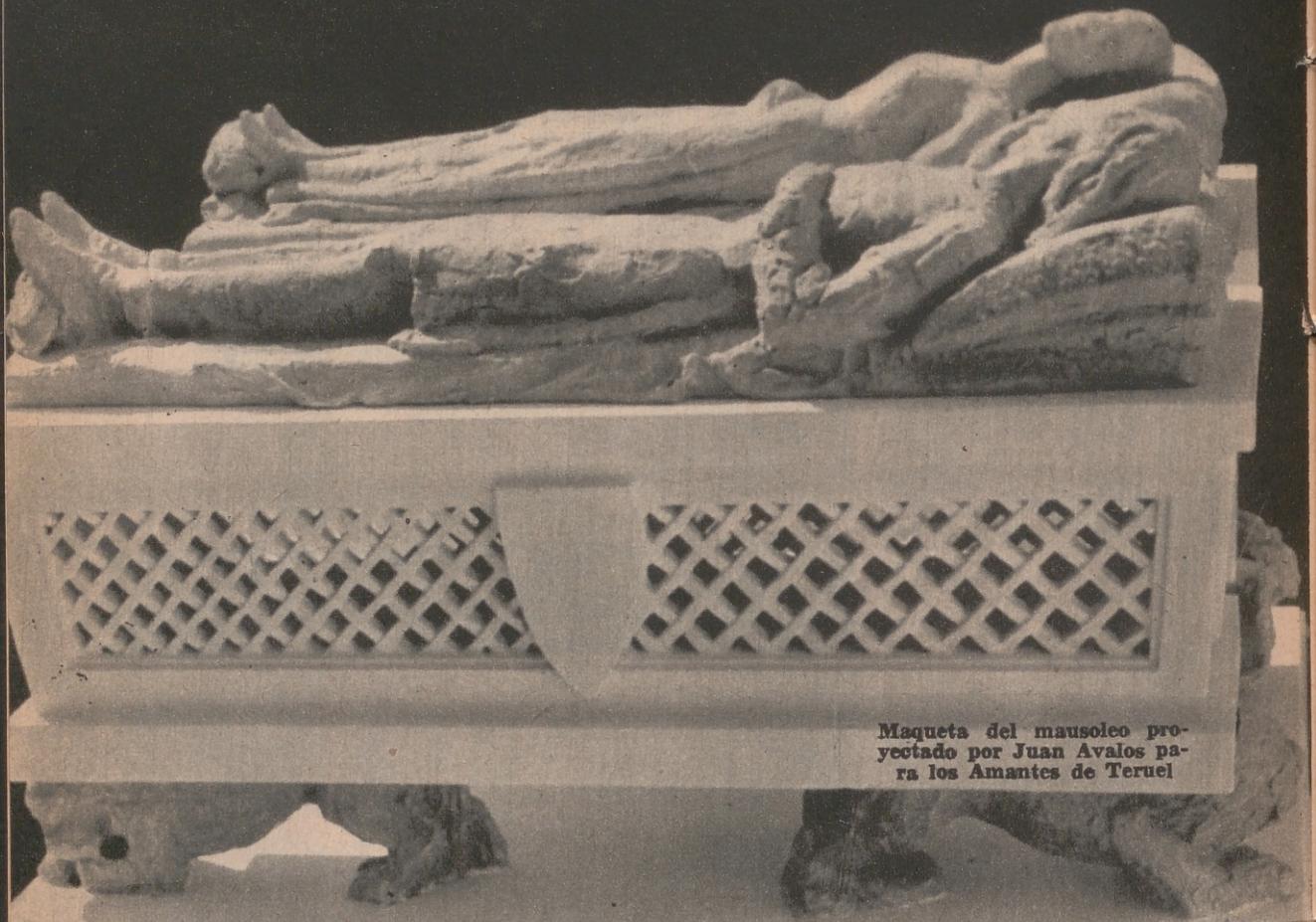
RELLENE Y ENVIE HOY MISMO ESTE BOLETIN

PARA CONOCER POESIA ESPAÑOLA

LA MEJOR REVISTA
LITERARIA, QUE SOLO
CUESTA DIEZ PESETAS

Don
que vive en
provincia de, calle
... .., núm.
desea recibir, contra reembolso de DIEZ PESETAS,
un ejemplar de «POESIA ESPAÑOLA».

PINAR, 5 — MADRID



Maqueta del mausoleo proyectado por Juan Avalos para los Amantes de Teruel

TERUEL: VIAJE DE NOVIOS

AMOR, FANTASIA Y UNA TRADICION QUE NO MUERE

TERUEL tiene colgando de su historia, de su tradición, de su leyenda y hasta de su geografía, una generosa invitación para todos los novios de España. De hoy en adelante, todos los novios españoles, todas las parejas de novios, tienen ya una nueva ruta para su viaje de bodas. La ruta que puede empezar en cualquier pueblo, en cualquier aldea, en cualquier capital de España y terminar junto al mausoleo donde se han de encerrar los restos mortales de Isabel y de Diego, las momias de los eternos amantes teruelenses.

Sobre los siglos, la tradición y la historia siguen en pie, vivas sobre el pedestal del tiempo. En una capilla contigua a la iglesia de San Pedro, las momias de los dos Amantes se dejan apenas entrever en su urna de cristal. Hoy los teruelenses quieren algo más para los Amantes. Algo que pueda guardar dignamente el vivo recuerdo de aquellos Amantes que murieron de amor. Que desaparezcan aquellos dos ataúdes de la iglesia de San Pedro y en su lugar, o bajo el artesonado del gótico claustro de la iglesia, se levante un mausoleo donde los cuerpos de Isabel y de Diego

tengan para siempre el descanso y la paz de sus manos entrelazadas para la eternidad.

Hoy, ni el mausoleo existe, ni el artesonado gótico de la iglesia de San Pedro de Teruel podría alojar el mármol blanquísimo de los sarcófagos. La idea fué de un terulense, de un periodista, de J. López Cordobés, director del diario «Lucha»: que el mausoleo y los sarcófagos sean obra de todos los novios españoles. Que sean ellos mismos quienes, con su pequeña o grande aportación, con su donativo, se unan a este homenaje que Teruel rinde al amor en la memoria de los Amantes. Que sean los enamorados de hoy quienes rindan su tributo a los más fieles amadores de ayer.

Y la idea, naturalmente, dejó de ser idea para convertirse en cartas, en montones de cartas de todos los novios de España y en algunos giros que iban llegando a la Redacción del periódico. De todas partes siguen llegando buenas noticias. El mausoleo será una realidad.

La misma noche en que la Prensa de Teruel convertía en letras de molde el pensamiento del periodista, se recibían en la Redacción, en un sobre cerrado, una

esquela con muy pocas palabras y dos duros. Uno era de él y otro de ella. Eran los primeros novios que, desde un pueblecito de la provincia, aportaban su «capital» a la obra. Eso era sólo el empezar. Al día siguiente, una carta firmada por un industrial. La carta terminaba diciendo: «Aunque no soy novio, lo he sido...» Y con la carta venían 250 pesetas.

Entonces, apremiados por la correspondencia y las suscripciones que de todos sitios venían, se formalizó la campaña. Se colocó bajo el patrocinio de la Junta Provincial de Turismo, y el mismo Gobernador Civil de Teruel pasaba a ser el presidente.

La campaña ha comenzado en este verano, hace sólo un mes. Las suscripciones siguen aumentando. Todavía falta mucho. Pero se llegará. Ninguna pareja de amantes querrá quedar fuera de lista. De ello estamos seguros.

TERUEL, RUTA PARA TODOS LOS NOVIOS ESPAÑOLES

Aquella carta del industrial hizo pensar a quienes dirigían la campaña. ¿Sólo los novios? El amor es universal y va ligero, que

por algo lo pintan con alas. Y el «slogan» se hizo pronto: «Para los novios de España, para los que lo hayan sido o puedan serlo.» Así las cosas iban mejor. De la obra no iban a quedar excluidos los que en estos días, por ejemplo, se hayan tomado también sus vacaciones en esto del amor. Ni siquiera los que todavía no se encuentren incluidos en el libro blanco del noviazgo.

Cuando unos novios envían a Teruel, a la emisora de radio, al periódico o a la Junta Provincial de Turismo su donativo, a vuelta de correo reciben un sobre grande. Un sobre; dentro, un artístico tarjetón con un original grabado de los Amantes, en el que, a la par que los turolenses expresan su agradecimiento, se les invita a pasar en Teruel su luna de miel. Una invitación generosa: descuentos en los hoteles y especiales atenciones a los visitantes con sólo enseñar el tarjetón. Teruel se va convirtiendo así en ruta nupcial, en el camino de todos los novios españoles, que en esta capital aragonesa encuentran la mejor bienvenida y la mejor estancia. Cuando la luna de miel termine, cuando se emprenda el viaje de regreso, pervivirá el recuerdo, la imagen viva de aquella secular historia de amor que ha sabido resistir el embate de los siglos y el vendaval de los eruditos.

Hoy las momias de los Amantes se encuentran en una de las capillas de la iglesia turolense de San Pedro en dos ataúdes con tapa de cristal. La verdad es que el aspecto de los cuerpos yacentes no ofrece al visitante un espectáculo muy recomendable. Actualmente esta es la realidad. La intención y el ansia de conocer de cerca, casi de palpar, la más bella tradición de los siglos, salva lo macabro. Por otra parte, poca estética guarda el pesado barroco de la capilla donde los Amantes reposan. Y aquí están las momias de Isabel y de Diego desde el año 1900 esperando mejor ventura. Antes estuvieron en un altar del interior de la iglesia, colocados ambos esqueletos en pie, y luego se trasladaron a una vitrina en el claustro del templo, también en posición vertical.

Los turolenses recuerdan bien el día en que se efectuaba el traslado a su actual emplazamiento. Muy de mañana, los balcones de las calles de Teruel aparecieron engalanados. Hubo solemnes funerales, que celebró el entonces obispo Cosme y Vidal. Se organizó la comitiva. El cadáver de Isabel, a hombros de labradores ataviados con traje regional. El cuerpo de Diego lo llevaban oficiales de la guarnición, y detrás, todo el pueblo de Teruel.

Fué entonces cuando por vez primera surgió la idea de levantar mausoleos para los Amantes; pero la idea, apenas nacida, moría. Una falta total de medios económicos hacía imposible la realización de aquel gesto que las mujeres y los hombres de Teruel nunca se cansaban de alabar: un mausoleo de rico mármol para nuestros Amantes y, si fuera posible, que los sarcófagos se labrasen en oro. No merecían menos ni la buena voluntad de los turolenses ni la memoria de sus dos hijos predilectos. Aquella vez, la idea y



Los Arcos, de Teruel; una bella perspectiva de la capital aragonesa

la buena voluntad sólo se quedarían en eso: en la corazonada de un pueblo que quiere más que puede.

El tiempo no había dicho todavía su última palabra.

LA MAQUETA DE LOS AMANTES

Hace ahora un año celebraba Teruel el IV centenario del hallazgo de las momias. En la plaza del Seminario, ante los muros recién terminados, sobre aquellos que conocieron tantas horas de sangre y de dolor, enfrente, la torre de San Martín, haciendo una mueca a la torre de Pisa, y a lado y lado, los minúsculos cipreses de la Cruz de los Caídos, el palacio de Archivos y Bibliotecas y un grupo escolar, ante diez mil espectadores, se ponía en escena una nueva versión del poema de «Los amantes». La actriz Rosita Yarza y José María Seoane hacían revivir la tragedia amorosa de Isabel de Segura y Diego Marcilla.

Entonces, quizá por el contraste entre aquella grandiosidad del espectáculo al aire libre y el reducido espacio de los ataúdes de

la iglesia de San Pedro, volvió a surgir la idea. Teruel seguía pidiendo una sepultura más digna para los huesos, hechos siglos, de sus Amantes. En la capital se recuerda todavía aquella frase de Alfonso XIII. Cuando el monarca español visitó Teruel y los turolenses enseñaron al Rey las momias, el monarca se limitó a hacer este comentario: «Es una obra de caridad enterrar a los muertos».

Pero el proyecto de nuevos mausoleos volvía de nuevo a tropezar con la misma piedra. La escasez de medios económicos también ahora seguía en pie. Seguía siendo difícil dar cristiana y digna sepultura para sus muertos en mausoleo de mármol a una Diputación, por ejemplo que tiene muchos kilómetros de caminos vecinales que construir para comunicar pueblos, muchas líneas eléctricas que tender, para llevar la luz a no pocos núcleos rurales y otras muchas necesidades de apremiante urgencia que cubrir. Difícil también para un Ayuntamiento que aún está restañando, con el escaso presupuesto que le proporcionan los impuestos sobre

veinte mil habitantes, las heridas de su último sacrificio y más que difícil para un vecindario que tuvo que comenzar su vida de nuevo en 1939.

Si no había medida con que medir la buena voluntad, tampoco escaseaban varas para medir las razones para que el proyecto fuera sólo una imagen, un pensamiento y ni siquiera el pensamiento y la imagen pudieran convertirse en la escayola de una maqueta. Hace sólo unos meses. José María Seoane y Rosita Yarza volvían a Teruel. Ahora daban una representación benéfica y en algunas conversaciones que los artistas sostuvieron con las autoridades de la capital y con el director del diario «Lucha» salió a relucir el nombre de un ilustre escultor español: Juan Avalos, autor del monumento del Valle de los Caídos, en Cuelgamuros. Días más tarde, Juan Avalos se desplazaba a Teruel. Vió las posibilidades del mausoleo. Realizó una maqueta y se entusiasmó con el proyecto de los turolenses, ofreciendo su colaboración en unas condiciones económicas muy favorables.

Entonces comenzó el desfile. Las mujeres y los hombres de Teruel quisieron conocer de cerca aquellos sueños de antaño ya hechos escayola. Ese era el primer pasc. Allí estaba la maqueta. Y si la ciudad no cuenta con suficientes medios económicos para que la escayola se convierta en mármol o en bronce, para eso, para ese cometido están todos los novios españoles, todos los enamorados, todos los que creen en el amor, novios de ayer, de hoy o de mañana. Ellos serán quienes con su pequeño o grande óbolo levanten el mausoleo, convertido así en obra común de todos. El llamamiento empezó con buenos augurios.

LA MAS BELLA TRADICION DE TODOS LOS TIEMPOS

Para el labrado de los sarcófagos y la erección del mausoleo surgía una dificultad previa, al margen de la económica: era preciso enterrar las momias, pero el sentimiento popular se hubiera revelado, si éstas hubieran quedado totalmente ocultas. Se penso entonces en una especie de

mirilla por la que el curioso, el turista o las nuevas parejas de novios pudieran ver con sus ojos los restos de los dos Amantes. El escultor Juan Avalos resolvió el problema mucho mejor de lo que los turolenses habían pensado. Unos arabescos calados en los mausoleos daban la solución. Por ellos se podrán vislumbrar, los esqueletos, sin esa apariencia tan auténticamente descarnada con que ahora se presentan al público. Pero la maqueta traía otra nueva idea: las figuras de Diego y de Isabel tendrán entrecruzadas sus manos. La tradición sigue siendo fiel a quienes murieron de amor.

El emplazamiento del nuevo monumento fúnebre depende de la cantidad recaudada, de la generosidad de los enamorados españoles, del giro que los novios pongan con dirección a Teruel. Los restos no pueden salir de la iglesia de San Pedro y han de estar en lugar sagrado. Si la cantidad recaudada no es muy elevada, se colocarán en la actual capilla, mas ésta restaurada y acondicionada en forma debida. Pero el proyecto ideal no es la capilla de la iglesia de San Pedro. En la iglesia hay un bellissimo claustro gótico donde los sarcófagos podrían descansar. Este es el lugar y antes de que el mausoleo se levante y los sarcófagos se extiendan, el restaurador tendrá que vérsela necesariamente con el precioso artesanado mudéjar y gótico del claustro. El tiempo, los siglos, han hecho mella en él, mientras perdonaba a las momias de los Amantes. Ahora conviene que todo se restaure, que todo se haga como nuevo, que todo vaya al unísono. Nuevo el mármol y el bronce, los arabescos calados y el relieve del artesanado del claustro de San Pedro. Vieja, hundiendo sus raíces en las profundidades de siete siglos, queda la tradición, la historia.

La campaña que los turolenses han comenzado no hace mucho para realizar esta idea ha tenido ya resonancia fuera de la capital y de la provincia aragonesa. Los directores de todos los periódicos de España han recibido un manifiesto donde se les pide que presten un poco de su atención a la idea y al proyecto. Los Amantes de Teruel son también los aman-

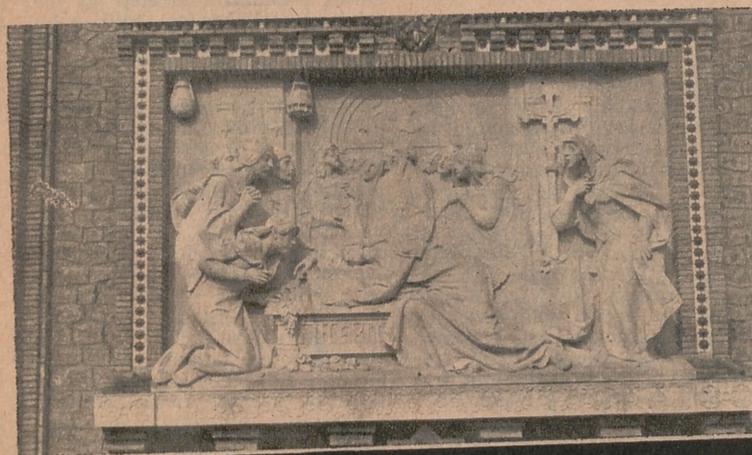
tes de toda España. «En Teruel casi no tenemos más que tres cosas: frío, amor y fantasía... con nuestro frío sabéis que guardamos las momias de los célebres amantes. Pero hemos de confesar con un poco de rubor que no tienen la digna y bella sepultura que merecieron.» Así comienza el manifiesto. Y adjunto los directores de periódicos han recibido un pergamino con un título. En el pergamino, el dibujo de doña Isabel muriendo de amor sobre el cadáver de don Diego, el escudo del toro y las estrellas y una leyenda que dice: «La ciudad mudéjar, que cobija los cuerpos de los Amantes, tiene el honor de nombrarle a usted Embajador y Paladín de la más bella tradición de Amor de todos los tiempos.»

ALGO MAS QUE FRIO, AMOR Y FANTASIA

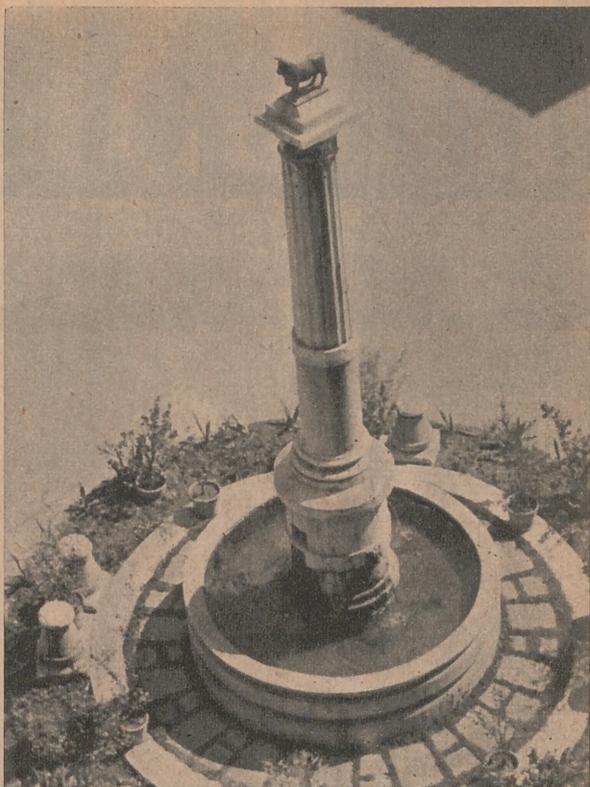
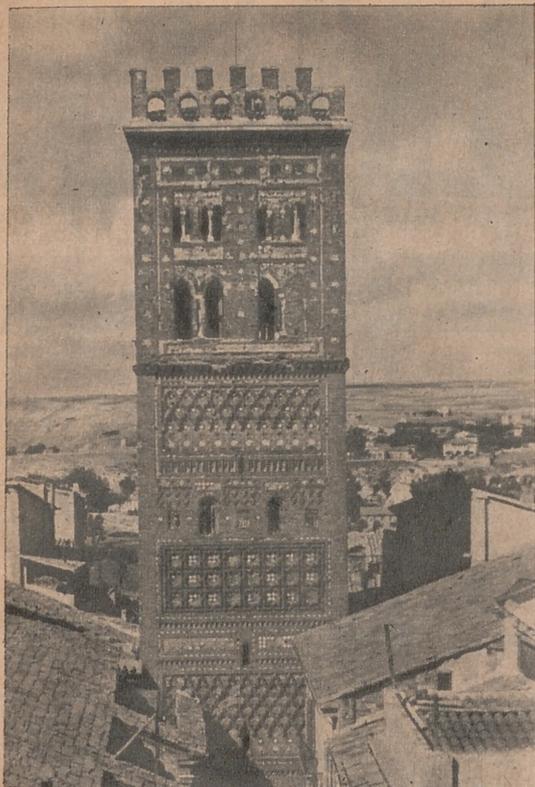
Una luna de miel en Teruel puede que no envidie a un viaje de bodas en dirección a cualquier capital de España. La hospitalidad de sus habitantes y las facilidades que la tarjeta de suscripción implica, junto a la belleza de la ciudad mudéjar y a las evocadoras rutas de su provincia en un paisaje bello, jalonado de castillos, casas solariegas, templos y monumentos donde quedaron plasmados el arte y la historia, todo promete la realidad de un viaje nupcial lleno de atractivos.

Cuando la ciudad haya quedado atrás, cuando los visitantes hayan visto de cerca la Torre del Salvador, la casa de don Diego Marcilla, en la calle de los Amantes convertida en museo, la Casa de la Comunidad, el artesanado de la catedral, «uno de los tesoros más admirables de nuestra antigüedad, uno de los restos más venerados de las artes aragonesas, quizá el más primoroso de nuestros poemas regionales», y haya admirado el cimborrio catedralicio haciendo su prueba de equilibrio sobre las nubes, aun les queda mucho por ver. Teruel, parada y fonda de enamorados, tiene sus rutas para el turista. Pero antes de emprender la ruta, antes de abandonar la capital, o mejor, antes de llegar a ella, que las parejas de la luna de miel anoten una fecha: 29 de mayo. Son las fiestas grandes de Teruel. La mayor parte de las fiestas turolenses se centran en torno a la lidia de reses bravas. Todos los años, en el domingo y lunes más próximos a la festividad de San Cristóbal, viene la típica «Vaquilla del Angel» que, al parecer, rememora el mito de la fundación de la ciudad. El espectáculo es singular: la ciudad entera se cita en la plaza de toros; la corrida, los «novillos embolados» por los mozos de las peñas vaquilleras y en el descanso, la tradicional merienda en la misma plaza de toros, mientras de tendido a tendido se cruzan invitaciones y obsequios en medio de la más cordial alegría. Abundante y rica en su típico folklore, Teruel guarda como pura esencia su jota y sus danzas, sus cantos y sus bailes.

Después de sus fiestas, cuando se aproximan los días de la Semana Santa, Teruel vuelve a ofrecer otro espectáculo peculiar y



Detalle del relieve del monumento a los Amantes de Teruel, obra de Aniceto Marinas



A la izquierda, la famosa torre mudéjar de El Salvador, en Teruel; a la derecha, un original encuadre de l «Torico»

único en la solemnidad del culto religioso. En la noche del Viernes Santo, viejos y jóvenes cuelgan de su cintura un tambor que redoblarán, con suprema maestría, hasta la mañana del sábado. Luego, la misa de alba para los tamborileros tocados con túnicas moradas.

Todos los años, de todos los puntos de España llegan los terolenses esparcidos por otras tierras a la cita puntual del tambor en la noche del Viernes Santo. Es también tradición e historia.

En el invierno llega para Teruel, junto a sus grados bajo cero, la facilidad de un deporte favorito ya de muchos españoles. Un deporte que la mujer practica con la misma fruición que el hombre. El patinaje y el esquí. Las pistas naturales del macizo de Javalambre, a 2.002 metros de altura sobre el nivel del mar. Y en los días estivales, en las inmediaciones del casco urbano, la limpia y extensa piscina de las márgenes del Turia con sus campos de tenis de categoría olímpica.

Los aficionados a la caza y a la pesca son posiblemente los mejores conocedores de la provincia de Teruel. El Guadalope, desde su nacimiento en Pitarque hasta Santolea; el Guadalaviar, el Cabriel, el Afambra, el Turia, el Jiloca, son nidos truchereros de primer orden. Después, las sierras de Albarracín, Gúdar y San Just, Griegos, Villar del Cobo, Calorcede, Royuela, Cedrillas Villa Roya de los Pinares, valles frescos donde duerme la codorniz.

Teruel es, por esto, algo más que frío amor y fantasía.

UN PARADOR NACIONAL A DOS KILOMETROS DE TERUEL

Cuatro grandes rutas turísticas tiene Teruel. Cuando los novios de toda España hayan suspirado frente a la tumba de los Amantes les aguarda aun mucho por ver.

El día 3 del próximo septiembre, a dos kilómetros de la capital, se inaugurará el gran Parador Nacional de Teruel. Un Parador que la Dirección General de Turismo abre oficialmente en este día para todos los turistas. En la carretera que va a Sagunto, con vistas al Valle de Afambra y a la Sierra Palomera, el nuevo Parador ofrece también para los enamorados una hospitalidad generosa. Al fondo quedan los montes altos de Albarracín, con sus crestas blancas y las torres mudéjares de la ciudad. Cuarenta y dos habitaciones dobles, todas con baño o ducha privados, salón de estar, salón de lectura, calefacción, teléfono y garaje con jaulas independientes. Esa es la novedad que Teruel prepara para sus visitantes. Después las rutas que llevan hasta Albarracín, «Ciudad Monumental y Artística», a Alcañiz, la «Perla del Bajo Aragón», a Mora de Rubielos o a los puentes romanos de Luco, de Calamocha o a la fuente de Sella con sus tres mil litros por segundo; Azaila y Calaceite, con sus vestigios de las más remotas civilizaciones; conservan a orillas del Aguas y del Algas, ciudades y acrópolis ibéricas con sus anchas calzadas y sus monumentos funerarios.

La provincia de Teruel no por desconocida cede en su valor y en su mérito. Hospitalaria y ge-

nerosa hoy hace su mejor oferta: hacer partícipes en la obra que encierra la tradición más bella y poética de todos los tiempos a todos los enamorados españoles. A los que lo son, a quienes lo han sido o lo serán. Después, Teruel espera una visita que siga a la marcha nupcial. Teruel es ciudad que sabe devolver el mil por uno.

Ernesto SALCEDO

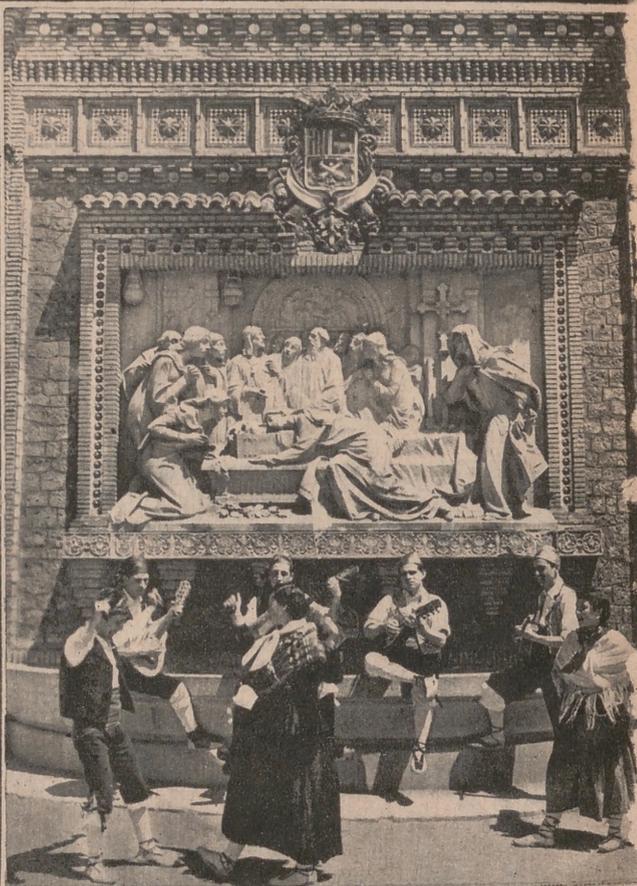


Calle del Chorro, en Albarracín: tipismo, paz y poesía

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas.- Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 150



TERUEL: VIAJE DE NOVIOS



**AMOR, FANTASIA
Y UNA TRADICION
QUE NO MUERE**

Teruel, bajo la tradición amorosa de sus Amantes, se ha convertido en la ciudad ideal para el viaje de novios: un viaje que puede prolongarse por los bellos paisajes de la provincia. Lea este interesante reportaje en la página 60